

Acta del Congreso de Espiritualidad Scalabriniana

San Pablo, 23 al 26 de junio de 2025



Acta del Congreso de Espiritualidad Scalabriniana

San Pablo, 23 al 26 de junio de 2025

ÍNDICE

Presentación	7
---------------------------	----------

I – Conferencias

1. Scalabrini, modelo de vida espiritual en la misión, <i>P. Leonir Chiarello, CS.....</i>	13
2. La espiritualidad scalabriniana y sus fuentes, <i>P. Gelmino Costa, CS.....</i>	24
3. La espiritualidad en la vida de San Juan Bautista Scalabrini, <i>Hna. Analita Candaten, MSCS.....</i>	35
4. Espiritualidad scalabriniana en la secularidad, <i>Rose Casagrande, MSS e Rita Bonassi, MSS.....</i>	64
5. La <i>Patria-Mundo</i> a la luz de la Espiritualidad en San Juan Bautista Scalabrini, <i>Hna. Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, MSCS.....</i>	75

II – Cursos cortos.....

1. Las devociones de San Juan Bautista Scalabrini, <i>P. Antonio César Seganfredo, CS.....</i>	94
2. Scalabrini y los migrantes, <i>Eliza Donda.....</i>	103
3. Scalabrini: la incidencia social y pastoral, <i>P. Luiz Flávio Prigol, CS.....</i>	106
4. Scalabrini y la juventud, <i>Rose Casagrande, MSS.....</i>	115
5. La espiritualidad scalabriniana en el cotidiano de la misión <i>Hna. María de Lurdes Lodi Rissini, MSCS.....</i>	122
6. Scalabrini y la Sagrada Escritura: camino como lugar teológico, <i>P. Alfredo J. Gonçalves, CS.....</i>	129

III – Resumen y conclusiones.....

1. Síntesis de los cursos cortos	139
2. Memoria del Congreso.....	147
3. Síntesis del Congreso	164
4. Programa	172
5. Participantes.....	175

PRESENTACIÓN

Seguramente todavía resuena en la mente y en el corazón de quienes participaron en el Congreso de Espiritualidad Scalabriniana la invitación siempre nueva a sumergirnos en la espiritualidad de nuestro Santo Fundador, San Juan Bautista Scalabrini, quien es también el Inspirador que nos llama a encarnar la necesaria actualización de la espiritualidad que asumimos como nuestra, denominada espiritualidad scalabriniana.

El tema elegido para el Congreso de Espiritualidad Scalabriniana fue “Scalabrini, modelo de vida espiritual en la misión” y el lema “Vendré a reunir a todos los pueblos” (Is 66,18). Aproximadamente 70 participantes, entre sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneras seculares y laicos, participaron presencialmente en este gran evento de la familia scalabriniana, además de muchos otros que lo siguieron de forma virtual.

Durante los tres días se presentaron cinco conferencias, enriquecidas con las reacciones participativas de los congresistas y el testimonio de una mujer migrante, además de minicursos ofrecidos con seis temas diferentes. Sumados a los momentos de reflexión, los participantes pudieron conocer lugares scalabrinianos importantes, como los espacios donde vivieron y actuaron nuestros santos scalabrinianos, la Beata Madre Assunta y el Venerable Padre José Marchetti. Además del lugar destinado a la acogida y evangelización de los jóvenes, dinamizado por las Misioneras Seculares. Estas visitas fueron una inmersión en la espiritualidad de quienes nos precedieron.

La primera conferencia fue impartida por el P. Leonir Chiarello, CS, Superior General de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos, con el tema *Ratio et Missionis*, que trató de definir la identidad carismática y misionera scalabriniana, motivada por el carisma y la espiritualidad heredados del Santo Fundador.

La segunda conferencia: *Las fuentes de la espiritualidad scalabriniana*, presentada por el P. Gelmino Costa, CS, revisó los fundamentos clásicos de la espiritualidad bíblica y concluyó que la espiritualidad

scalabriniana está bien definida en líneas generales que, al ser dinámica, se perfecciona a través de la vida de cada misionera y misionero y de los diversos contextos migratorios.

La tercera conferencia, *La espiritualidad en la vida de San Juan Bautista Scalabrini*, ofrecida por la Hna. Analita Candaten, MSCS, destacó la espiritualidad cristocéntrica de Scalabrini, centrada en la persona de Cristo y en la mediación del Verbo Encarnado. Tal espiritualidad fundamentaba todas las acciones y decisiones de Scalabrini.

La cuarta conferencia fue desarrollada por las Misioneras Seculares Rita Bonassi, MSS, y Rose Casagrande, MSS, cuyo tema fue la *Espiritualidad Scalabriniana en la Secularidad*. Además de abordar la línea histórica del desarrollo del Instituto, enfatizaron el ejemplo de San Juan Bautista Scalabrini, con su visión universal y su capacidad para unir a los pueblos, recordando que la migración, al igual que las diversidades culturales, pueden transformarse en oportunidades de comunión y acogida.

La quinta y última conferencia, *La patria-mundo a la luz de la espiritualidad en San Juan Bautista Scalabrini*, dirigida por la Hna. María do Carmo dos Santos Gonçalves, MSCS, destacó que, en la percepción de Scalabrini, el emigrante se sitúa en el centro de la misión de la Iglesia, integrándolo en el concepto de patria, donde se ejercen los derechos, la dignidad y la fraternidad.

Además de las cinco conferencias, los participantes del Congreso pudieron elegir uno de los grupos de minicursos, con los siguientes temas y sus respectivos facilitadores: *Devociones de Scalabrini – Eucaristía, Cruz, María*: P. Antonio Seganfredo, CS; *Scalabrini y los migrantes*: Eliza Donda; *Scalabrini y la incidencia social y pastoral*: P. Luiz Flávio Prigol, CS; *Scalabrini y la juventud*: Rose Casagrande, MSS; *La espiritualidad scalabriniana en la vida cotidiana de la misión*: Hna. María de Lurdes Lodi Rissini, MSCS; y *Scalabrini en la Sagrada Escritura*: P. Alfredo José Gonçalves, CS. Las síntesis se presentaron en plenaria, para que todos tuvieran una visión general de las reflexiones realizadas en los grupos.

Finalmente, el P. Alfredo José Gonçalves, CS, realizó una interesante síntesis del Congreso a partir de lo que denominó ventanas: *raíces, travesías, estaciones, encuentro y horizontes*. El P. Alfredo recordó que el verdadero protagonista de los cambios es el Espíritu que actúa a través de nosotros, pero los cambios más profundos surgen desde abajo, como la semilla, la espiga, es decir, los migrantes que son profetas, serían los artífices y protagonistas de la historia. Según el P. Alfredo, hoy estamos invitados a cambiar el “lugar cerrado” donde nos domina el miedo, por caminos abiertos y por las fronteras. Vencer la comodidad de la sacristía y, con nuevo vigor y alas en los pies, regresar a Jerusalén, siguiendo el ejemplo de los discípulos de Emaús (Cf. Lc 24, 13-35).

La espiritualidad es dinámica, está en movimiento, no debe quedarse estancada o petrificada en el tiempo. Ciertamente, la espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini, aunque era una persona muy adelantada a su época, también fue influenciada por su tiempo. En este sentido, la espiritualidad de Scalabrini puede y debe inspirarnos, debe enriquecer nuestra relación con Dios, así como nuestra misión, dejándonos afectar por la contemporaneidad eclesial, por la movilidad humana actual y por la espiritualidad vivida por quienes nos precedieron. Por lo tanto, resulta enriquecedor mirar retrospectivamente y vislumbrar la vida espiritual y misionera de nuestros santos scalabrinianos: la Beata Assunta Marchetti, el Venerable José Marchetti, el Venerable Massimo Rinaldi, el Siervo de Dios Tarcisio Rubin y tantos otros y otras que supieron vivir la fe, amando y sirviendo a Jesucristo en los migrantes. ¿Qué tenían en común? El amor a Jesucristo, el cuidado de los migrantes y la cariñosa devoción al Santo Fundador.

Deseamos que esta publicación llegue a más personas para que la espiritualidad scalabriniana continúe renovándose, enriquecida con tantas características, dimensiones y expresiones que nos inspiran en las prácticas de nuestro fundador y de aquellos y aquellas que nos precedieron, complementada y actualizada con el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.

San Juan Bautista Scalabrini, todos nuestros santos scalabrinianos y Nuestra Señora Madre de los Migrantes, bendigan nuestra espiritualidad y misión, para que seamos más fieles a Nuestro Señor Jesucristo, que nos invita a ser migrantes entre y con los migrantes, preparando juntos el gran encuentro de la Familia Humana en Cristo.

Hna. Alda Monica Malvessi, MSCS
Superiora Provincial de la Provincia Maria, Madre de los Migrantes

Mis. Antonella Favaro, MSS
Responsable de las Misioneras Seculares Scalabrinianas

P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS
Superior Regional da Região Nuestra Señora Madre de los Migrantes



CONFERENCIAS

SCALABRINI, MODELO DE VIDA ESPIRITUAL EN LA MISIÓN

P. Leonir Chiarello, CS
Superior General

1. Ratio et Missio

*Estén siempre dispuestos a dar razón
de su esperanza a cualquiera que les pida explicaciones (1Pd 3,15).*

Queremos recordar –traer al corazón– la invitación de San Pedro, dirigida a las primeras comunidades cristianas, como inspiración para el Congreso de Espiritualidad y nuestra reflexión sobre el tema: *ratio et missio* y su relación con la espiritualidad scalabriniana.

1.1. Ratio

La palabra *ratio* puede tener varios significados, pero el más adecuado es el que se utiliza en la Primera Carta de Pedro (3, 15), donde se afirma que el cristiano debe “estar siempre dispuesto a dar razón o motivo –*ratio*, *logos*, en la traducción latina y griega, respectivamente– de la esperanza”. *Ratio* es, por lo tanto, dar una razón, motivar lo que se es y lo que se hace. *Ratio* es explicar por qué somos quienes somos y hacemos lo que hacemos, es presentar las motivaciones, los fundamentos teológicos y espirituales de nuestra identidad carismática y de nuestra acción misionera. En esta perspectiva, la *ratio* de nuestra identidad carismática presenta quiénes somos, incluyendo los elementos esenciales de nuestro carisma, y cómo somos, incluyendo las características del carisma.

1.2. Missio

La *misión*, además de las características y elementos carismáticos (quiénes somos y cómo somos), se refiere especialmente, pero no solo, a lo que hacemos, a nuestra misión al servicio de los migrantes, refugiados, marineros y personas en movilidad.

La *Ratio Missionis* define nuestra identidad carismática y misionera, quiénes somos y cómo somos (religiosos, sacerdotes misioneros, hermanas misioneras, que viven en comunidades, misioneras seculares, laicos), lo que hacemos (sirviendo a migrantes, refugiados, marineros y personas en movilidad), cómo trabajamos (en parroquias, casas de acogida, escuelas, hospitales, centros de estudios e insertados, con diferentes profesiones, como laicas consagradas y laicos comprometidos) y por qué hacemos: motivados por el carisma y la espiritualidad que heredamos de nuestro Santo Fundador e inspirador.

Considerando nuestra labor misionera en la historia, reconocemos que nuestras Congregaciones, los Misioneros y Hermanas Misioneras Scalabrinianas, las Misioneras Seculares Scalabrinianas y los Laicos Scalabrinianos, adaptamos constantemente nuestras acciones misioneras para responder a los grandes cambios en la sociedad, en la Iglesia y en el mundo de las migraciones. Esto ha significado ampliar los horizontes en relación con los migrantes asistidos, los modelos pastorales utilizados y el estilo de evangelización adoptado. “Para nuevos fenómenos, nuevos organismos adaptados a las necesidades”, como nos recuerda Scalabrini en su memorial que entregó al Papa Pío X unos meses antes de su muerte, en el que propone la creación en la Santa Sede de una Comisión “*Pro emigratis catholicis*”, que estuviera al servicio de todos los migrantes.

1.3. Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

La *Ratio Missionis* de nuestra Congregación está presente de una forma, podríamos decir, “implícita” en nuestras Reglas de Vida y en diversos procesos de reflexión sobre nuestra identidad carismática y nuestra acción pastoral.

El número 2 de nuestra Reglas de Vida afirma:

“Esta es la misión que la Iglesia nos ha confiado por medio de nuestro fundador, el obispo de Piacenza Juan Bautista Scalabrini (1839-1905): hacernos migrantes con los migrantes,

para edificar con ellos, incluso mediante el testimonio de nuestra vida y de nuestra comunidad, la Iglesia, que en su peregrinación terrena se asocia especialmente con las clases más pobres y abandonadas; ayudar además a los hombres a descubrir a Cristo en los hermanos migrantes y a vislumbrar en las migraciones un signo de la vocación eterna del ser humano”.

En esta frase se sintetizan los elementos de nuestra *Ratio Missionis*, que se presentan con más detalle en la primera parte, relativa a la ley fundamental de nuestra Reglas de Vida.

Otros elementos de nuestra *ratio missionis* se han incluido en varios procesos de reflexión de nuestra Congregación, entre los que podemos destacar los capítulos generales, con las contribuciones sobre los criterios de nuestra presencia pastoral —especificidad, ejemplaridad y significatividad— y la distinción y sinergia entre ámbitos y servicios pastorales; el Congreso Internacional de Espiritualidad Scalabriniana de 1996, que vuelve a las fuentes de la espiritualidad del Fundador y de la Congregación para responder con fidelidad creativa a los desafíos de la misión a las puertas del tercer milenio; el Congreso sobre Migraciones y Modelos Pastorales de 2005, con motivo del centenario de la muerte del fundador, que redescubre la importancia de la contribución específica con nuestro carisma y con nuestro trabajo a la misión de la Iglesia con los migrantes, refugiados y marineros; la Canonización de Scalabrini, que rescata la figura de Scalabrini como modelo de santidad y precursor de un compromiso de toda la Iglesia con los migrantes, en sinodalidad con las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos y los organismos internacionales; el Congreso de Espiritualidad de 2023, que, partiendo del legado carismático y espiritual de Scalabrini, nos ayudó a reavivar nuestra convicción y nuestro compromiso de seguir su ejemplo y permitir que el Espíritu Santo siga siendo la fuerza motriz de nuestras acciones misioneras; y el último Capítulo General, que nos invita a “explicitar” nuestra *Ratio Missionis*.

1.4. Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo

Las Hermanas Misioneras Scalabrinianas son un ejemplo de ello: ya en 2008 publicaron la primera versión de las Directrices Generales del Apostolado de la Congregación y en 2023 publicaron la versión actualizada de las Directrices Generales de la Misión Apostólica de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas. Tras presentar una breve historia de la Congregación y elementos del contexto sobre la movilidad humana, las directrices presentan los cuatro fundamentos (la *ratio*) de la identidad carismática —la encarnación, la acogida, la comunión en la diversidad y el amor político— y las siete macro estrategias de la acción misionera (de la *missio*) acogida, asistencia y protección en emergencias y situaciones de vulnerabilidad; promoción e integración; animación y coordinación de la pastoral con migrantes y refugiados; atención prioritaria a mujeres y niños; fortalecimiento del protagonismo y liderazgo de migrantes y refugiados; formación y sensibilización y, finalmente, incidencia, defensa y redes. Las directrices concluyen con la presentación del modo de ser Misioneras de San Carlos Borromeo, Scalabrinianas.

1.5. Misioneras Seculares Scalabrinianas

Las Misioneras Seculares Scalabrinianas viven la consagración total a Dios con los votos de pobreza, castidad y obediencia en un estilo de vida laico. Sin signos externos que las distingan, comparten la vida del pueblo de Dios, también a través de diferentes actividades y profesiones, en los más diversos ambientes y contextos de las sociedades multiétnicas de nuestro tiempo, para transformar cada realidad desde dentro (con el testimonio de vida y el anuncio del Evangelio), en particular la de la migración, en una experiencia de encuentro, acogida y celebración de toda la diversidad.

1.6. Movimiento Laicos Scalabrinianos

Los laicos Scalabrinianos, aquí representados, y las personas de buena voluntad, también comparten y se inspiran en el carisma y en la espiritualidad scalabriniana en su misión con los migrantes. Como sabemos, para acompañar a los migrantes que partían en barcos desde

los puertos de Italia y acompañarlos en el origen, en el tránsito y en la llegada a los nuevos países, San Juan Bautista Scalabrini constituyó en 1891 la Sociedad San Rafael, cuyo objetivo era: “Trabajar para mantener vivos, en el corazón de los emigrantes italianos, la fe, el sentimiento patriótico, el afecto a la madre patria y, al mismo tiempo, velar por su bienestar moral, físico, intelectual, económico y social”. Tras la disolución de la Sociedad San Rafael, las Congregaciones de los Misioneros Scalabrinianos y de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas acompañamos el proceso de estructuración de varios grupos de laicos que, inspirados por San Juan Bautista Scalabrini, comparten el carisma, la espiritualidad y la misión scalabriniana al servicio de los migrantes y se organizan de diferentes maneras.

2. Proceso de definición de nuestra *Ratio Missionis*

Varias Congregaciones Religiosas Misioneras y movimientos laicos ya publicaron —explicitaron— hace tiempo su propia *ratio missionis*, inspirada en el carisma y la espiritualidad del propio fundador y del Instituto, como por ejemplo los Misioneros Combonianos, los Misioneros Xaverianos, las Hermanas y los Misioneros de la Consolata, entre otras Congregaciones Misioneras.

De manera similar a las Hermanas Scalabrinianas y a estas Congregaciones, los Misioneros Scalabrinianos iniciamos un proceso de definición de nuestra *Ratio Missionis*. En este proceso, la espiritualidad es el elemento esencial que conecta el carisma y la misión que heredamos de San Juan Bautista Scalabrini.

Las razones o fundamentos, *ratio*, de nuestra identidad carismática están intrínsecamente ligados a nuestra identidad y a nuestra acción misionera. Por eso, entre *ratio* y *missio* aparece un conector, no una oposición o dicotomía, *et*, es decir, *y*, *e*, *and* (no *o*, *ou*, *or*). Este vínculo de conexión entre identidad carismática y acción misionera es la espiritualidad: en ella se alimenta, se nutre nuestra identidad carismático-misionera. En sintonía con el tema de este Congreso, “Scalabrini, modelo de vida espiritual en la misión”, como él, queremos que nos guíe el mismo Espíritu Santo en nuestra vida y en nuestra misión.

El número 28 de nuestro XVI Capítulo General declara:

“Es característico del enfoque scalabriniano vivir la misión como personas consagradas y la consagración como misioneros. Ambos aspectos deben preservarse en su unidad. Por lo tanto, “establecerán como fundamento de sus propias acciones la gran máxima: nunca dedicarse tanto al ejercicio del Ministerio Apostólico hasta el punto de descuidar la vida interior, y nunca abandonarse tanto a la dulzura de la vida interior hasta el punto de descuidar el ejercicio del Ministerio Apostólico’ ” (Reglamentos, 1895).

En este sentido, la consagración y la misión —vocación y misión— son complementarias (no dicotómicas) de nuestra identidad como misioneros/as consagrados/as y consagrados/as misioneros/as, y misioneros laicos, que se nutren de nuestra espiritualidad, de nuestra vida interior, siguiendo el ejemplo de Scalabrini, modelo de vida espiritual en la misión.

El 28 de octubre de 2024, en la audiencia de clausura de nuestro XVI Capítulo General, el Papa Francisco nos recordó:

“Queridos hermanos, el carisma scalabriniano está vivo en la Iglesia: así lo atestiguan muchos jóvenes que, procedentes de diversos países del mundo, siguen uniéndose con ustedes. Sean agradecidos al Señor por la vocación que han recibido. De hecho, si desean que el Capítulo (hoy este Congreso... nuestra vida misionera...) se convierta en una ocasión para profundizar y renovar su vida y misión, hagan de él, sobre todo, un momento de humilde y alegre acción de gracias ante la Eucaristía, ante Jesús crucificado y ante María, Madre de los migrantes, como les enseñó San Juan Bautista Scalabrini”.

Solo a partir de ahí se empieza a caminar juntos, con esperanza, en la caridad (cf. Ef 5, 2) – tema de nuestro Capítulo y Proyecto Misionero Capitular.

Seis años antes, el 29 de octubre de 2018, en la audiencia con los participantes del XV Capítulo General, el Papa Francisco también

nos recordó otros tres aspectos esenciales de la espiritualidad que heredamos de Scalabrini, que seguimos como modelo de vida espiritual en la misión: la oración, la vida fraterna en comunidad y la valentía de ir más allá de los límites. Retomando la referencia que había hecho a la oración como fuente de inspiración y fuerza para la acción de Scalabrini, el Papa Francisco destacó la importancia de la oración como elemento esencial de la espiritualidad scalabriniana, afirmando:

“Otro fenómeno relacionado con los migrantes, pensemos en la caravana que va de Honduras a Estados Unidos, es el agrupamiento. Normalmente, los migrantes buscan desplazarse en grupo. A veces tiene que ir solo, pero lo normal es unirse, porque nos sentimos más fuertes en la migración. Y eso forma comunidad. En el fútbol existe la posibilidad de un “líbero” que puede moverse según las oportunidades, pero entre ustedes no existe esa posibilidad, los “líberos”, entre ustedes, fracasan. Siempre la comunidad. Siempre en comunidad, porque su vocación es precisamente para los migrantes que se congregan. Siéntanse migrantes. Siéntanse, sí, migrantes ante las necesidades, migrantes ante el Señor, migrantes entre ustedes. Y por eso la necesidad de estar juntos”.

El papa Francisco concluyó de esta manera:

“Les agradezco todo lo que hacen. Ustedes son un ejemplo. Y también son valientes, porque a menudo van más allá de los límites, se arriesgan. Y arriesgarse es también una característica del migrante. Se arriesga. A veces arriesgan incluso la vida. Y esto es algo que ayuda: son valientes, saben arriesgarse. La prudencia en ustedes tiene otro matiz en comparación con la prudencia de un monje de clausura: son prudencias diferentes. Ambas son virtudes, pero con matices diferentes. Arriesgarse”.

En esta perspectiva, reconocemos que la espiritualidad cristiana en nosotros, misioneros, hermanas misioneras, misioneras seculares y laicos, tiene un matiz propio, tiene características y manifestaciones propias, que actualizamos con fidelidad creativa a lo largo de la

historia, siguiendo el modelo de vida espiritual en la misión de San Juan Bautista Scalabrini, quien, dejándose guiar por el Espíritu, se hizo todo para todos, yendo más allá de sus límites, con su amor por Cristo crucificado y por la Eucaristía, por Nuestra Señora, por los pobres y por su vida de oración y su ascética. “Para nosotros, que elegimos seguir a Cristo en el camino trazado por Scalabrini, es imprescindible conocer y hacer nuestra su herencia espiritual, para que siga viva en nuestro espíritu, para que sea parte perenne de nuestra espiritualidad, guiados por el Espíritu para encontrar y dejarnos encontrar por los migrantes”, como nos recordó el P. Graziano Battistella en el Congreso de Espiritualidad Scalabriniana.

Hemos heredado el tono de nuestra espiritualidad de nuestro Fundador e inspirador San Juan Bautista Scalabrini, que se ha estudiado desde diferentes perspectivas en los últimos años. Por ejemplo, el P. Mario Francesconi, biógrafo de Scalabrini, publicó un volumen sobre la espiritualidad de Scalabrini definiéndola como espiritualidad de encarnación; el P. Stelio Fongaro, en su colección de opúsculos, destaca la espiritualidad de Scalabrini como hombre de Dios, que vivía lo que enseñaba; Cataldo Naro, en el Congreso de Espiritualidad de 1996, define la espiritualidad de Scalabrini como “ordinaria”, devota, popular y activa; Pietro Zovatto, en el Congreso sobre la Eclesiología de Scalabrini de 2006, señalaba que, a pesar de compartir la espiritualidad de su tiempo, Scalabrini supo ir más allá: practicaba la ascética, pero el énfasis estaba en la vida interior; cultivaba algunas devociones, pero el énfasis estaba en la oración; era un hombre piadoso, pero el objetivo era conformarse a Cristo en todo.

Esta síntesis histórica, junto con otros elementos, fue presentada por el P. Graziano Battistella en el Congreso de Espiritualidad de 2023, en el que también destaca otras contribuciones, en especial en la serie *Traditio*, publicada desde el año 2000 por los tres Institutos de la Familia Scalabriniana, y concluye afirmando la necesidad de no reducir la espiritualidad de Scalabrini a sus devociones. En cambio, el P. Graziano recuerda la importancia de volver nuestra mirada hacia Scalabrini como un santo “que vivió la experiencia de la fe, movido

por el Espíritu”. Es su experiencia de vida en el Espíritu, tal como nos ha sido transmitida a través de sus iniciativas y sus escritos, lo que debemos reconsiderar para comprender el legado que nos ha dejado.

La espiritualidad de Scalabrini es multifacética, «polifacética» podríamos decir, utilizando el lenguaje del Papa Francisco, ya que es la espiritualidad que lo animó como obispo, fundador, hombre apasionado por las cuestiones sociales, involucrado en los acontecimientos de la historia de su tiempo. En el Congreso Internacional de Espiritualidad de 2023, el P. Graziano Battistella destaca y distingue cinco características esenciales de la espiritualidad de Scalabrini: 1) Conformarse con Cristo: Espiritualidad cristocéntrica; 2) Amar a la Iglesia: Espiritualidad eclesial; 3) Practicar la caridad: Espiritualidad de la donación; 4) Buscar la unión: Espiritualidad de comunión; 5) Ser misioneros: Espiritualidad misionera. También destaca cuatro fuentes de su espiritualidad: 1) Cristo Eucaristía, 2) Cristo Crucificado, 3) La devoción a María y 4) La meditación¹.

Estas grandes líneas de la espiritualidad de Scalabrini son fuentes de inspiración para todos los cristianos que lo veneran como santo. Para nosotros, misioneros, hermanas misioneras, misioneras seculares y misioneros laicos, como nos recuerda el P. Graziano en el Congreso de Espiritualidad, Scalabrini, además de santo y modelo de vida, es el fundador e inspirador de la misión con los migrantes. Somos herederos del don (carisma) que recibió del Espíritu y de la vida guiada por el espíritu (espiritualidad) que animó su acción misionera. Esta interrelación constante entre el carisma (don del Espíritu) y la espiritualidad (vida en el Espíritu) que heredamos de Scalabrini es la que nos permite armonizar y vivir con fidelidad creativa la vida en el Espíritu en nuestro ministerio activo con los migrantes.

Desde esta perspectiva, las características específicas del legado carismático y espiritual de Scalabrini para nosotros, misioneros y misioneras Scalabrinianos, como nos recuerda el P. Graziano, son: 1) Conformarnos a Cristo, haciéndonos migrantes con los migrantes –

¹ Cf. Graziano Battistella, “El legado Espiritual de Scalabrini”, en *Actas del Congreso Internacional de Espiritualidad Scalabriniana*, Roma, 2023, pp. 128-140.

Itinerancia; 2) Compartir el proyecto del Padre construyendo la Iglesia – Acogida; 3) Rumbo a una nueva creación: Unión en la diversidad, animada por el Espíritu Santo².

Conclusión

Como conclusión, cito el número 27 del Proyecto Misionero definido en nuestro XVI Capítulo General:

“Como misioneros scalabrinianos (aquí podemos añadir hermanas misioneras, misioneras seculares y laicos scalabrinianos) somos llamados y consagrados a Dios para seguir a Cristo que se manifiesta en los migrantes y construir con ellos el Reino, guiados por el Espíritu en una vida de fraternidad caracterizada por la acogida, la itinerancia y la comunión en la diversidad, viviendo, como San Juan Bautista Scalabrini, una espiritualidad cristocéntrica, eclesial y misionera de entrega total y comunión. Esta es nuestra identidad carismática, recibida del Fundador —e inspirador— y de los misioneros (misioneras y laicos) que nos precedieron, y que deseamos vivir en plenitud, convirtiéndola en un don para todos aquellos, religiosos, religiosas y laicos, que nos acompañan en el ministerio que la Iglesia nos ha confiado. Respondiendo con fidelidad creativa a las exigencias del presente, compartimos nuestra identidad carismática con quienes se unen a nuestra vida y a nuestro ministerio”.

Esta identidad carismática, recibida del Fundador e inspirador Scalabrini y de los misioneros (misioneras y laicos) que nos precedieron, la actualizamos hoy con matices propios de los dones que el Espíritu sigue inspirando en cada uno de nosotros en nuestros Institutos de vida consagrada y comunidades cristianas de laicos. Las tonalidades de santidad de la Beata Madre Assunta, del Siervo de Dios Giuseppe Marchetti, del Venerable Massimo Rinaldi y del Siervo de Dios Tarcisio Rubin, son ejemplos de fidelidad creativa al carisma y a la misión que heredaron de San Juan Bautista Scalabrini, siguiendo su ejemplo de vida espiritual en la misión.

² *Ibidem*, pp. 142-143.

Después de entregar al Dicasterio para las Causas de los Santos el material del proceso suplementario de la causa de beatificación del P. Tarcisio Rubin, el 17 de junio, el obispo de Jujuy, que nos acompañó en la ceremonia de entrega del material, afirmó:

“Además del ejemplo de vida misionera al servicio de los migrantes, inspirado en el carisma y la misión scalabriniana, la forma en que falleció el P. Tarcisio Rubin nos recuerda un elemento esencial de la espiritualidad de Scalabrini: “descansar en Dios”. Muriendo inclinado ante el altar rezando, recuerda las palabras de Scalabrini: ¡todo proviene de Dios!”

Que en este Congreso, a través de las reflexiones, los relatos y los testimonios que se presentarán, podamos redescubrir la armonía y la relevancia de las diferentes dimensiones de la espiritualidad scalabriniana, revisitando las diferentes fuentes de esta espiritualidad en la vida y obra de San Juan Bautista Scalabrini y en el testimonio de tantas personas que, inspiradas por el mismo Espíritu y por el ejemplo de Scalabrini, compartieron y siguen compartiendo la espiritualidad scalabriniana, incluyendo a cada uno de nosotros y a todos nosotros.

LA ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA Y SUS FUENTES

P. Gelmino Costa, CS

Introducción

Toda la espiritualidad cristiana apunta a Jesucristo, al Dios de Jesucristo y al Espíritu Santo. Es la vida según el Espíritu. Así como el Espíritu Santo mueve, también la espiritualidad mueve. La espiritualidad de la Iglesia y de la Vida Consagrada es también la primera espiritualidad del Scalabriniano. Sin embargo, la espiritualidad scalabriniana se presenta con particularidades que caracterizan su vocación y su misión. Estas también brotan del Espíritu Santo.

Scalabrini vivió profundamente la espiritualidad. Transmitió a sus misioneros la espiritualidad del apóstol y del misionero. A mediados del siglo pasado, la Congregación comenzó a profundizar en la espiritualidad scalabriniana. El camino seguido fue fijar lo que nos fue transmitido por Jesucristo, por la Palabra de Dios, por el padre fundador San Juan Bautista Scalabrini, por la trayectoria de la Congregación, por el legado de vida de nuestros misioneros y por los propios migrantes. Siguiendo este camino, se fueron definiendo las fuentes de la espiritualidad scalabriniana.

1. La Palabra de Dios

La teología encuentra su fuente principal en la Sagrada Escritura. Del mismo modo, toda espiritualidad parte de la Palabra de Dios. También la espiritualidad scalabriniana tiene su punto de partida en la Palabra de Dios.

1.1. El Antiguo Testamento

Es lícito afirmar que la Biblia es una historia de migrantes. Muchos pasajes del Antiguo Testamento hablan del amor que Dios tiene por el extranjero y el inmigrante. Yahvé es un Dios que invita a su pueblo a

acoger y respetar a los inmigrantes, recordándoles siempre que él fue extranjero en la tierra de Egipto.

Recordemos tres fragmentos principales que inspiran la espiritualidad scalabriniana.

- a) La vocación y la historia de Abraham. Dios saca a Abraham de su tierra natal: “Sal de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, y ve a la tierra que te mostraré” (Gn 12,1). Dios convierte a Abraham en un peregrino. Dios peregrina con él hacia una nueva tierra. Abraham camina animado por la alianza y la promesa.
- b) La hospitalidad de Abraham al recibir a los tres hombres o ángeles. “Al levantar la vista, Abraham vio delante de sí a tres hombres de pie. Al verlos, corrió desde la entrada de la tienda a su encuentro y se postró en tierra, diciendo: Señor, si he hallado gracia ante ti, no pases junto a tu siervo sin hacer una parada” (Gn 18,2-).
- c) La salida de Egipto con Moisés. Es la experiencia más grande y más marcante del grupo de Israel. Es la gran caminata de un pueblo. Los israelitas experimentan a un Dios que camina con ellos, que instala su tienda en medio de ellos, que los acompaña desde Egipto hasta la tierra prometida. Está con ellos en la partida, en la travesía del desierto y en la llegada. De ahí nace la espiritualidad del éxodo.

1.2. Nuevo Testamento

Jesús nace en una familia migrante, pasa por la huida a Egipto y vive su misión de forma itinerante. El Evangelio y los demás escritos del Nuevo Testamento inspiran la espiritualidad scalabriniana. Algunos párrafos hablan más directamente.

1.2.1. El rostro de Jesús en el rostro de los migrantes

En el Evangelio de Mateo encontramos lo siguiente: “Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino que les está preparado desde la creación del mundo, yo era peregrino y me acogieron... o yo no era peregrino y no me acogieron. En verdad les digo: cada vez que lo

hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt 25, 34-36.40).

Aquí tenemos el punto fundamental de la espiritualidad scalabriniana: ver y acoger al Cristo Peregrino en cada migrante es nuestra misión principal. Cristo quiere ser acogido como huésped en nuestra casa.

San Pedro nos pide que seamos hospitalarios: “Practiquen la hospitalidad unos con otros” (1Pd 4,9). Igualmente, San Pablo insistió ante los romanos para que ejercieran la hospitalidad: “Ámense cordialmente los unos a los otros con amor fraternal, (...) compartan las necesidades de los santos; practiquen la hospitalidad” (Rom 12,10-13). “Ayuden a los santos en sus necesidades, ejerzan la hospitalidad” (Rom 12,13).

La carta a los Hebreos enfatiza la hospitalidad: “No olviden la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles” (Heb 13,2).

La espiritualidad scalabriniana nos pide un corazón hospitalario y nos lleva al ejercicio de la acogida.

1.2.2. Jesús, el buen samaritano

“Un samaritano que iba de viaje se acercó a él, lo vio y se compadeció. Se acercó, lo vendó y le echó aceite y vino en las heridas” (Lc 10,33-34). Son muchos los sufrimientos que acompañan el camino de los migrantes. No es raro que los migrantes queden “tirados en el camino”. La espiritualidad scalabriniana es una espiritualidad samaritana que mueve los corazones y se expresa a través de gestos de solidaridad y acogida.

1.2.3. Jesús peregrino con los migrantes

Los discípulos de Emaús. “Dos discípulos iban hacia un pueblo llamado Emaús. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y comenzó a caminar con ellos” (Lc 24,13.15). El camino forma parte de la vida de los migrantes. En este camino, el Resucitado se hace presente, camina con ellos. El scalabriniano hace lo mismo, se hace migrante con los migrantes,

peregrino con los peregrinos. Vive la espiritualidad del camino y de la itinerancia.

1.2.4. El Pentecostés

Con motivo de Pentecostés, están reunidas muchas naciones que hablan diferentes idiomas.

“¿No son todos estos hombres que están hablando galileos? ¿Cómo es que los oímos en nuestra propia lengua? Nosotros, que somos partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia cercana a Cirene, también romanos que residen aquí; judíos y prosélitos, cretenses y árabes, ¡todos los escuchamos anunciar las maravillas de Dios en nuestra propia lengua!” (Hch 2,7-11).

Todos se entienden. Es el misterio de la comunión. Hoy en día, la migración reúne a muchos pueblos. Pentecostés sugiere uno de los elementos de la espiritualidad scalabriniana: la comunión en la diversidad.

2. Espiritualidad de Scalabrini

La segunda fuente de la espiritualidad scalabriniana es proporcionada por el Fundador, San Juan Bautista Scalabrini, su vida, sus obras y sus escritos. Era un hombre de acción, pero impulsado por la espiritualidad. La Congregación fue descubriendo poco a poco esta espiritualidad, que creció sobre todo cuando se inició el proceso de beatificación.

La *Perfectae Caritatis*, documento del Concilio Vaticano II sobre la renovación de la vida religiosa, pidió que todas las Congregaciones hicieran un esfuerzo de renovación. Pidió que se revisaran las Constituciones/Reglas de Vida, que se volviera al Carisma Fundacional y se recuperara el espíritu del Fundador. El padre Mario Francesconi fue un punto de referencia importante en el descubrimiento de Scalabrini. Otros también escribieron sobre su vida y su espiritualidad. Se celebraron dos congresos para profundizar en la espiritualidad. Tras su canonización se escribió el libro *“El santo*

de los migrantes, Juan Bautista Scalabrini". A partir de estos estudios y del camino recorrido por la Congregación, están bastante definidos los elementos principales de su espiritualidad, que pueden resumirse en algunos ejes y algunas prácticas.

2.1. Los ejes de la espiritualidad de Scalabrini

Mucho se ha dicho sobre las prácticas espirituales de Scalabrini. Sin embargo, se ha comprobado que sus prácticas no eran aleatorias, sino que había unas ideas sólidas que unificaban su espiritualidad. Con Mario Francesconi y otros, podemos enumerar estos ejes.

- a) *Divinizarme*. Configurarse con Cristo. Incorporarse a Cristo. Eso era lo que él buscaba. "Somos un solo cuerpo con Cristo, y en él y por él nos convertimos en hijos de Dios; es más, el mismo Hijo de Dios se prolonga en nosotros" (Scalabrini). Este era el camino por el que se movía Scalabrini. Para él, en Cristo nos convertimos en hijos de Dios y en una extensión de la encarnación.
- b) *Santificarme*. "Pudiera santificarme y santificar a todas las almas que me son confiadas. Para ello es necesario un deseo ardiente y apasionado de ser santo". "La santidad consiste en un esfuerzo continuo por alcanzarla". "Vivir, santificarme y morir en Piacenza es el propósito que renuevo cada año" (Scalabrini). Santificarse es su mayor deseo.
- c) *Hacerme todo para todos*. "Ganar a todos para Cristo, he aquí la constante, la suprema aspiración de mi alma. Consumiré alegremente lo que es mío y me consumiré a mí mismo por sus almas". "Arrodillarse ante el mundo para implorar, como una gracia, el permiso para hacerle el bien, he aquí la única ambición del sacerdote" (Scalabrini). Hacerse todo para los que están dentro de la iglesia y para los que están fuera.
- d) *La Iglesia*. Scalabrini siempre se sintió profundamente Iglesia y al servicio de ella. "La Iglesia es verdaderamente nuestra Madre. He aquí la Iglesia, nuestra Madre, el don más precioso que Jesucristo

nos ha concedido; he aquí la Iglesia, nuestra Madre, la mayor obra de Él, el precio de su sangre, de su cuerpo místico del que Él es la cabeza” (Scalabrini). La Iglesia es la continuación de la Encarnación. La Iglesia es la verdadera continuación de la Persona de Jesucristo: “¿Enseña la Iglesia? Es Jesucristo quien enseña; ¿bautiza la Iglesia? Es Jesucristo quien bautiza” (Scalabrini).

- f) *El espíritu misionero*. Scalabrini siempre alimentó en su interior el espíritu misionero y el deseo de partir en misión a países lejanos. Al entregar la cruz a sus misioneros que partían, decía: “Casi me quejo con Jesús, que me negó la cruz de madera del misionero, y no puedo dejar de exprimirles, oh jóvenes apóstoles de Cristo, la más alta veneración y sentir una santa envidia de ustedes” (Scalabrini). Al no poder salir de Italia, vivió el espíritu misionero dentro de la diócesis. Se decía: “Una diócesis no le bastaba”. Visitando a los emigrantes en las Américas, pudo dar rienda suelta a su corazón misionero.

2.3. Las prácticas de la Espiritualidad de Scalabrini.

Las prácticas espirituales no eran aisladas, sueltas, sino que estaban vinculadas a los ejes que las guiaban. Las prácticas eran guiadas por los ejes que, a su vez, alimentaban a los ejes.

A partir del Congreso de espiritualidad de 1996 se acuñó la declaración de que Scalabrini no tenía una espiritualidad original. Él vivió la espiritualidad de su época. Vivió de manera extraordinaria la espiritualidad de su tiempo. Tuvo una espiritualidad marcada por su época, situada en la historia, con las siguientes características:

- a) Una espiritualidad “ordinaria”, pero vivida de manera radical; inspirada en cuatro santos principales: San Francisco de Sales, San Ignacio de Loyola, San Alfonso María de Liguori y San Carlos Borromeo.
- b) Una espiritualidad devota: basada en las devociones: la Eucaristía, el Sagrado Corazón de Jesús, María, los santos y los santuarios.

- c) Una espiritualidad popular: basada en la vivencia de los sacramentos y en la participación en la Iglesia.
- d) Una espiritualidad con rasgos activos y apostólicos: espiritualidad que lleva a la misión y a la caridad. Scalabrini estableció un vínculo entre espiritualidad y acción, entre templo y vida.

Las prácticas de espiritualidad de Scalabrini, a veces se identificaban con la espiritualidad misma. Las tres grandes devociones eran: la Eucaristía, la Cruz y María, todas animadas por la oración.

1. *La oración.* Scalabrini contempla a Jesús rezando y concluye que debemos orar. Para él, la oración era el diálogo con Dios. “La oración es la luz, el calor, el alimento, la vida del alma humana. El alma se desvanece y sufre si no respira ese aire del cielo”. “Quien no reza no tiene alma. No comprende, no siente, no ama”. “En la oración, el hombre habla y Dios escucha, el hombre ordena y Dios concede; digamos con audacia: el hombre manda y Dios obedece”. “La oración es la parte más viva, más fuerte, más poderosa del apostolado” (Scalabrini).
2. *La Eucaristía.* La Eucaristía ocupó un lugar central en la vida de Scalabrini. “La Eucaristía, obra maestra de la mente y del corazón de Dios, el centro de nuestra religión” (Scalabrini). Impresionaba a todos la forma en que celebraba la Santa Misa y hacía la adoración eucarística, como lo atestigua su secretario Spallazzi: “Miles de veces lo sorprendí de rodillas en el suelo, postrado ante el Santísimo Sacramento”. Lo que él hacía, pedía a sus sacerdotes y a las parroquias que lo hicieran.
3. *La cruz de Cristo.* Scalabrini era un gran devoto de la cruz de Cristo. Veía en la cruz la escuela del amor de Jesús. “La cruz nos grita: amor” (Scalabrini). Contemplaba el amor de Jesús en la cruz. Veía en la cruz “el signo de la redención universal elevado en medio de los pueblos” (Scalabrini). Repetía constantemente: “Amemos la cruz de Cristo, amemos nuestras cruces” (Scalabrini). Siempre quiso ser

“discípulo de un Dios pobre, humilde y crucificado” (Scalabrini). Veía en la cruz su “tabla de salvación” (Scalabrini). Siempre unía las cruces, los dolores, los sufrimientos e incluso las enfermedades a la cruz de Cristo. Tenía la convicción de que Dios educa a través de las cruces de la vida, los dolores, las tribulaciones, las angustias e incluso los sufrimientos físicos. Tenía la costumbre de apretar la cruz pectoral contra el pecho: “Oh, cuántas veces aprieto la cruz contra el pecho, levantando los ojos al cielo” (Scalabrini). Se emocionaba cuando entregaba la cruz a los misioneros que partían: “Sé bien que les esperan grandes fatigas, peligros no leves, muchas tribulaciones, luchas y sacrificios, pero no teman, la cruz los acompaña. En las aflicciones, en los desánimos, en las desilusiones, aprieten contra el corazón la cruz que les he entregado” (Scalabrini).

4. *María*. Scalabrini sentía una gran devoción por María. Siempre vio a María vinculada a Jesús: “Quien ama a María ama a Jesús, y quien no ama a María no puede amar verdaderamente a Jesús. Jesús y María nunca están separados en el pensamiento y el afecto del creyente” (Scalabrini). La devoción a María es “un escalón para llegar a Dios”. “El corazón de María es el espejo, el retrato fiel del corazón de Jesús” (Scalabrini). Así como Scalabrini unía a María con Jesús, también la unía con la Iglesia: “Tan íntima es la unión entre Cristo, la Virgen y la Iglesia, que no es posible separarlos. Dos amores muy nobles que inflaman nuestros corazones, el amor a la Iglesia y el amor a María; juntos se confunden” (Scalabrini). Rezaba siempre el rosario, celebraba con gran solemnidad las fiestas marianas. Invitaba a todos a imitar a María: María y sus virtudes son para ser imitadas. “Observen cómo se comporta y busquen retratarla en ustedes mismos” (Scalabrini).

3. La Espiritualidad de Nuestros Misioneros

El carisma de Scalabrini, su misión y su espiritualidad fueron vividos por sus misioneros. La forma en que ellos vivieron su espiritualidad a lo largo de la historia también forma parte del patrimonio de la espiritualidad scalabriniana. Al principio, el Fundador inculcó más en sus sacerdotes la espiritualidad de la Iglesia, que debía animar la

vida de los misioneros, insistiendo también en las prácticas que él mismo vivía. La misión y la espiritualidad de los primeros misioneros se expresaban a través de la oración, la vida personal, la vivencia de los sacramentos, las devociones, el cuidado pastoral, el espíritu de sacrificio y la solicitud por los migrantes, haciéndose migrantes con los migrantes. En San Pablo vivían misioneros itinerantes, que iban de hacienda en hacienda y regresaban a la comunidad después de una temporada de andanzas para reunirse con sus cohermanos, hacer retiros y descansar. En las colonias del sur, desde una sede parroquial, el misionero se desplazaba de pueblo en pueblo, recorriendo grandes distancias y atravesando bosques. Casi siempre vivía solo. Los encuentros comunitarios eran escasos, pero muy agradables, como afirmó el padre Antonio Serraglia: “Los sacerdotes nos reunimos pocas veces, pero cuando lo hacemos es una fiesta”. Scalabrini, al visitar a los misioneros en Brasil, solo tuvo palabras de admiración: “Ahora que veo cómo son las cosas, debo llamarlos verdaderamente héroes”.

Cierta itinerancia siempre estuvo presente en la apertura de las misiones en Santa Catarina, Paraná, Paraguay, Pará, Rondonia y Acre.

Cuando Scalabrini fundó la Congregación y envió a los misioneros, tenía en mente, sobre todo, mantener la fe de los migrantes. Pero ellos también tenían que satisfacer otras necesidades del pueblo: “Hay un campo abierto a su dedicación. Allí hay templos que construir, escuelas que abrir, hospitales que edificar, asilos que fundar. Hay que atender al culto del Señor, hay niños, viudas, huérfanos, pobres enfermos, ancianos” (Scalabrini). Por eso, la acción de la Iglesia y de los misioneros atendió a las necesidades espirituales del pueblo, sin olvidar las demás necesidades.

En la década de 1950, entre los estudiantes religiosos de Guaporé, en Rio Grande do Sul, hubo un despertar hacia la misión con los migrantes internos, pero aún no significó un descubrimiento de la espiritualidad de Scalabrini.

A mediados de la década de 1960, se produjo entre los religiosos del Seminario San Juan XXIII una mirada hacia los pobres, hacia los migrantes internos, al Fundador y a la propia espiritualidad scalabriniana. Así nació el Equipo Scalabriniano de Migrantes (ESMI). El espíritu scalabriniano llegó con fuerza. Renovó la misión y la espiritualidad no solo de los religiosos seminaristas, sino también de los religiosos sacerdotes.

Cuando la Congregación amplió su finalidad, animada por las nuevas Reglas de Vida, por los Capítulos Generales, por el descubrimiento de Scalabrini, con los ojos fijos en Jesús, y se abrió a todos los migrantes, añadió nuevas dimensiones a su espiritualidad, como la comunión en la diversidad, la acogida y la itinerancia.

En el último Congreso de espiritualidad, cada Región, cada Provincia expresó su espiritualidad a partir de los diversos testimonios y de sus propios contextos, mostrando que la espiritualidad se encarna y brota en los diversos contextos y estos, a su vez, se convierten en fuentes de espiritualidad.

Los misioneros de hoy viven de la espiritualidad scalabriniana que se les ha transmitido, pero al mismo tiempo crean nuevas facetas de esta espiritualidad. La espiritualidad scalabriniana está bastante definida en sus líneas generales, pero es dinámica, se va completando a través de la vida de cada misionero y de los diversos contextos migratorios.

4. Anuncio de Cielos Nuevos y Tierra Nueva

La vida de los migrantes nos lleva a una espiritualidad de peregrinos. Los migrantes están siempre en camino. Los anima la esperanza, el futuro. Como ellos, todos somos extranjeros en esta tierra. Vivimos aquí, pero buscamos nuevos cielos y una nueva tierra. El Papa Francisco, al anunciar el Año Santo, llamó a todos “peregrinos de la esperanza” y dijo: “Todos nos sentimos peregrinos en la tierra donde el Señor nos ha puesto”. Nuestro último Capítulo General nos invitó a vivir como “Peregrinos de la esperanza, caminando en la caridad”. Los migrantes se mueven por la esperanza. Por eso, la espiritualidad

scalabriniana, que brota de la vida de los migrantes, tiene también una dimensión escatológica: buscamos nuevos cielos y una nueva tierra.

La Carta a los Hebreos, refiriéndose a los patriarcas de la Biblia, nos dice que “Todos ellos murieron en la fe. No alcanzaron las promesas, sino que solo las vieron y saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y peregrinos en la tierra” (Heb 11,13). San Pedro afirmó: “Queridos hermanos, son peregrinos y forasteros” (1 P 2,11). San Pablo señala una nueva patria: “Pero nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde esperamos ansiosamente al Señor Jesucristo como Salvador” (Fil 3,20). La Carta a Diogneto, escrita en el año 120, declaraba que: “Los cristianos viven en su patria, pero como si fueran extranjeros; participan de todo como cristianos y lo soportan todo como extranjeros. Toda patria extranjera es su patria, y cada patria es para ellos extranjera”.

Todos somos peregrinos en esta tierra. Así como los migrantes buscan nuevas tierras y nuevas patrias, la espiritualidad scalabriniana apunta hacia nuevos cielos y tierras nuevas.

LA ESPIRITUALIDAD EN LA VIDA DE SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

Hna. Analita Candaten, MSCS

Introducción

Recordando el Congreso Internacional sobre Espiritualidad Scalabriniana, celebrado en Roma del 9 al 14 de octubre de 2023. La asesora de uno de los temas, *“Espiritualidad. La hora décima”*, afirmó que la espiritualidad no es un término moderno o vago, sino un horizonte acogedor y bendito, y recordó que el I Congreso Internacional de la Vida Consagrada, celebrado en Roma en 2004, tenía un horizonte fascinante, “exploradores de pozos y caminos”.

Para nosotros, latinoamericanos, la expresión “exploradores de pozos y caminos” nos recuerda un libro de Gustavo Gutiérrez que hizo historia, *“Beber en su propio pozo: el itinerario espiritual de un pueblo”*, publicado en 1983. Se cree que se inspiró en la expresión de Bernardo de Claraval (+1135), quien afirmaba que, cuando se trata de la experiencia espiritual, cada uno debe “beber en su propio pozo”.

Al final del Congreso Scalabriniano, se consolidó la convicción de que tenemos nuestro pozo espiritual scalabriniano. No es necesario explorar otros pozos, sino cavar más profundamente en el nuestro, que es genuino, con agua cristalina, pura y de calidad. Beber de esta agua alimenta nuestra espiritualidad cotidiana, vivida en los más variados contextos en los que estamos insertos en el mundo.

Sabemos que las grandes espiritualidades en la vida de la Iglesia se mantienen volviendo constantemente a sus fuentes. Es el “beber de su propio pozo”. Para nosotros, scalabrinianos, “solo una espiritualidad específica, concebida como vida que deja espacio a la acción del Espíritu Santo, en la realidad de los contextos cotidianos, puede revestir de profecía nuestra presencia en la Iglesia y en el

mundo y, así, revitalizar nuestra misión con y para los migrantes en las iglesias locales”³.

Necesitamos beber de esta agua para revitalizar nuestra vida y misión, pero también para dar de beber a tantas personas que comparten el carisma scalabriniano. El carisma no es solo de la familia scalabriniana, es de la Iglesia y permea la vida de tantas personas laicas que han interiorizado este carisma y lo viven de manera tan convincente.

El legado carismático que Scalabrini nos dejó es el don de la misión y la espiritualidad, dos dimensiones inseparables, que deben integrarse, presentes en su escudo episcopal. Por eso, trataremos de sacar más agua de nuestro manantial scalabriniano, actualizando elementos de la espiritualidad de nuestro Santo Fundador/Inspirador, San Juan Bautista Scalabrini.

Con su canonización, la Iglesia lo proclamó santo, modelo de vida para todos. Su legado espiritual no es solo nuestro, es de la Iglesia, de todas las personas que lo admiran por la forma en que el Espíritu guió su vida. En una de sus cartas a Bonomelli afirma: “Una dosis de espiritualidad refinada es el remedio para todos los males. ¡Créelo!”. “Si pudiera santificarme, hacerme santo” (24.01.1897 – Scalabrini). Este deseo de santidad no lo vivió aislado, sino atrayendo al pueblo y, en particular, a los sacerdotes.

Nosotros, que elegimos seguir a Jesucristo por el camino trazado por Scalabrini, tenemos el imperativo de conocer, profundizar y hacer nuestra su herencia espiritual, para que siga viva y haga parte de nuestra espiritualidad, dándonos una identidad espiritual como misioneros scalabrinianos.

1. El Legado Espiritual de Scalabrini

Para delinear unos rasgos de la espiritualidad de Scalabrini, es importante situarlo en el contexto de la ascética y de la mística vividas desde el siglo

XVII. Él es hijo de su tiempo, cuando la santidad se reducía a luchas interiores, desconectada del mundo exterior, a la que le faltaban los principios inspiradores de la doctrina evangélica. Los santos eran considerados excepcionales, poseídos de virtudes heroicas que actuaban bajo la influencia de la gracia santificante. La moral que dominaba los ejercicios de piedad tenía poco o nada que ver con los principios evangélicos. La Palabra de Dios se reducía a una especie de apoyo para creer y actuar, y no constituía el corazón de la experiencia cristiana que proviene de la Palabra revelada.

A pesar de compartir la espiritualidad de su tiempo, Scalabrini supo ir más allá. Su genialidad consistió en vivir una realidad inmersa en categorías ideales de espiritualidad, de preceptos áridos, y a través de su personalidad elevar esta experiencia a otro nivel con un impulso espiritual casi innato en él. Scalabrini practicaba la ascética, pero el énfasis estaba en la vida interior; cultivaba algunas devociones, pero el énfasis estaba en la oración; era un hombre piadoso, pero el objetivo era conformarse a Cristo en todo.

Con una personalidad dotada de actitudes humanas y rica en fe, incluso aceptando resultados científicos en un tiempo de positivismo científico imperante, que no dejaba espacio para lo sobrenatural y, sobre todo, para los milagros. La ciencia iba ocupando el lugar que antes ocupaba Dios. La sociedad europea anticlerical y antirreligiosa quería eliminar todo lo que fuera religioso, considerado enemigo del progreso.

En este contexto, Scalabrini se impuso con autoridad por su fuerte potencial espiritual y humano, por el equilibrio entre oración y acción, por una espiritualidad que va más allá de sus devociones. Por eso, debemos volver nuestra mirada hacia Scalabrini como un santo que vivió la experiencia de la fe movido por el Espíritu. Es su experiencia de vida en el Espíritu, tal como nos fue transmitida a través de sus iniciativas, obras y escritos, lo que debemos reconsiderar para comprender el legado que nos dejó.

Es la espiritualidad que lo anima como obispo, fundador, hombre comprometido con las cuestiones sociales, involucrado en los acontecimientos de la vida eclesial y de la historia de su tiempo. Veamos algunos rasgos esenciales que marcaron su espiritualidad.

1.1. Conformarse con Cristo: Espiritualidad Cristocéntrica

La prioridad que Scalabrini atribuía a la oración en la vida y en la acción, en la santificación de la persona y del pueblo de Dios, tanto en la ascética como en el apostolado, está completamente fundamentada en la meditación del Verbo Encarnado y, en consecuencia, en la unión contemplativa y afectiva con Cristo.

Para Scalabrini, Jesucristo era el centro de su vida, y la progresiva configuración con Él lo llevó a un estilo de espiritualidad basado en una vida de fe y rectitud del corazón, es decir, de una total orientación hacia Dios, que era el alma de su vida exterior. Él afirmaba: “se actúa verdaderamente por fuera, en la medida en que se vive por dentro”. Predicaba que el Evangelio debía aplicarse a la vida de tal manera que las acciones fueran como un reflejo interior de aquella luz que vivifica e ilumina el espíritu⁴.

Scalabrini, en sus numerosos escritos, describe a Jesucristo como el amigo, el hombre lleno de bondad, salvador, pastor amoroso que busca a la oveja perdida, el padre afectuoso que corre al encuentro del hijo pródigo, que hace lo que ve hacer al Padre, es decir, ¡tener misericordia! Es Jesús quien alivia a los cansados, quien vino para salvar y no para condenar, para buscar a los enfermos y sanarlos, para dar plenitud de vida.

Insistía en su deseo de santidad en lo cotidiano, en el cumplimiento de su misión como obispo. “Un obispo debe, en cada acción, ser movido por el Espíritu Santo; debe hacerse violencia para ser santo”. Y esta santidad consiste en conformarse con Cristo.

Recomienda a los fieles la unión con Cristo: “Es necesario que Jesucristo viva en nosotros, que Él actúe continuamente en nosotros. Jesús viene a la tierra para hacernos vivir su vida, para hacernos una sola cosa con Él”. “No solamente debemos vivir en Jesucristo, sino que Él mismo debe ser nuestra vida y vivir en nosotros. Vivir en nosotros, con su espíritu, con su gracia, con la huella de sus misterios”.

Y recomienda a los fieles la unión con Cristo: “Es necesario que Jesucristo viva en nosotros, que Él actúe continuamente en nosotros. Jesús viene a la tierra para hacernos vivir su vida, para hacernos una sola cosa con Él”. “No solamente debemos vivir en Jesucristo, sino que Él mismo debe ser nuestra vida y vivir en nosotros. Vivir en nosotros, con su espíritu, con su gracia, con la huella de sus misterios”.

“Amen a Jesús, persistan con Él. La perfección del cristiano está, justamente, en la unión con Jesucristo. Jesús sea espejo, modelo y sello. Quien pronuncie las sentencias, trace los caminos, decida las opciones; Quien gobierne, dirija y domine nuestra vida”.

La espiritualidad cristocéntrica de Scalabrini también fue definida como “espiritualidad de la encarnación”. Para él, la espiritualidad consistía esencialmente en la vida de fe, que es vivir las tres virtudes teologales, y que, usando una expresión de los Padres griegos, llamaba “divinización”.

El Dios a quien Scalabrini adoraba y servía es aquel que, por la Encarnación, entró en el mundo y, al asumir nuestra naturaleza, inició el proceso de la divinización. La Encarnación del Verbo, al divinizar la humanidad de Cristo, divinizó a la humanidad. La divinización es la conformidad con el Verbo Encarnado, y Scalabrini también la deseaba, como lo expresa en sus propósitos: “Elevarme, ennoblecerme, purificarme, divinizarme.”

Por la Encarnación, Scalabrini afirma, que Jesucristo tomó nuestra humanidad para sentir profundamente la compasión y experimentar las aflicciones, miserias y dolores de los que ama. Por la fe, en Cristo vemos a Dios, que sale al encuentro de la humanidad para que ella pueda ir hacia Dios (*la escalera de Jacob en su escudo episcopal*).

Concebía la vida individual del cristiano, la vida de la Iglesia y la historia humana como una continuación y extensión de la Encarnación. Por lo tanto, Jesucristo continúa su Encarnación a través de nosotros, de la Iglesia y de la historia humana.

Continuación y extensión de la Encarnación en nosotros

Cristo sigue su encarnación a través de nosotros, que nos hacemos instrumentos de su amor. En Cristo no solo nos hacemos hijos de Dios, sino extensión de la Encarnación. Somos esa carne, huesos, esa naturaleza. Cristo se prolonga en nosotros, y a través de nosotros se prolonga el amor del Padre. Cristo se encarna en nosotros y nuestra humanidad se convierte en instrumento de su amor. Al aceptar y vivir el don de su amor, prestamos nuestra humanidad a Cristo para que en ella y por medio de ella, Él continúe pensando, hablando, siendo mediador y glorificando al Padre.

Continuación y extensión de la Encarnación en la Iglesia

La Iglesia es en la tierra la Encarnación permanente del Hijo de Dios, la continuación perpetua de la obra del Redentor y del santificador de las personas. Así como Cristo descendió hasta el ser humano, así toda la Iglesia se inclina sobre la persona herida y se compromete con la condición humana en su fragilidad y en su realidad.

Continuación y extensión de la Encarnación en la historia humana

Scalabrini, a la luz de la fe, que es la luz del Verbo, lee en la historia de la humanidad y del mundo la historia de la salvación. La historia es un continuo devenir, en constante e irreversible progreso, y el verdadero progreso no es otro que Jesucristo. La historia tiende a cumplir las palabras de Jesús: Que todos sean uno. De modo particular, él ve realizarse la llegada del Reino de Dios en el fenómeno histórico y social de la emigración, aun reconociendo sus aspectos negativos.

1.2. Amar a la Iglesia: Espiritualidad Eclesial

Scalabrini era un hombre de la Iglesia y para la Iglesia. Afirmaba que la Iglesia es la extensión de la Encarnación a lo largo de los siglos, imagen de su Fundador. Su vida emana directamente de un principio divino, que informa y gobierna su organismo humano, la totalidad de los fieles. Así, es una sociedad de naturaleza completamente distinta de las demás, porque es una sociedad terrena-celestial, verdadera imagen de su Fundador, Hombre y Dios al mismo tiempo.

Consideraba a la Iglesia como la continuación perpetua de la obra del Redentor en la tierra. Jesucristo depositó en la Iglesia su gracia, la fuerza profunda que le imprime movimiento y vida. La Iglesia tuvo su origen en Pentecostés y, por eso, es un Pentecostés prolongado a través de los siglos. “Somos en Jesucristo, un solo Cuerpo.”

Scalabrini desarrolló una consideración espiritual de la Iglesia y una idea de Iglesia cada vez más caracterizada por la misión. Cuanto más maduraba el ardor de Scalabrini por los migrantes, más desarrollaba la idea de una Iglesia cercana al pueblo. Se pierden las características triunfalistas y la Iglesia se encuentra al lado de las personas, en particular de quienes sufren. “Donde está el pueblo que trabaja y sufre, ahí está la Iglesia, porque la Iglesia es madre, amiga, protectora del pueblo”⁵.

Scalabrini buscaba constantemente la cercanía con su pueblo, conocer *in loco* a su rebaño; el estado de ánimo de las personas, mucho más allá de las relaciones y las estadísticas; no espera que lo busquen en el episcopado, es él quien va al encuentro de los suyos en sus casas, en los campos, en los talleres, en las escuelas y en las asociaciones. Va en busca de los alejados del redil espiritual, dispuesto a enfrentar dificultades y críticas, con tal de recuperar un alma para Cristo.

Decía que “la más bella consolación que un obispo pueda experimentar es conocer de cerca a todos sus hijos amados y ser conocido por ellos.” Afirmaba también: “Ponerse de rodillas ante el mundo para implorar, como gracia, el permiso de hacerle el bien: he aquí el espíritu, el carácter, la única ambición del obispo”⁶.

Planeó un conocimiento minucioso de la realidad de las parroquias, que visitó cinco veces durante los veintinueve años de episcopado. Fue incansable en la administración de los sacramentos, en la predicación, en la educación del clero y del pueblo para el amor a la Iglesia y al Papa, en el culto a la verdad, a la unidad y a la caridad.

5 La emigración italiana en América, Piacenza 1887.

6 Discurso por el Jubileo episcopal del Mons. G. Bonomelli, Cremona, 1896.

Una expresión concreta de su espiritualidad, impregnada de amor a la Iglesia, fue también su obediencia incondicional al Papa, a pesar de algunas diferencias de opinión. Por eso, recomendaba a sus misioneros la obediencia y la unión con el Papa y el obispo: “Dóciles en todo a las enseñanzas del obispo, observantes exactos de sus prescripciones, siempre prontos a sus exigencias y también a sus deseos, y ellos estarán más prontos a sus exigencias y deseos. En unión con el obispo, se hará más estrecha y más fuerte la unión que deben tener con el Papa”⁷.

Ser misionero exige desprendimiento, a ejemplo de Jesús. “Dios, para salvarnos, descendió del cielo a la tierra. Se hizo hombre, sufrió la muerte y muerte de cruz, y he aquí el misionero católico, a ejemplo de Jesucristo, abandonar lo que tiene de más querido, patria, parientes, familia, oficios honoríficos y lucrativos, atravesar océanos tempestuosos, exponerse a mil peligros, abrazar una vida de privación y de sacrificios, para salvar una sola alma”.

1.3. Practicar la caridad: Espiritualidad de la Donación

Scalabrini dio testimonio de la virtud de la caridad, la principal de sus virtudes. El papa Benedicto XV expresó que la caridad lo llevó a buscar nuevos rebaños entre los lejanos emigrantes italianos, y lo definió como “príncipe de la caridad”⁸. Vivió esta virtud en su totalidad, especialmente en el ejercicio de su misión como obispo. El día de su consagración episcopal, recibió del Papa Pío IX el báculo con la inscripción: *Charitatis potestas* (el poder de la caridad). Al entregárselo, le dijo: “Sea esta la regla de su gobierno espiritual.” Y la caridad, más que la regla de su ministerio episcopal fue también su principal característica. Podemos afirmar que fue un hombre de caridad heroica, que amó al prójimo hasta darse “*todo para todos*”.

En palabras de un testigo: “Don Scalabrini fue el hombre de la caridad paciente y benigna, que no busca lo suyo, que todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta: el hombre a quien corresponde la frase del

⁷ A los misioneros para los italianos en las Américas, Piacenza 1892.

⁸ Mensaje por ocasión del 10º aniversario de muerte de Scalabrini, 1915.

Eclesiástico: ‘Este fue el hombre misericordioso y su caridad no fue olvidada’” (44,10). Su caridad no tenía límites.

Por el jubileo episcopal del Mons. Bonomelli, revela su ser espiritual al afirmar:

“Dios es caridad, y cuanto más un alma esté unida a Dios, tanto más existe en ella la plenitud de la caridad. He aquí por qué el obispo no ama solo a Dios, no ama solo a los hermanos, sino que ama, además, todo lo que es digno de amor. Todo, sin excepción. Ama cada cosa verdadera, cada cosa bella, cada cosa grande, cada cosa buena, cada cosa santa: materia y espíritu, razón y fe, naturaleza y gracia, civilización y religión, Iglesia y Estado, familia y patria. Ama todas las armonías de la naturaleza humana, y las ama porque no puede dejar de amarlas; porque, en su corazón, unidos por la plenitud del Espíritu Santo, Dios, verdad, belleza, bondad, vida, amor por esencia, no pueden ser sino plenitud de amor”⁹.

Afirmaba que Dios es caridad, y cuando se dice de un hombre que fue caritativo, todo está dicho. Es el elogio más espléndido. Y elogiaba la caridad: “La caridad, la gran ley del cristianismo, debe resplandecer sobre nuestra frente y ser árbitro y señora de nuestro corazón”¹⁰. En momentos de grandes dificultades financieras, Scalabrini no dudó en vender bienes personales, como los caballos, el cáliz de oro, regalo de Pío IX; la cruz pectoral, y en transformar su casa en un punto de abastecimiento para los pobres y necesitados de la ciudad.

Como otros santos, se sentía pecador, y por eso hacía uso frecuente del sacramento de la reconciliación, estando entre sus propósitos confesarse cada semana. Practicaba la penitencia para mortificarse, pero estaba convencido de que “el cilicio del sacerdote debe consistir más en el cumplimiento exacto de todos sus deberes y en la resignación ante las muchas cruces y grandes sacrificios que se encuentran en el ministerio”.

⁹ Discurso en el Jubileo episcopal del Mons. G. Bonomelli, Cremona 1896.

¹⁰ Palabras por ocasión del desastre en la isla de Ischia, 04.08.1883.

Scalabrini concretó su amor a Dios en la caridad heroica, no solo en los grandes eventos, en las carestías, en los terremotos, durante las pestes, sino amaba a los pobres de cada día, por ser olvidados o explotados. Prestó especial atención a algunas categorías de pobres, entre ellos los necesitados, los enfermos de cólera, los nobles arruinados, los sordomudos, los pobres en el hospital, los presos, los clérigos que no podían costear los gastos de la vida en el seminario, las personas que anualmente iban a la cosecha y el descascado del arroz, los migrantes.

Supo leer la realidad e interpretar las señales de los tiempos, de los lugares y de las circunstancias de la vida cotidiana, con la sabiduría de la razón y la inteligencia de la fe. La intervención en favor de los migrantes fue la más amplia y duradera. Investigó las causas, involucró a autoridades civiles y religiosas y a la sociedad civil, proporcionó una visión global de la cuestión y propuso intervenciones que pretendían no solo traer un beneficio temporal sino ofrecer soluciones duraderas. Se preocupó por los diversos aspectos de la vida del migrante: el religioso, el cultural, el educativo, la protección contra abusos. Convencido de que la emigración no sería un fenómeno pasajero, piensa en la necesidad de instituciones duraderas y funda dos congregaciones religiosas, los misioneros y misioneras de San Carlos y la Sociedad San Rafael.

Tenía confianza ilimitada en la Providencia, que no significa que fuera ocioso. Involucraba a los ricos, que podían contribuir con sus obras de caridad. Lo que fue evidente en momentos de grave necesidad y hacia las categorías de personas que atraían su piedad. Pudo hacer mucho porque tenía una gran, pero no ingenua, confianza en la Providencia. “Siempre fue animado por la más fuerte esperanza en la Divina providencia: pero nunca descuidó todos los medios que la prudencia y la sabiduría sugieren”¹¹.

Muchos testificaron que recibía mucho, pero no guardaba nada, tanto que le preocupaba a quien tenía que mantener la casa. Siempre conservó el corazón desprendido del dinero. Estaba convencido de que el dinero

es como la sangre, solo circulando trae beneficios. Se privó de todo y murió pobre, a pesar de haber pasado en sus manos muchos millones, siempre aplicados en obras en favor de los más necesitados. Por eso fue llamado el obispo de “manos llenas y bolsillos vacíos”. Su hermana Luisa testificó: “*non aveva mai un soldo*”. Sus palabras no admitían réplica, porque atestiguadas por una pobreza que lo acompañó hasta la muerte y dejó en su testamento: “Vine pobre a Piacenza y parto pobre para el otro mundo. Lo poco que verdaderamente me pertenece será suficiente para saldar las deudas y pagar mis funerales que, pido, sean muy modestos”.

Sobre todo, Scalabrini se dio a sí mismo y norteó su vida por el lema, “*todo para todos*”. Veía en la actitud de donación de sí mismo una característica del sacerdote, reiterada en la Carta sobre el Padre Católico de 1892, en la que aplicaba al sacerdote la misma actitud de donación por la salvación del mundo que había aplicado al obispo. Y recomendaba a los sacerdotes: “Compadézcanse de los defectos de todos, amen a todos, hagan el bien a todos, a todos sin excepción”¹².

Un testigo, en el proceso de canonización, afirmó que la caridad de Scalabrini era verdaderamente heroica porque era movida por una fe extraordinaria y sostenida por una esperanza teológica liberada de todo egoísmo; adhesión total a la voluntad de Dios, sobre todo, a la luz del misterio de la Cruz; extraordinaria piedad eucarística; alegre entrega a los hermanos en el servicio episcopal; fundación de instituciones en favor de los emigrantes, objeto de su pasión apostólica; feliz sacrificio de todo bien temporal al servicio de los pobres, de los enfermos, de los presos, de los emigrantes; generosa y noble concesión de un perdón pleno, incluso a las personas que más lo hicieron sufrir.

1.4. Buscar la Unión: Espiritualidad de Comunión

Coherente con una vida orientada a la conformidad con Cristo, Scalabrini siempre trabajó por la unidad y la comunión de todos en Dios. Se vio envuelto en muchas situaciones conflictivas en su propia

diócesis y en el contexto nacional, especialmente en el conflicto entre transigentes e intransigentes. Pero en todas esas situaciones trabajó por la conciliación. Pero nunca una conciliación en detrimento de la verdad: “Me gustaba decir la verdad a todos con franqueza apostólica, incluso cuando era difícil, y lo hacía con tanta caridad y con tanta gracia que la mayoría no se aburría”¹³.

Scalabrini vivió la conciliación que predicaba y buscaba. Ya había presentado la figura del obispo como instrumento de conciliación con Dios: “Pues bien, el obispo es como un pasaje, un puente lanzado por las manos de Dios hecho hombre sobre este abismo, precisamente para unir la criatura al Creador, la tierra al cielo, los hombres a Dios”¹⁴. De él decía don Orione: “Era una persona que no perdía la oportunidad de hacer de sí mismo un puente, con el santo propósito de conciliar y unir en lo posible a los hijos al Padre común de los fieles”¹⁵. Él lo definió como el ‘apóstol de la reconciliación y del diálogo’, un hombre que buscaba entrar en el campo adversario salvando lo esencial y cediendo todo lo que podía con el fin de ganar los ánimos y realizar el mayor bien posible.

Durante los conflictos entre Iglesia y Estado italiano, Scalabrini formaba parte de aquellos cristianos, sacerdotes y obispos que buscaban la conciliación auténtica entre el Estado italiano que nacía y el Estado pontificio que perdía los territorios y la ‘influencia’.

Siempre mantuvo una relación de respeto, sumisión y amistad con los Papas en sus 30 años de ministerio episcopal. Sin embargo, su fidelidad fue puesta a dura prueba por los acontecimientos que marcaron su tiempo. Con la unificación política de Italia, después de la conquista de los estados pontificios y la toma de Roma (1870), las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno italiano se rompieron. Con la “cuestión romana” vinieron todos los problemas de diálogo con el mundo, de

¹³ XXV aniversario del Instituto de los Misioneros de San Carlos, Roma 1912, p. XIV.

¹⁴ Discurso por ocasión del Jubileo episcopal del Mons. G. Bonomelli, Cremona 1896.

¹⁵ Proceso diocesano, 1941.

conciliación entre fe y cultura, Iglesia y Estado, tomistas y rosminianos, transigentes e intransigentes y la participación de los católicos en la vida pública, social y política.

Sostuvo, ante la Santa Sede, la oportunidad de que los católicos participaran en las elecciones políticas. Entendía que este paso habría significado un buen camino para llegar, aunque lentamente, a la reconciliación de la Iglesia con Italia, o mejor, con la sociedad. Sostenía también que la Santa Sede debía aceptar un área geográfica limitada, suficiente para salvaguardar la independencia y la libertad del magisterio apostólico. Tocar la cuestión de la unidad del pueblo italiano, recién alcanzada, como pretendían los “intransigentes”, sería contraproducente para la propia Iglesia.

Había también en su tiempo un progresivo distanciamiento entre el campo de la cultura, de la ciencia, del trabajo y el campo de la fe. Scalabrini insistía en la conciliación entre fe y razón, naturaleza y gracia, Iglesia y Estado, sociedad e individuo.

La actitud de Scalabrini estuvo siempre marcada por la coherencia entre la obediencia al Evangelio, la apertura a los “signos de los tiempos” y la fidelidad a la Iglesia de Cristo. Ante posiciones contrarias de la Iglesia, a Scalabrini no le habría quedado más remedio que obedecer y callar, con sacrificio y espíritu de fe. Sin embargo, no podía y no debía renunciar a un ideal que siempre fue una de las mayores aspiraciones de su vida; por eso, desde entonces, pasó a promover la reconciliación, uniendo las fuerzas vivas de la Iglesia y de la sociedad en torno al migrante.

Veía las migraciones como terreno para realizar la reconciliación, porque era necesaria colaboración entre las dos instituciones por el bien de los migrantes. El Estado, a veces, veía las migraciones como ocasión de conflictos y divisiones. Scalabrini tenía una visión más amplia y veía en ella un factor que contribuía a la unión de todo en Dios.

Años después, no deja de ser significativa la apreciación hecha por Luis Guanella, que pasaba por intransigente: “La Iglesia es como un

ejército: unos pertenecen a la vanguardia, otros al centro y algunos a la retaguardia. Don Scalabrini estaba a la vanguardia, pero siempre con el Papa”.

Más esclarecedora aún es la visión que el Papa Pablo VI manifestó sobre este difícil período histórico, dirigiéndose a un grupo de misioneros scalabrinianos:

“Ustedes me dan la oportunidad propicia para rendir homenaje a la memoria de su Fundador. Célebre por algunas de sus posiciones que, podemos decir, anticiparon los acontecimientos de la historia de los católicos en Italia, tuvo puntos de vista particulares, entonces muy discutidos, pero de largo alcance, sobre la posición del Papado en el Estado italiano, y la participación, en la época prohibida, de los católicos en la vida pública de la nación. Nunca aprobó la fórmula en vigor: *mi electos, ni electores!* Si esto le valió grandes discusiones, también le valió el mérito de haber intuido cuál debía ser la posición de los católicos en nuestro país (16.10.1968)”.

Cohérente con su modo de vida, Scalabrini recomienda la unión a sus misioneros. Unión, ante todo, en Cristo: “Por lo tanto, la unión, queridos hermanos e hijos, la unión con Jesucristo, antes que nada. Y esta unión la lograrán alimentando en ustedes la fe, con ejercicios continuos de piedad y conservando viva en su corazón la gracia”¹⁶. Y, luego, unión entre hermanos, porque sin esta unión poco se podrá hacer.

“Ninguna clase de hombres, por muy rico en fuerzas individuales, si no se somete a la gran ley de la unidad, podrá realizar grandes cosas y mucho menos lo podrán los misioneros... Por eso les suplico, por el amor de Jesucristo y por el bien de nuestros hermanos, no malgasten sus fuerzas, usándolas cada uno por su cuenta, y sin otro guía que la propia voluntad, sean, sin embargo, unidos como una sola cosa: que sean uno. Unidos de pensamiento, de afectos, de aspiraciones, como están unidos para un mismo fin”¹⁷.

¹⁶ A los misioneros para los italianos en las Américas, Piacenza, 1892.

¹⁷ *Ibidem*.

Este espíritu de unión debería ser vivido también con los otros misioneros.

“Paz, queridos míos, no solo entre ustedes, sino también con los hermanos en el ministerio. Por las condiciones de apostolado, deben estar frecuentemente en contacto con los sacerdotes y misioneros de diferentes nacionalidades; deben aprovechar sus experiencias. Usen con ellos la máxima deferencia, ámenlos de corazón, respetándolos siempre. Paz en casa y fuera de casa, paz con todos”¹⁸.

1.5. Ser Misionero: Espiritualidad Misionera

Scalabrini manifestó su vocación misionera al inicio de su sacerdocio, cuando se inscribió en el Instituto *Missione Estere* de Milán. Este espíritu misionero caracterizó toda su vida y su pastoral y lo reveló en su compromiso con otros Institutos misioneros y fundadores de estos. Pío XI lo definió como un “obispo misionero”.

En un discurso a los misioneros que se iban, emerge la nostalgia de la misión. Entre otras palabras expresa:

“El latido del corazón, confieso, me parece que se ha hecho más vigoroso y fuerte por la fe. La infinita caridad de Dios me abre el pecho, sublima mi mente, a la vista y en el deseo del apostolado y, apretando al pecho la cruz de oro del obispo, dulcemente casi me quejo con Jesús, que me ha negado un día, la Cruz de madera del misionero y no puedo dejar de expresarles, jóvenes Apóstoles de Cristo, la más alta veneración, de sentir una santa envidia de ustedes que con espíritu fuerte se han consagrado a la santa obra de las misiones (28.11.1887)”.

Concibió su acción como obispo en un sentido misionero. En su primera Carta Pastoral, anunció cuál sería su apostolado: “No evitaré fatigas, para hacerme padre de los infelices, preceptor de los ignorantes, rector de los sacerdotes, pastor de todos, a fin de que, haciéndome todo por todos, pueda ganar todos para Cristo”¹⁹.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Carta Pastoral, 1876.

Tratar siempre de hacer, utilizaba los medios a su disposición para que el Reino de Dios sobre la tierra se convirtiera en una realidad visible. Cultivaba cualquier posible alianza que lo ayudara a conseguir lo que deseaba. Su sensibilidad social también lo llevó a hacer suyos los grandes problemas de la clase obrera. Presentía que ésta se habría alejado definitivamente de la Iglesia si no se hubiera abierto a sus justas reivindicaciones.

En una carta pastoral de 1891, publicada poco después de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, afirmaba:

“Más que a otros, compete precisamente a nosotros, hombres de la Iglesia, esta misión de paz y de regeneración social. Yo quisiera que lo entendieran todos los miembros de mi clero: en nuestros días, es casi imposible reconducir la clase obrera a la Iglesia, si no mantenemos con ella una relación constante fuera de la Iglesia. Debemos salir del templo, si queremos ejercer una acción saludable dentro del templo. Necesitamos ser hombres de nuestro tiempo, viviendo la vida del pueblo, acercándonos a él con la prensa, las asociaciones, los grupos, los círculos obreros, los patronatos para niños, en fin, ¡con toda suerte de beneficencia privada y pública! Mis amigos, el mundo camina, y no podemos quedarnos atrás por algunas dificultades formalistas o por los dictados de una prudencia mal entendida. ¡Si no se hace con nosotros, se hará sin nosotros y contra nosotros!”

Publicó el opúsculo “El Socialismo y la Acción del Clero”, donde sostenía valientemente los derechos fundamentales de los obreros y agricultores. Prestó su apoyo para que en la diócesis se constituyeran Asociaciones de Trabajadores, Círculos Obreros, Cajas Rurales, Cajas de Ahorros, Sociedades de Mutuo Socorro y de Seguros, Cooperativas de Consumo, etc.

En 1903, junto con otros obispos de la región, organizó la asistencia a los miles de migrantes estacionales que cada año, partiendo de las regiones montañosas de Liguria y Emilia Romagna, se dirigían hacia las llanuras

del Piamonte y Lombardía, buscando trabajo en las plantaciones de arroz. Esta asistencia, coordinada por un grupo de eclesiásticos y laicos, continuó durante más de medio siglo.

Sin embargo, el campo más vasto que el obispo de Piacenza encontró para saciar su celo apostólico y ofrecer a los laicos comprometidos fue el de las migraciones. Se colocó como defensor de los derechos de los migrantes y como un líder comprometido con la justicia social y el reconocimiento de la dignidad humana en medio de la explotación y deshumanización que vivían.

Supo vivir la misión en su dimensión de anuncio fuera de los límites de su diócesis. Era la misión de la Iglesia que lo llevó a hacerlo, porque “la Iglesia no olvidó y no olvidará la misión que le fue confiada por Dios de evangelizar a los hijos de la miseria y del trabajo”²⁰. Hijos de la miseria y del trabajo de su tiempo, a quienes pocos prestaban atención, eran los migrantes. Con respecto a ellos, demostró compasión, capacidad de acción, pasión por la transmisión de la fe y una visión profética en vista del Reino.

A sus misioneros expresaba que es un privilegio la vocación que recibieron. Es a ustedes, en particular, que Él repite también hoy aquellas consoladoras palabras: “*Yo los escogí y los constituí para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca*” (Jn 15,16). A un grupo de misioneros que se iban (24.01.1889), transmite su profunda convicción, es decir, en la actividad misionera la oración/misión deben ser integradas: “La oración es la eficacia y la fecundidad de la predicación evangélica; es la parte más fuerte, más poderosa del apostolado, como nos enseñó Cristo, soberano modelo de vida apostólica”.

Después de algunos años, Scalabrini visitó a sus misioneros y migrantes en dos largos viajes a América del Norte y Sudamérica. Durante el último viaje a Brasil (1904), costeando África, él nuevamente manifiesta su deseo de ser misionero y conmovido hasta el llanto pensaba y decía:

“Oh, ¿por qué nosotros sacerdotes no evangelizaremos esos pueblos y esparciremos con nuestra sangre la semilla fecunda del cristianismo?”

2. Fuentes de su Espiritualidad

El Espíritu fue el propulsor de la vida de Scalabrini; lo inspiró y lo guió a conformarse con Cristo, comprometerse con la Iglesia, la continuación de la obra redentora de Cristo, amar a Dios y al prójimo con amor inagotable, hacerse instrumento de conciliación y unidad y ser misionero, especialmente en la misión con los migrantes.

Esta espiritualidad polifacética de Scalabrini tuvo fuentes en las que se inspiraba y que la nutrieron y sostuvieron. Son varias sus prácticas de piedad y devoción y él fue más allá de ellas, porque su espiritualidad era cristocéntrica. Entre estas fuentes están las tres grandes devociones que son uno de los aspectos más conocidos del universo espiritual de Scalabrini: *Cristo Crucificado*, *Eucaristía* y *María*. Se dedicaba también a la *meditación* y a la *oración* asidua.

2.1. Cristo Crucificado

Al conformarse a Cristo, Scalabrini mira, ante todo, al Cristo crucificado, de quien era devoto, devoción heredada de su madre y popular en Como. La cruz es el camino por el cual Cristo nos salvó, así, la cruz no debe ser evitada, sino abrazada para participar en la salvación traída por Cristo. En sus propósitos escribió de considerar las cruces, las tribulaciones, las humillaciones, los desprecios como preciosos medios de santificación. Incomprensiones, sufrimientos físicos y morales no le han faltado nunca, por eso repite a menudo la expresión: *Fac me cruce inebriari*. “No quejarme, no entristecerme, no desanimarme: ofrecer todo en unión a los dolores de Jesucristo”. Vivía la mística de la cruz en las muchas dificultades que tuvo que afrontar y el primado del amor de Dios, se traducía en experiencia práctica, en elecciones concretas, en el amor al prójimo.

En el crucifijo Scalabrini contempla el gran amor de Cristo por nosotros. Decía que Jesús crucificado es el centro del universo, alianza que une la obra del Omnipotente con el Creador Divino. Es la meta de todas las

producciones y de todos los designios de la Providencia. Cristo vence, Cristo reina, Cristo triunfa. En medio de los cataclismos de la historia y las roturas de los centros y de las coronas, entre el nacimiento y la muerte de las instituciones humanas, entre el surgir y el desaparecer de todas las herejías, entre el bramar de los mares tormentosos, en el furor del torbellino, está la cruz.

La cruz está de pie mientras el mundo gira. Es la escuela más segura del Amor, defensa de los humildes, abatimiento de los orgullosos, victoria de Cristo, vida de los justos, la plenitud de todas las virtudes. La cruz es esperanza de los cristianos, resurrección de los muertos, consuelo del pobre, leño de vida eterna, la fuerza de Dios.

La cruz es una locura para el mundo, pero para ustedes se convertirá en sabiduría y vida. Ella es bálsamo para toda herida, alivio para todo dolor, sustento para toda debilidad, consuelo para toda fatiga, claridad para toda duda, luz para toda oscuridad.

También a sus misioneros indica el crucifijo como compañero indivisible de sus sufrimientos. “No hay, pues, que temer si tendrán que afrontar mil dificultades, porque la cruz los acompaña”. “Vayan, pues, oh generosos apóstoles de Jesucristo, adonde les llamen. La cruz los acompaña, señal de los triunfos pasados, prenda de los triunfos futuros. Les esperan grandes fatigas, graves peligros, tribulaciones, luchas y sacrificios continuos, pero no teman: los acompañan la Cruz”.

En la fundación de la Congregación MSCS, a las primeras hermanas, el 25 de octubre de 1895, “el obispo, conmovido hasta las lágrimas, bendice los crucifijos y volviendo dice: He aquí su compañero indivisible en las excursiones apostólicas, el consuelo, la fuerza y su salvación”.

En las aflicciones, en los desánimos, en las desilusiones, abracen la Cruz que les he entregado. Con total abandono en las manos de Dios, levantando los ojos al cielo, repetí: “Inébriame, oh Cruz”, no me gloriaré sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Su corazón se

dilatará y su alma se abrirá a toda la dulzura de la esperanza cristiana, sus obras serán preciosas para el cielo.

Uniendo la Cruz y la Eucaristía, Scalabrini supo atravesar también las situaciones más difíciles y conflictivas que marcaron su servicio episcopal, transformando en frutos de bien, anticipación del reino de Dios.

2.2. Eucaristía

Scalabrini era un obispo eucarístico. Tenía una devoción particular a la Eucaristía. La propia Iglesia reconoció su profunda devoción a la Eucaristía y, en el día de su beatificación (09.11.1997), el Papa San Juan Pablo II así lo afirmó: “Profundamente enamorado de Dios y extraordinariamente devoto de la Eucaristía, supo traducir la contemplación de Dios y de su misterio en una intensa acción apostólica y misionera, haciendo todo por todos para anunciar el Evangelio”.

Para Scalabrini, la Eucaristía “es obra maestra de la mente y del corazón de Dios, centro de nuestra religión, punto de contacto donde lo finito e infinito, la naturaleza y la gracia se unen en el despliegue de la verdad y el amor por esencia”²¹. Pasaba largas horas postrado ante el Santísimo Sacramento y solía poner las intenciones bajo el corporal en momentos difíciles. La celebración eucarística cotidiana se preparaba y concluía con quince minutos de oración y quiso ser sepultado con lo necesario para la celebración de la misa, con la esperanza de poder celebrarla una vez más el día de la resurrección.

Afirmaba que, de todas las prácticas de piedad, buenas y santas, la misa supera a todas, siendo de un valor infinito. Esta será siempre la devoción de las devociones, el misterio de los misterios, el vértice, la corona, el centro, el alma de la vida espiritual. Una persona testificó que cuando celebraba la Eucaristía se transfiguraba, “parecía que veía verdaderamente al Señor”.

21 Carta Pastoral, 1902.

Para Scalabrini vivir la Eucaristía, memorial de la Pasión, es conformarse a Cristo Crucificado; es vivir la nueva alianza, de la que la Eucaristía es el sacramento; es vivir la nueva unión con Dios establecida por Cristo con la sangre de la Cruz.

A través del tercer Sínodo Diocesano (1899), enteramente dedicado a la Eucaristía, colocó la Eucaristía como el camino para regenerar la sociedad, alentó la devoción eucarística en toda la diócesis y recomendó a los sacerdotes que la cultivaran primero, porque la devoción eucarística es eminentemente sacerdotal. La adoración eucarística y la visita diaria al Santísimo eran prácticas frecuentes en la vida de Scalabrini.

Durante su viaje a Brasil hizo de todo para celebrar: Escribió: “El mal tiempo continúa. Sacudidas violentas incluso durante la misa. Entre los misioneros hay quien sostiene el cáliz, el misal y el altar. Yo me mantengo como puedo en equilibrio”.

Son numerosos sus escritos sobre la Eucaristía, de los cuales se destaca:

“A través de la Eucaristía toda la tierra pasó a ser morada del Hombre-Dios. Ahora habita tanto en las basílicas de las grandes ciudades, como en la rústica Iglesia que le ofrece el pobre campesino, ahora se ha hecho accesible a todos”.

“La Eucaristía está en el mundo espiritual, lo que es el sol, en el mundo físico. Como todo gravita, en el firmamento, para esta magnífica estrella, cuya luz y calor difunden por todas partes fecundidad y vida, así todo gravita igualmente, para la santísima Eucaristía”.

“La Eucaristía es una extensión de la encarnación y también del sacrificio del Gólgota. En ella tenemos un banquete admirable, el más precioso y saludable. Es el alimento que alimentó nuestra infancia espiritual, hizo crecer nuestra adolescencia, corrobora

la madurez. La Eucaristía es la más sana de todas las devociones. La Eucaristía es su estrella”.

2.3. María

Scalabrini fue muy devoto de Nuestra Señora, primero bajo el título de Inmaculada, tanto que definió el siglo XIX como el siglo de la Inmaculada Concepción, y luego bajo el título de Nuestra Señora de la Asunción.

Afirmaba que María Inmaculada, ante el siglo XIX, es la humanidad regenerada, que vuelve a los brazos de Dios; la más encantadora de las elegidas virtudes; es la victoria completa del espíritu sobre la carne, es la emancipación del pecado, de la humillación, de la esclavitud, la proclamación de la dignidad, la nobleza, la grandeza de la naturaleza humana; es el más dulce consuelo de los pobres y de los afligidos; es el recuerdo saludable para los ricos a no poner su afecto en los bienes de la tierra, sino en los bienes del cielo y a ejercer, con los pobres de Jesucristo, las obras de la caridad cristiana.

María era venerada a los ojos de los Apóstoles, que veían encarnado en ella el Espíritu de su divino Maestro y casi personificado Él mismo. Sus miradas se volvían hacia ella, como ejemplo de todas sus acciones, modelo de sus vidas. En los días que permaneció con los apóstoles, en el Cenáculo, con qué frecuencia, con qué celo, con qué ardor les habrá hablado del sublime valor del Espíritu Santo que estaban esperando y de la importancia de su misión, de la excelencia de sus dones y de la necesidad de disponerse a recibirlo dignamente.

Es exactamente en el día de Pentecostés que María comenzó a ejercer, sobre la tierra, la maternidad espiritual que le fue destinada al pie de la cruz. En Nazaret, el Espíritu Santo la consagró Madre de Dios, en el Cenáculo la consagró Madre de la Iglesia. María hace de puente entre nosotros y Dios, ella es la madre de Dios, la más grande de todas las madres porque no puede existir un hijo mayor que el Hijo de Dios. Ella es la Reina Madre, porque es la Madre del Rey.

Las homilias del día de la Asunción son una síntesis del pensamiento

mariano de Scalabrini, un pensamiento extraído de los escritos teológicos de su tiempo, pero con el objetivo pastoral de aumentar la fe en Jesús a través de la devoción a María. Era fiel al rosario cotidiano y entre sus propósitos indicaba: “Entregarme con corazón mayor a la devoción a Nuestra Señora; tirarme a sus pies, en sus brazos maternos todos los días”.

Scalabrini procuró alentar en la diócesis la devoción a María, la imitación de sus virtudes, especialmente la fe, la humildad y la obediencia. Dio una atención especial a los santuarios marianos e hizo la coronación de varias imágenes de María, en algunas poniendo lo que de máspreciado tenía. En Bedonia, en la *Madonna di San Marco*, quiso poner en la corona las joyas de su madre, para expresar el sentimiento de hijo amoroso que albergaba en su verdadero corazón hacia la Madre celestial. En el santuario de Rivergaro, en la corona de la *Madonna delle Grazie*, Scalabrini se privó de las últimas piedras preciosas de su madre y de su cruz pectoral, contentándose con trozos de vidrio coloreados. En este santuario, casi al final de su vida, en ocasión de la peregrinación diocesana (07.05.1905), pronunció su último discurso en homenaje a María. Esta homilía fue definida como el “canto del cisne”.

2.4. La meditación

La visión de fe que guió la vida interior y exterior de Scalabrini brotaba de la meditación diaria de la Palabra de Dios y de la conversación familiar con Cristo en la adoración eucarística. Por medio de la Palabra, se conoció a sí mismo y a los demás, se convirtió en hombre espiritual. Afirmaba que debemos escucharla porque es la verdad absoluta, suprema, inmutable. Desde toda eternidad, Dios pronuncia una Palabra y el Verbo vino a comunicarla a los hombres. Ella es el pan espiritual del alma, que suscita, nutre y hace crecer en la persona una vida nueva, abriendo nuestra mirada a horizontes nuevos y abiertos. La señal evidente de que la Palabra ha producido frutos en nosotros son las buenas obras²². Decía también que la caridad crece y se nutre de la meditación.

Entre las diversas formas de oración, dio particular importancia a la meditación, que siempre hacía en sus propósitos y que recomendaba constantemente a sus misioneros. Deseaba que la meditación se hiciera en común, si fuera posible, recomendación que encontramos también en una de las últimas cartas al superior provincial en los Estados Unidos, casi una retomada práctica de las recomendaciones a los misioneros: “Cada día se realice por todos, en común, meditación y lectura espiritual y se recitará el santo Rosario”²³. Decía también: “¡Oh eficacia de la meditación para la rectitud del corazón y la salud moral del sacerdote!”.

2.5. La oración

Toda espiritualidad, como anhelo por lo trascendente, implica una vida de oración, expresada en varias formas. Scalabrini no era un contemplativo en el sentido tradicional. Fue más bien un meditativo y un adorador de la Eucaristía como sacramento, sacrificio y presencia real. Además de las devociones que Scalabrini cultivó fervorosamente, el substrato profundo de su vida espiritual era la oración. Los testigos afirman que en los días de mayor dolor y compromisos se dedicaba con mayor fervor a la oración. Una persona testificó que tenía el sentido de lo divino, que le guiaba continuamente.

¿Qué es la oración para Scalabrini?

Para él la fe es un don de Dios, el más precioso de todos los tesoros, la fuente de todas las gracias, el fundamento de todas las virtudes, una fuerza divina impregnada en nuestra alma para transportarnos más allá de los confines de la realidad y ver todo, no con nuestros ojos, sino con los ojos de Dios. Estaba convencido de que la fe es necesaria para las obras y las obras para la fe. Sin las obras la fe es estéril, sin la fe las obras son ineficaces²⁴. Decía también que era necesario tener: “una fe firme en el espíritu, valiente en la lengua, eficaz en las obras”²⁵.

²³ Carta al P. Novati, 02.04.1905.

²⁴ Cf. Carta Pastoral, 1884 e 1897.

²⁵ Discurso por ocasión del Año Nuevo, 1899.

Esta profunda fe la alimentaba a través de la oración, considerada un comercio invisible de la persona con Dios. Afirmaba: “la oración es una dulce violencia al corazón de Dios. Cuando ella es humilde, fervorosa, perseverante, es la llave de los tesoros celestiales, es como el respiro de la vida espiritual”²⁶. Como un coche, por más hermoso que sea, si le falta la fuerza del motor, no se mueve, así también nuestro corazón, si le falta el soplo animador del Espíritu de Dios, que solo puede venirnos de la oración, no será capaz de hacer algo verdaderamente grande, noble y duradero²⁷.

Su última Carta Pastoral (1905) fue dedicada a la oración, considerada como un “*testamento espiritual*”, en el que revela su profunda madurez espiritual. En esta carta presenta tres aspectos: la obligación, la excelencia y la eficacia de la oración.

En la concepción de Scalabrini la oración nace como ejercicio ascético dependiente de la voluntad: pero crece hasta convertirse en una “necesidad instintiva, irresistible”. Para él la vida cotidiana tomaba la forma de oración: “el sacrificio es oración, el culto es oración, la alabanza es oración, el reconocimiento es oración”. Y esta amorosa correspondencia entre el cielo y la tierra, este comercio invisible del hombre con Dios existirá siempre aquí en la tierra.

Cuando rezamos es el universo que reza en nosotros, con nosotros, es el universo del cual somos un compendio, son todas las criaturas que toman una voz y un alma, alaban, bendicen, agradecen a Aquel que creó de la nada. Dios, Señor absoluto de todas las cosas, todo lo domina, lo dirige, todo lo coordina, todo lo impulsa a sus sabios fines. El hombre propone y Dios dispone; el hombre se agita, pero Dios lo conduce; el hombre trabaja y siembra su campo, pero el fruto de su trabajo, de la semilla que confía a la tierra y regada por sudores, quien lo da, es Dios.

La ayuda que necesitamos para nuestra fragilidad es la gracia divina. No son suficientes las luces de la razón, el sentimiento natural, la

²⁶ Carta Pastoral, 1882.

²⁷ Cf. Carta Pastoral, 1886.

equidad natural. El fin del hombre trasciende toda la creación, es ver a Dios por encima de todo. Para alcanzar este fin superior es necesario en nosotros la gracia divina.

Dios no tiene necesidad de nuestra oración, pero Él la exige para fines que cada vez más nos revela su infinita sabiduría y bondad. Él quiere que reconozcamos nuestra impotencia y profesemos nuestra dependencia de Él, señor de todo. La oración es la elevación del espíritu a Dios, fuente de vida, la misteriosa conexión de ese comercio maravilloso que existe entre el hombre y su eterno Creador. Tenía una confianza inquebrantable en la eficacia de la oración, que puede incluso doblar la voluntad de Dios. En la oración, el hombre habla y Dios escucha, el hombre pide y Dios concede, digamos con audacia: el hombre manda y Dios obedece. La oración, cuando humilde, no solo iguala, sino que supera el poder mismo de Dios. Dios es omnipotente, dice el Profeta, y ¿quién puede resistirle? A la oración, yo respondo. Ante la oración Dios no quiere, no sabe, no puede resistir por mucho tiempo.

Scalabrini llega a afirmar que la oración nos eleva a una altura donde el demonio no puede alcanzarnos, porque nos pone bajo las alas de Dios. La oración es luz, calor, nutrición, comodidad, la vida del alma humana. Ella es la fuente de los buenos y a veces de los grandes pensamientos: pregunten a aquellos que creen, allí encontraron la luz de la fe; pregunten a los santos, allí encontraron los socorros de la gracia; pregunten a los genios, allí encontraron la luz de la ciencia. La oración hace al hombre superior de sí mismo, lo transfigura, lo sublima, lo diviniza.

La oración es, sin duda, la función más noble y gloriosa que el hombre puede ejercer en este mundo. No solo nos pone en íntima relación con todo lo que hay de verdadero, de bello, de santo en el cielo y en la tierra, sino que también nos hace partícipes de la amistad de Dios. La oración es siempre la noble conversación con Dios.

Admiraba dos cosas en el cielo y sobre la tierra: en el cielo la potencia del Creador, en la tierra la potencia de la oración. Aunque el hombre

sea débil, si reza se hace fuerte con la misma fuerza de Dios. Puedo todo con la oración, puedo todo con Aquel que invocado me fortalece, conforta, consuela.

Y recomienda a sus fieles: recen, si virtuosos recen, para mantenerse vitales; si pecadores recen, para convertirse. Recen unos por otros. Recen con humildad, con confianza, con perseverancia. Recen entre las paredes domésticas y en el templo.

Conocen sus verdaderas necesidades. Pídanles mayor vivencia y laboriosidad de fe, mayor despojo de las cosas de la tierra, mayor valentía en el respeto a los derechos humanos y en confesar a Jesucristo. Pidan humildad, paciencia, resignación, caridad, devoción, fortaleza, espíritu de sacrificio, perseverancia en el bien.

Conclusión

La espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini, vivida en el cotidiano, es una espiritualidad en la que todo cristiano puede inspirarse como ejemplo para ser discípulo de Jesús. Para nosotros, Scalabrini es algo más que un simple modelo de vida cristiana. Es el fundador e inspirador en la misión con los migrantes. Somos herederos del don que él recibió del Espíritu, en el cual su espiritualidad está presente y lo llevó a la santidad. La espiritualidad de Scalabrini, hecha nuestra y enriquecida por el Espíritu en el camino de la historia, debe caracterizar el modo como vivimos nuestra misión. La espiritualidad y la misión nos dan identidad en la Iglesia y en el mundo y ambas dimensiones deben estar integradas, dando fecundidad a nuestro carisma.

Scalabrini vivía en la certeza de que “el Espíritu Santo es la fuerza motriz secreta de la santa humanidad de Jesucristo. Él debe ser la fuerza motriz secreta de mi acción”²⁸. Animado por el Espíritu, Scalabrini cultivó el deseo ardiente de santidad. Y debemos recordar también que la espiritualidad de Scalabrini fue una espiritualidad activa, que supo conciliar el ministerio con la vida interior: “Siento cada día más

vivamente que para llevar la carga episcopal de la vida exterior, es necesaria la vida interior, donde solo se encuentra el consuelo, la fuerza, el sentimiento, la luz, la paz que nos sostiene”²⁹.

El tiempo dedicado a la oración no disminuye el compromiso pastoral. La oración rebosa de acción. En la historia de la Iglesia, los santos son aquellos que han dejado su marca más positiva, hombres y mujeres que se han realizado a sí mismos en el misterio de Dios, en una armonía entre contemplación y acción, donde el ser viene antes del hacer. Y así vivió también Scalabrini. De las largas horas ante el Santísimo brotaba su energía misionera, su amor incondicional hacia todos.

Decía el cardenal Newman: “Los santos brillan con luz reflejada, mostrando en los gestos sencillos de su día la presencia amorosa de Dios que hace posible lo imposible”. El reflejo de la santidad de Scalabrini, que brilló en la tierra y ahora brilla entre los santos, sigue iluminando nuestros pasos, herederos de su carisma.

Scalabrini fue reconocido por la Iglesia como santo y el Padre de los Migrantes. Y recordemos las palabras del Papa Francisco con ocasión de su canonización: “Los exhorto, misioneras y misioneros scalabrinianos, a dejarse inspirar siempre por su santo Fundador, Padre de los Migrantes, de todos los migrantes. Su carisma renueva en ustedes la alegría de estar con los migrantes, de permanecer a su servicio y de hacerlo con fe”³⁰.

BIBLIOGRAFÍA

BATTISTELA Graziano (Org), *O Santo dos Migrantes – João Batista Scalabrini*, Paulus, San Pablo 2023.

BORZOMATI Pietro, *Giovanni Battista Scalabrini. Il vescovo degli emarginati*, Rubbettino, Catanzaro 1997.

²⁹ Carta a Mons. N. Bruni, 1901.

³⁰ Discurso del Papa Francisco a la Familia Scalabriniana (10/10/2022).

CALIARO Marco; FRANCESCONI Mario, *L'apostolo degli emigranti*, Ancora, Milán 1968.

CONGREGACIÓN SCALABRINIANAS. *Scalabrini Una Voz viva*, Ediciones Scalabrinianas, Buenos Aires 2004.

CUTTI Dirceu, *Scalabrini, homem de dores e dissabores – mártir do cotidiano*, Centro de Estudios Migratorios, San Pablo 2020.

CUTTI Dirceu, *Correspondência Scalabrini – Bonomelli. Controvérsias com os Intransigentes*, Centro de Estudios Migratorios, San Pablo 2019.

FRANCESCONI Mario, *Giovanni Battista Scalabrini. Vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Città Nuova Editrice, Roma 1985.

FRANCESCONI Mario, *Juan Bautista Scalabrini – Espiritualidad de la Encarnación*, Ediciones Scalabrinianas, Buenos Aires 1994.

GUGLIELMONI Luigi, *Papa Francesco e il Beato Giovanni Battista Scalabrini*, Centro de Estudios de Emigraciones, Roma 2021.

MISIONEROS SCALABRINIANOS, *Espiritualidad Scalabriniana. Actas del Congreso Internacional*, Roma 9-14 de octubre de 2023.

PAROLIN Gaetano; LOVATIN Agostino (Org), *L'clesiologia di Scalabrini. Atti del II Convegno Storico Internazionale*, 09 a 12 di novembre 2005, Urbaniana University Press, Roma 2007.

SCALABRINI Giovanni Battista, *Lettere Pastorali*, Società Editrice Internazionale, Torino 1994.

ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA EN LA SECULARIDAD

Rose Casagrande, MSS e Rita Bonassi, MSS

Nuestro instituto secular es el tercer instituto de vida consagrada de la Familia Scalabriniana. Nuestra historia de Misioneras Seculares Scalabrinianas comenzó en Solothurn, Suiza, en un ambiente migratorio, con el Sí de Adelia Firetti, la primera misionera, el 25 de julio de 1961 y se desarrolló en contacto con los Misioneros Scalabrinianos. En el día de Pentecostés de 1967, el Obispo de Basilea aprobaba en Solothurn el primer núcleo de Misioneras y en el día de Pascua de 1990 nuestro Instituto fue erigido en la Iglesia. Hemos constituido un Instituto Secular de derecho diocesano. Somos llamadas a una especial consagración a Dios, en un estado de vida que comporta la profesión de los consejos evangélicos en plena expresión de nuestra condición laical.

En los acontecimientos que dieron origen a nuestro Instituto Secular percibimos un don del Espíritu para su Iglesia: mediante la llamada a consagrarnos a Él en el mundo de los migrantes, el Señor entendió, también por medio de nuestra pequeñez, hacerse presente en su camino.

En nuestra vocación secular estamos llamadas a transformar el mundo, desde sus realidades, y a discernir cómo vivir, en clima de ofrenda y obediencia a Dios, la vida común para todos. Vivimos nuestra misión en las situaciones ordinarias del mundo, como sal y levadura, para hacer crecer en él el Cuerpo de Cristo y su reino de amor y justicia, asumiendo y compartiendo la condición de la persona migrante. Vivir la consagración en la secularidad no significa solo vivir la propia misión en el mundo, sino vivir la radicalidad de pertenecer al Señor precisamente estando en el mundo.

El querido Papa Francisco, el 02 de febrero de 2022, habló a los Institutos Seculares: “Hagan presente el mundo en la iglesia y a la

Iglesia en el mundo. Ustedes están en el mundo para dar testimonio de que el mundo y cada persona son amados y bendecidos por Dios. Cada gesto, cada palabra, pueden ser reveladores de la presencia de Dios y de su amor.

Ustedes están escondidos en las realidades, así como la semilla en la tierra y el fermento en la masa. Den al mundo y a la Iglesia una fuerza creativa y profética, de la que ya han ofrecido un don tan grande a la Iglesia. Me gustaría que su profecía inicial lo caracterizara, especialmente sobre la base del carácter bautismal que caracteriza a los institutos seculares”.

Nuestra espiritualidad se inspira en San Juan Bautista Scalabrini, Padre y Apóstol de los migrantes, y alcanza su plenitud en la acogida de Jesús crucificado, Compañero indivisible, reconocido especialmente en los migrantes más pobres y desarraigados: “Era extranjero y me acogieron” (Mt 25,35) y “lo que hicieron a los más pequeños de mis hermanos, me lo hicieron a mí” (Mt 25,40). El Extranjero de los extranjeros es, sobre todo, Dios, extranjero en el mundo y en nuestro corazón.

Nos fascinó enseguida la profunda visión cristocéntrica de Scalabrini, su capacidad de ver el todo antes que las partes, y actuar de acuerdo, haciendo cualitativo e incisivo su modo de intervenir en la Iglesia y en el mundo, y de ser transparencia del amor de Dios por la persona humana.

Desde el principio de nuestra historia la espiritualidad ha sido muy importante para nosotros. De hecho, no podríamos imaginar el nacimiento de nuestro Instituto Secular sin referencia a la espiritualidad scalabriniana, que en nuestro caso fue asumida por Adelia en nuestra específica vocación secular. En Adelia, carisma y espiritualidad están profundamente unidos.

La espiritualidad nos pone continuamente en éxodo, en movimiento, en misión con los migrantes, refugiados, jóvenes y en cada relación. En nuestra trayectoria con los migrantes, recordando nuestra historia, elegimos a aquellos que son marginados, despreciados, los más desarraigados, y promover la dignidad de cada persona (alojamientos en

Gerlafingen en Solothurn, portugueses, turcos en Alemania, refugiados de cada continente...).

Un aspecto específico confiado a los miembros de los Institutos Seculares es el de revelar la belleza de la verdadera humanidad, la vocación de cada persona: habitar el mundo como hijos de Dios, radicalizando lo que es la realidad del bautismo. Ser hijos de Dios es una identidad que abre a la relación con todos, es tanto un don como una tarea. Una realidad que puede ofrecer orientación y alivio al ser humano de hoy, que parece haber perdido el sentido de su propia existencia, la verdad de su dignidad y la de los demás, la grandeza de su vocación. Una situación que genera malestar y sufrimiento, especialmente en un tiempo de profunda crisis como el que estamos viviendo.

Estamos particularmente llamadas a compartir la espiritualidad scalabriniana en la modalidad sencilla de las relaciones. Los migrantes y refugiados a menudo nos dicen: “encontramos nuestra nueva patria en las relaciones”. “En las pequeñas atenciones de acogida nos sentimos persona”, decía un refugiado. Atentas a las posibilidades de transformar el mundo desde las relaciones, vivimos nuestra misión-puente entre migrantes y nativos, colaborando con todos, para que el Reino de Dios, ya presente entre nosotros, pueda expresarse en el mundo.

De manera gradual fuimos iluminadas y ayudadas a no considerar la espiritualidad separada de la misión, la contemplación de la acción, la fe de la vida.

Puede suceder de reducir la consagración secular a un “hacer”, a una actividad de la que somos protagonistas, perdiendo de vista que es el Espíritu Santo quien puede realmente transformarnos y desde dentro del mundo, las sociedades, al ser humano. Es el Espíritu quien salva, haciendo humanas, fraternas, universales las relaciones entre las personas, y nos da la alegría de participar en su acción, para que el mundo sea cada vez más profundamente entregado al hombre y todo a Dios. Tal vez, en lugar de destacar las actividades, las inserciones, la participación, el trabajo, el “hacer”, sería necesario profundizar la

laicidad como espiritualidad, escribió Adelia en un artículo de *Por los Caminos del Éxodo* de 1981. Y muchas veces repetimos esto hoy: no puede haber verdadera secularidad sin espiritualidad.

Nosotras, las misioneras, vibramos por la dimensión secular de nuestra vocación. Es una dimensión central de nuestro proyecto de vida que nos apasiona: ¡plena consagración y plena secularidad! En todas nosotras existe el deseo de descubrir más sobre la dimensión de la secularidad en sus potencialidades. La secularidad siempre necesita ser profundizada en su esencia transformadora, para continuar fructífera para el Reino de Dios.

El Verbo se hizo carne, para que su vida estuviera lo más cerca posible en nosotros. Con la encarnación, Jesús asumió toda nuestra vida humana, todos los momentos de la existencia y también los pequeños, los aparentemente insignificantes, que no quedaron excluidos. Al hacerse carne, nos hizo profundamente humanos, porque nos salvó, nos liberó, nos impregnó de resurrección. En esta luz se especifica la espiritualidad secular, con toda su vitalidad, como estilo de presencia, de estima de cada persona, de conexión con el mundo, como vocación y carisma de quien, asumiendo la vida desde dentro en sus diversas expresiones ordinarias, humanas, sociales, culturales, políticas, de dolor, de esperanza, de opresión, de protagonismo, ya siente el paso de la muerte y resurrección de Jesús y, al involucrarse, se hace testigo con su propia vida.

“Secularidad: una toma de conciencia, una vigilancia continua, una transformación que viene desde dentro, cada momento subrayado por ojos que ven y contemplan una Presencia en cada situación, en cada persona, para llevar en nuestros corazones las realidades vistas” (Adelia).

Estamos llamadas a vivir la Misa sobre el altar del mundo. Una Misa-vida a celebrar en cada ambiente, en el trabajo, por la calle, en el autobús/metro, en una escuela, en un hospital, en las familias, en nuestra comunidad misionera. Nuestra vida puede convertirse en una liturgia en sus momentos esenciales: ofrenda, consagración y comunión. Es la vida desnuda y cruda, con sus relaciones, con sus

alegrías y sufrimientos, sus luces y sombras que se convierte en una liturgia, una ofrenda. Y este es el propósito de la liturgia: transformar la vida en una existencia que glorifica a Dios porque vive cada vez más a la altura de su ser, creado a imagen y semejanza del Hijo de Dios.

Scalabrini tenía una confianza inquebrantable en la eficacia de la oración, perseveraba en ella en un acto habitual de fe que lo llevaba a la contemplación, en Cristo, del Padre y de toda la realidad en la que está inmersa nuestra vida y la de los migrantes. La oración tiene prioridad también en nuestra vida. Ella no solo nos hace capaces de ver a Dios que se entrega al ser humano y desciende hacia él, sino que también recoge y transforma en oración el dolor y la esperanza, nuestra y de los migrantes, para que toda la creación, asumida por el Verbo Encarnado, pueda ascender hacia Dios en respuesta a su amor conyugal.

En Scalabrini emerge la centralidad de la Eucaristía como fermento que puede penetrar en la vida de la Iglesia, en la historia, en la humanidad, para transformarla, para traer una vida nueva, aquella divina, que nos permite adherir, a lo largo del camino, al proyecto de Dios, que desea reunirnos en un solo cuerpo. Es una visión que sentimos muy cercana, pues la Eucaristía es el centro de nuestra vida misionera.

Una de las características de la espiritualidad de Scalabrini, y preciosa para nosotras, misioneras seculares, es su referencia vital y constante a una visión universal de la Iglesia, que él alimentaba con un apego vital a la Eucaristía y supo traducirlo en hechos particulares, sin perder nunca de vista el único objetivo: construir el Cuerpo de Cristo en el mundo. Él supo vivir y dar testimonio de su fe en las condiciones históricas, políticas y sociales de su tiempo, porque había comprendido que el misterio de la encarnación de Cristo tiene lugar en la realidad humana, en todas sus dimensiones.

Nos fascinó su visión profética de la migración: en el duro terreno de la migración se esconde un tesoro: la posibilidad de que pueblos

diferentes y distantes se encuentren cercanos y se reconozcan como parte de la única familia humana.

Por su pasión y amor a Jesús Crucificado, se curvaba sobre cada dolor y sufrimiento y en su trabajo incansable sabía hacerse todo a todos, para ganar a todos para Cristo, el Sol de la vida y de toda vida, el verdadero progreso social, la verdadera luz de amor que ilumina a todo hombre y, por lo tanto, a toda la humanidad.

Las migraciones evidencian el malestar y el grito de un mundo que no está como Dios quiere y la mejor manera de vivir el servicio a los migrantes es viviendo el servicio del proyecto de Dios para ellos. Los migrantes con su sacrificio y dolor, con sus dramas y especialmente con su esperanza tenaz y su fe, ayudan a las sociedades a abrirse a una nueva convivencia, que no será sin conflictos, pero es precisamente donde las diversidades entran en diálogo, donde se pone en juego el futuro de la humanidad.

Las mismas migraciones como un caldero de pueblos que recorren el camino de la cruz contribuyen a favorecer esta inmensa obra de transformación, que se realizará a lo largo de los siglos. Sí, Dios tiene los siglos a su disposición para transformar todo mal en bien, las divisiones en comunión. Y nos llama a colaborar con Él, en nuestra pequeñez. ¡Cuán grande es este nuestro Dios!

San Juan Bautista Scalabrini con realismo y claridad nos habla aún hoy con estas palabras que pronunció en 1882: “En los tiempos difíciles que atravesamos, sólo podemos sostenernos permaneciendo unidos y compactos, y no debe haber sacrificio de opiniones que no debamos hacer para mantener esa unidad”. Scalabrini fue tanto un hombre de su tiempo, como la visión profética de la fe estaba viva en él: una fuerza y una esperanza viva, que sigue invitándonos a caminar unidos y con confianza hacia la meta, viviendo en comunión con todos. El futuro de Dios habita nuestro tiempo y se manifiesta donde, por obra del Espíritu de Pentecostés, pueblos y familias se perciben pertenecientes a un solo pueblo y a una única familia ilimitada, al Cuerpo de Cristo, a su comunión entre todas las diversidades.

Para ampliar el espacio en nuestra pequeña vida al gran Don del carisma, es necesario caminar en la *Humilitas*, la humildad que reconoce todo como don y agradece por poder servir a los más pequeños y encontrar a Cristo en ellos.

Con la consagración total a Dios, mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia, nos adherimos por amor al misterio pascual de Jesús, para que este misterio se cumpla en nosotros y en el mundo, “destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo”.

“Si queremos identificarnos y conformarnos con Cristo, pobre, virgen y obediente, nos decía Adelia, el camino es el del amor al Crucificado-Resucitado. Jesús en la cruz expresó en plenitud el Amor del Padre en el Espíritu. Sin el amor, los votos no son posibles. Los votos sirven para abrir el camino al amor”.

Él es la sal y el fermento del Evangelio, que a través de su Espíritu continúa transformando para nosotros las relaciones, los ambientes más diversos. En este sentido, cada ambiente debe ser considerado no solo como un lugar sociológico sino también teológico, es decir, como un lugar donde el Espíritu de Cristo Crucificado y Resucitado ya está presente y actuando, realizando el nuevo Pentecostés y nos impulsa a colaborar con él y a escrutar y promover el bien que ya existe, colaborando con todos.

“Sean santos y todo florecerá en vuestras manos”, decía Scalabrini y lo demostró con su vida misionera abierta a todos. Por su amor total a Cristo, tenía en el corazón a su diócesis, que tanto amó, pero su amor no tenía límites, dondequiera que encontrara sufrimiento, estaba presente, así la humanidad migrante entró en su corazón, semejante al corazón de Dios que nos abraza a todos sus hijos amados.

La canonización confirmó que Scalabrini es modelo de vida para todos, importante anuncio de esperanza para la humanidad que anhela la Paz. María, es modelo de la vocación de la mujer consagrada en el mundo, es nuestro modelo. Mujer de fe, mujer del camino, del éxodo constante de

sí misma tras el Hijo. Ella alimentaba su fe en la fidelidad cotidiana a la relación con Dios. Su existencia era oración-meditación, que la llevaba a asumir con amor el proyecto de Dios. Su sí da sentido a todos los pasos de su historia. De la misma manera, nuestro sí a Dios, da sentido a los pasos de toda nuestra vida detrás de Jesús, pase lo que pase, como dijo Adelia, diciendo su sí a Dios. Ese sí de Adelia permitió la entrega de todas nosotras, misioneras, a Dios, al Amor, al único Amor, estamos seguras en sus brazos y nos envía a amar gratuitamente.

La misión entre los migrantes, refugiados y jóvenes nos llevó de Solothurn (Suiza), donde nacimos, a fronteras siempre nuevas: Basilea (ciudad de las tres fronteras); Stuttgart (Alemania); en Italia: en Milán, en Roma y en Agrigento en Sicilia; en América Latina, en San Pablo (antes en Porto Alegre) y Ciudad de México; en Vietnam, en Ho Chi Minh. Nuestra misión más reciente nos llevó a Marruecos, en la ciudad de Rabat, acompañando el éxodo sufrido por los migrantes, y la formación entre estudiantes subsaharianos, compartiendo sus vidas.

Estamos en Brasil desde 1978, venimos por invitación de los Padres Scalabrinianos en Vila Nova, periferia de Porto Alegre eligiendo compartir la vida de los más pobres. Llegaron Adelia Firetti e Pace, Rita Bonassi en 1979.

Parroquia, favela Monte Cristo (catequesis y escuela) y encuentros con jóvenes. De 1980 a 1988 entre los migrantes y refugiados latinoamericanos, que huían de las dictaduras, en el CIBAI-Migraciones en la Iglesia de Pompeya.

En 1988 la comunidad de Porto Alegre se trasladó a San Pablo, donde, en 1986, Giuliana fue enviada abriendo camino. Vivimos en un apartamento alquilado en el barrio Libertad, presentes entre migrantes internos residentes en tugurios y pensiones, entre refugiados de África con los que iniciamos un curso de portugués en los ambientes de la Cáritas y en la Casa del Migrante. En la Casa del Migrante (AVIM) trabajamos entre migrantes internos y latinoamericanos, continuando los encuentros entre jóvenes de diferentes procedencias.

Actualmente vivimos en el Centro Internacional para Jóvenes - Juan Bautista Scalabrini, en la calle Jenner, Barrio Aclimação. En una casa que recibimos como un don. El Centro fue inaugurado el 15 de noviembre de 1995, siendo el primer encuentro con un grupo numeroso de jóvenes de diferentes parroquias, que en los días previos al encuentro nos ayudaron en la limpieza después de la reforma de la casa.

Los Centros Internacionales, aquí en São Paulo como en las otras comunidades de Europa, México y Vietnam, son proyectos formativos que nacieron de una sobreabundancia: en primer lugar, la sobreabundancia del don de Dios, recibido en un carisma y, por tanto, signo de una pequeñez y desproporción. Es significativo para nosotros que cada Centro Internacional sea la casa de las misioneras, un lugar anclado en medio de lo cotidiano real y en la experiencia de fe vivida en la vida de consagración, y sea, por tanto, reflejo de una comunidad que desea llegar a ser acogedora y contemplativa, en éxodo.

Los Centros nacieron para anunciar, especialmente a los migrantes, jóvenes y amigos diversos por los caminos del éxodo, que es posible una nueva convivencia entre las diversidades, vida de comunión poniendo en el centro la persona y las relaciones. La comunidad misionera y el Centro son laboratorios de relaciones que se fecundan recíprocamente. Experiencias a las que exponerse y aprender a vivir la comunión, a dar la vida por medio de tantas opciones diferentes.

Para poder soñar y construir un futuro mejor es necesario un camino de formación que haga crecer a las personas en la responsabilidad y solidaridad del bien común, en el amor por la vida. Formación que es transformación de nuestra mirada para adquirir la mirada de Jesucristo, mirada humana hacia todos, especialmente hacia los más vulnerables. En los encuentros con jóvenes y migrantes vivimos la Comunión de los bienes, todo se pone en común, a ejemplo de los primeros cristianos.

Los Centros Internacionales desean situarse como lugares de exposición a los desafíos de nuestro tiempo, lugares de encuentro,

abiertos a quienes deseen descubrir la realidad migratoria, aunque sea compleja – el sentido positivo del migrar, de la convivencia intercultural, de la acogida de cada persona en su diversidad. Lo que se vive y anuncia en los Centros es una nueva modalidad de encuentro con el mundo, que busca superar el miedo y las actitudes defensivas. El tiempo presente desafía la humanización, a lo largo del camino, de la fuerza revolucionaria del encuentro y de la proximidad, de donde deriva una nueva ecología humana.

Los encuentros en el Centro Internacional contemplan la posibilidad frecuente de momentos de oración en varios idiomas y momentos de reflexión sobre la Palabra de Dios. La oración, en su sentir profundamente la precariedad de la persona humana expone al encuentro con el otro, es apertura al misterio como experiencia del más allá donde se descubre sentirse en casa. La dimensión de la fiesta, con canciones y bailes, no falta en los encuentros. (Con los jóvenes creamos coreografías sobre la realidad de la migración, que presentamos en parroquias y escuelas. Fueron momentos de crecimiento, diálogo, experiencia fraterna, superando la competencia, en la acogida del diferente, sensibilización sobre la realidad migratoria).

Experimentamos que al encontrar el sufrimiento del migrante significa a menudo encontrar el sufrimiento de un pueblo, de una porción de humanidad. Escuchar el sufrimiento es una guía segura para construir mundos sociales más humanos. Una sociedad que no se mide por el sufrimiento, que busca la velocidad, la eficiencia y, por lo tanto, no cuidando de los más vulnerables, se vuelve inhumana y cruel. Varias veces llamamos a migrantes y refugiados para dar testimonio de sus travesías durante los encuentros.

Los jóvenes, como los migrantes, perciben profundamente la distancia que aún existe para construir un mundo más justo. Esta dinámica obliga a elaborar un modo de pensar que interpela la cultura y la fe. Los jóvenes y los migrantes se convierten así en valiosos colaboradores del Espíritu Santo para acelerar la transformación de las conciencias hacia el cumplimiento del plan de Dios.

Muchos jóvenes y migrantes han pasado por el Centro Internacional, muchos de los cuales se han convertido en multiplicadores del Evangelio, de la acogida de lo diverso, de la solidaridad, de la fraternidad, de la justicia y de la paz en los ambientes donde viven: en familia, en el trabajo, en la universidad, en el ocio. Varios optaron por el tema de la migración en la tesis de fin de curso, del máster, del doctorado, concientizando a colegas y profesores sobre la realidad migratoria.

LA PATRIA-MUNDO A LA LUZ DE LA ESPIRITUALIDAD EN SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

Hna. Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, MSCS

Introducción

La noción de patria que acompaña el pensamiento y los escritos de San Juan Bautista Scalabrini representa un gran desafío, no solo para la práctica pastoral que inspira, dirigida a la atención y cuidado de las personas migrantes y refugiadas, sino también por la densidad ética que encierra, arraigada en una visión integral de la persona humana. La Conferencia “La emigración de los obreros italianos” durante el XVI Congreso Católico italiano de Ferrara (1899), registra su convicción que a la luz de la fe Scalabrini había construido a lo largo de su trayectoria sobre las migraciones. “Migración”, “desarrollo humano”, “patria/pertenencia”, “patria/religión” y “*humanitas*” son elementos que Scalabrini articula como una contribución importante que la Iglesia podría aportar a la modernidad en curso. Para Scalabrini, “(...) la emigración funde y perfecciona las civilizaciones y amplía el concepto de patria más allá de los límites materiales, haciendo del mundo la patria del hombre” (Scalabrini, 1879, p. 193). La migración, derecho natural de la persona humana, desde esta perspectiva, no se desarrolla solo como un hecho social, sino que es sobre todo parte esencial de la condición humana y, por tanto, realidad ineludible en el proceso histórico de fusión (creación) de civilizaciones (sociedades, Estados, culturas, etc.). En este sentido, Scalabrini deconstruye una cierta noción de patria, restringida a la pertenencia *solí* (vinculada a la territorialidad de nacimiento de un individuo) y/o *sanguinis* (que restringe la patria a sus relaciones de parentesco/cultura, vinculadas a una territorialidad)³¹.

31 Seyferth (2000), presenta un análisis muy interesante sobre cómo la identidad nacional brasileña, históricamente asociada al *jus soli*, exigió de los inmigrantes europeos y sus descendientes la asimilación cultural, a menudo en conflicto con identidades étnicas basadas en el *jus sanguinis* y sentimientos de pertenencia a comunidades de origen europeo.

Según Rizzardo (1979) para comprender correctamente lo que Scalabrini entendía por “*italianità*” es necesario considerar todos sus escritos y posicionamientos que, a veces, podrían incluir: difieren de la mentalidad de su tiempo e incluso de otros misioneros e instituciones italianas. La noción de patria en Scalabrini se despliega en diferentes perspectivas abarcando las dimensiones política, económica, social, cultural y religiosa y resulta de un proceso de maduración de convicciones que fueron “probadas” y elaboradas a partir de sus vivencias, cuyo hilo conductor era la claridad de Scalabrini sobre la naturaleza humana a la luz de la fe. Si ponemos en relieve la identidad italiana compartida por sus contemporáneos, resultado de la primera ola de unificación política del país, podríamos situar el modo distinto como Scalabrini abraza el sentimiento patriótico y el naciente nacionalismo, dada por una cosmovisión en la que Religión/Patria/Migración se “entrelazan y completan” (Scalabrini, 1979,82).

Buscamos en esta reflexión explorar cómo se da la articulación de esa noción ampliada de patria en Scalabrini a partir de los puntos de fricción entre religión y patria, que Scalabrini describe como dos “supremas aspiraciones del corazón” (p.82). Para ello, debemos navegar en la multiplicidad de factores que atraviesan la vida de Scalabrini y que proponemos distinguirlos en tres momentos: 1) la construcción de una identidad nacional que se produce en la huella del *renacimiento*; 2) la noción de patria agregada al giro moderno (costumbres, ideologías, política, cultura religiosa) que puso en jaque el papel de la Iglesia Católica en la formación de la nueva identidad nacional vinculada al estado y 3) la experiencia migratoria donde se amplía el concepto de pertenencia patria/nacional para abarcar a los emigrados, o una Italia que se despliega por la “religión y emigración” más allá de sus fronteras.

1. La construcción de una identidad nacional durante el resurgimiento

Es importante tener presente que hay muchos enfoques sobre el fenómeno del nacionalismo de estado donde se sitúa el movimiento del resurgimiento italiano. Considerando el objetivo de nuestra

reflexión tomamos como referencia el trabajo de Banti³². Para Banti (2011) el “Resurgimiento” no fue únicamente la obra de unos pocos héroes, como Cavour o Garibaldi, ni tampoco el resultado exclusivo de circunstancias internacionales favorables, sino un largo proceso político y cultural, iniciado a finales del siglo XVIII, que promovió la idea de una nación italiana como base legítima para un estado nacional.

La idea de “nación italiana” enfrentó desafíos para consolidarse, incluso desde el punto de vista lingüístico, ya que en 1861 solo un 2,5% de la población de la península hablaba italiano, y alrededor del 22% sabía leer y escribir. Según este autor, la construcción de la identidad nacional italiana se apoyaba en elementos culturales como la tradición literaria en italiano y la religión católica, aunque éstos no fueran suficientes para unir a toda la población. Desde la perspectiva religiosa, Banti recuerda que en la raíz del término “*risorgimento*” hay una connotación religiosa, siendo este término gradualmente apropiado por pensadores y políticos para simbolizar la renovación política y nacional de Italia. A principios del siglo XIX, el vocablo todavía estaba profundamente asociado con la idea religiosa de “resurrección”. Cuando se usaba para hablar de la “resurrección de la patria” se convertía en una poderosa metáfora ante las divisiones de la península y las ocupaciones extranjeras. La perspectiva religiosa se movilizaba también a través de un vocabulario sacralizado, en el que expresiones como “sacrificio”, “martirio”, “misión y redención” aparecían con frecuencia en los discursos patrióticos, reforzando el sentido de un deber casi religioso en luchar por la unidad de Italia. Scalabrini, respiró en su juventud toda la efervescencia del resurgimiento que, como nos describen los estudiosos que se han ocupado³³ de la vida de Scalabrini, había dejado marcas en el contexto eclesial en el que fue formado.

El resurgimiento aun poniendo en marcha proyectos y protagonismos competidores de la formación del estado, hizo converger aspiraciones que dialogaban con las convicciones de movimientos liberales, pero

32 Para otras perspectivas sobre el nacionalismo ver, por ejemplo, Hobsbawm (1991) y Anderson (2008).

33 Entre ellos Baggio (2011); Signor (1988); Francesconi (1985); Zanini (2011); Battistella (2022).

que también sirvió para que la Iglesia, a ese punto acosada por la inminente pérdida de su poder temporal, establecer un puente con estos cambios a partir de la moral cristiana. En este sentido, Scalabrini forma en sí mismo la convicción de la importancia de una Italia renacida y establecida temporalmente como una patria única, sin renunciar al papel de la religión y su misión de cuidado espiritual de los italianos, pero sin abrazar la perspectiva intransigente del poder temporal de la Iglesia sobre el Estado. Es importante tener presente que el tema de la intransigencia no era un hecho menor en el contexto eclesial de Scalabrini, lo que hace su posición frente a la modernidad aún más auténtica, al mismo tiempo la importancia de su noción de patria y el modo en que ve el papel del trabajo para el desarrollo social; la relación con la propia ciencia y sus avances y, por último, la convicción de cómo la Iglesia “como una madre” debería posicionarse frente a la modernidad.

En este contexto, afirma Signor (1988) la importancia de comprender que la participación de Scalabrini con el nacionalismo era inevitable, aunque su visión no se limitara a una idea estrecha de nacionalismo (Signor, 1988, p. 21). Es importante tener presente que durante mucho tiempo las actividades y la vida social de buena parte de los italianos estuvieron limitadas en períodos anteriores a la unificación a pequeñas unidades territoriales. En ese contexto, “la religión representaba un macrocosmos y el pequeño grupo al que pertenecía configuraba un microcosmo, en el cual agotaban completamente todo el ciclo de sus experiencias” (Signor, 1888, p. 21). Esta realidad se transformó con la unificación y, como veremos en el punto siguiente, con el advenimiento de la modernidad, la formación del estado nacional como solo uno de sus pilares. Si la unificación favoreció una ampliación de la experiencia de vida en sociedad a partir de la inclusión en un macrocosmos ofrecido por la noción de pertenencia a una patria, y no más exclusivamente a una religión, para Scalabrini que presenció de primera mano este movimiento, el siguiente paso le pareció natural. El deseo por la misión *ad gentes*, expresado después de su ordenación sacerdotal, muestra que su convicción patriótica posee una perspectiva más amplia de pertenencia en la cual la Iglesia de

Jesucristo encontraba pleno sentido en el contexto moderno.

2. Noción de patria agregada al giro moderno (costumbres, ideologías, política, cultura religiosa) que puso en crisis el papel de la Iglesia Católica en la formación de la identidad nacional

La construcción de la identidad italiana en el rastro del nacionalismo de estado no fue un proceso lineal o aislado, sino que se amalgamó con las dinámicas de la modernidad como proyecto sociocultural y en franca expansión en la segunda mitad del siglo XVIII. Hobsbawm (1991) comprende la emergencia del nacionalismo como un fenómeno moderno, en el que la modernidad se caracteriza por profundas transformaciones en las esferas política, social, tecnológica y económica, especialmente a partir de finales del siglo XVIII. Considera que la modernidad es indisociable de los avances tecnológicos que la caracterizaron, entre los cuales destacan la prensa, la escolarización masiva y los medios de comunicación de masas, que permitieron la estandarización cultural y la difusión de lenguas nacionales. Las naciones, bajo esta perspectiva, no existirían “solo sobre la base de un determinado tipo de estado territorial o en la aspiración de crear uno (...), sino también en el contexto de una determinada etapa de desarrollo tecnológico y económico” (Hobsbawm, 1991, p.18). El desarrollo tecnológico fue un factor importante para la difusión del nacionalismo, así como el desarrollo de la comunicación escrita fue de extrema relevancia para la construcción de una conciencia eclesial ampliada entre los católicos. En este sentido, Scalabrini se apropió de manera particular de los medios impresos a través de los cuales pasó a incidir directamente sobre la construcción del sentimiento de pertenencia italiana a una patria, unido a su cosmovisión nacional que asociaba el sentimiento patrio al religioso. El desarrollo cultural y los avances científicos para Scalabrini, en resumen, la modernidad, eran realidades que creaban oportunidades únicas de expansión de la acción eclesial y sobre todo misionera. Aquí llamamos la atención al hecho de que Scalabrini se valió de las cartas pastorales, discursos, alocuciones como herramientas narrativas. Más tarde, también se valdría de las cartas que recibía de los misioneros y emigrantes

para incluir en la corriente narrativa nacional la voz de aquellos que consideraba expatriados por la migración forzada.

Frente a la acelerada inversión estatal en la “invención” de un estado italiano a través de la educación, de la prensa, de las simbologías, Scalabrini percibía que la Iglesia corría el riesgo de quedar por debajo de todo el proceso de modernización, o incluso ser excluida. En este sentido, fue notable, por ejemplo, el esfuerzo en torno a la idea de un catecismo único, así como la creación de impresos en los que era posible difundir esta perspectiva. El “Catequista Católico”, boletín creado por él en su primer año de episcopado (1876) para subvencionar las escuelas de la doctrina cristiana, era también enviado a los diocesanos que “residían en esos lejanos parajes y no sin fruto”. “Con algunas innovaciones, decía, “podría prestar un buen servicio y la dirección se consideraría muy feliz de competir para una obra tan encomiable” (Scalabrini, 1979, p.36).

La modernidad poseía sus signos y diseños, entre los cuales, uno de los más rápidos fue el impacto de la industrialización, primeramente, en el norte de Italia. A medida que la emigración aumentaba, también crecía una serie de polémicas en su entorno. Scalabrini, a la luz de la fe, comprende (dentro de una tradición neotomista) que la migración es una ley natural³⁴ (fuerza arcana) y providencial, perfeccionamiento del hombre en la tierra y Gloria de Dios en los cielos (Cf. Scalabrini, 1979, p.192). “(...) Y, más que todos, colectiva o individualmente, emigra el propio hombre, siempre como instrumento de la Providencia, que preside y dirige los destinos humanos, incluso a través de catástrofes” (ídem, p. 192). No es posible comprender el alcance de la acción misionera de Scalabrini con los emigrantes sin entender la relación que establece entre la ley natural y la expresión de la Providencia. Aquí la “y” (*et*) es un aspecto fundamental. No se dice de la migración

34 En “La inmigración de los obreros italianos” Scalabrini afirma que la inmigración es una ley natural, es decir, contribuye al perfeccionamiento del ser humano en la tierra y a la gloria de Dios en los cielos “es lo que nos asevera la divina revelación y es lo que nos enseñan la historia y la biología moderna y es aún y solo de esta triple fuente de verdad que podríamos sacar las leyes que regulan el fenómeno migratorio y establecer las normas de la sabiduría práctica que deben regularlo en toda su rica variedad de formas”(Scalabrini, 1979, p.193).

o expresión ley natural o expresión providencia divina. Por lo tanto, no le correspondería a la Iglesia negarla o disuadirla o ignorarla. La preponderancia de la perspectiva de la fe sobre la ley natural, o la realización de la ley natural que solo puede encontrar su pleno sentido si está unida a la ley divina crean la convicción en Scalabrini para no verla como un mal, y por lo tanto él la reubica, ofreciendo una nueva lectura sobre este fenómeno. Podemos identificar así, el esfuerzo que hace, a través de este enfoque, para conciliar dentro de la modernidad el justo lugar del fenómeno migratorio y de la actuación eclesial junto a éste.

Siendo así, encontramos a Scalabrini en las vueltas con las nuevas expresiones de la *ratio* moderna, como, por ejemplo, la ciencia estadística que utiliza para comprender cómo se despliega el fenómeno migratorio, construyendo argumentos válidos para gobernantes y estadistas, que no se dejarían convencer por el apelo moral cristiana. En el ámbito interno, entonces era algo realmente inusual de ver dentro del contexto religioso, donde la tradición eclesial concebía que el conocimiento sobre la realidad temporal provenía de un conocimiento a priori. Es a partir de estos medios, aplicados a la realidad de su diócesis, que Scalabrini se conecta con una realidad que extrapolaba en gran medida el contexto de sus feligreses. Era una realidad de Italia que se extendía más allá de sus nuevas fronteras nacionales. Por lo tanto, una realidad que convocaría a toda la Iglesia universal cuyo eslabón estaba justamente puesto sobre la autoridad papal.

Entonces, podríamos decir que, desde la perspectiva objetiva, las tecnologías asociadas a la expansión moderna fueron fundamentales no solo para el acelerado movimiento de las migraciones masivas (industrialización, medios de transporte, comunicación), pero también crearon las condiciones para catalizar el proyecto de Scalabrini. Al mismo tiempo, la modernidad como movimiento político, cultural e ideológico forzó a la Iglesia a “reagrupar” sus fuerzas y energías alrededor de la autoridad papal y permitió que Scalabrini aspirara, con el escudo episcopal, y concibiendo la universalidad eclesial, extrapolar los límites de su propia actuación territorial eclesial. “Donde está el pueblo que

trabaja y sufre, ahí está la Iglesia, porque la Iglesia es la madre, la amiga, la protectora del pueblo y tendrá para él una palabra de consuelo, una sonrisa, una bendición” (Scalabrini, 1979, p. 80).

Es considerando la naturaleza de la Iglesia y su papel que, en este punto, Scalabrini se aleja de un concepto restringido de patria. Pero es en este punto también que se enfrenta a todo tipo de vientos contrarios: nacionalistas, políticos, empresarios, gobiernos y actores eclesiales. Si miramos las controversias en las que Scalabrini estuvo involucrado, buena parte de ellas fueron el resultado de su convicción de que el nacionalismo, las posturas de la Iglesia frente a la modernidad, etc., no podían obstruir la certeza de que el emigrado era un nacional italiano *et* un católico de ultramar.

3. La experiencia migratoria donde se amplía el concepto de patria para abarcar a los emigrados, una Italia que se despliega por la “religión y emigración” más allá de sus fronteras

Una de las cuestiones sensibles para el proyecto de Scalabrini era la emergencia del nacionalismo de estado que en su época excluía en muchos sentidos a los emigrantes, sobre todo a los forzados. Muchos emigraban llevando en el corazón la lealtad a la historia y cultura de sus localidades, sin percibirse necesariamente como parte del estado nacional italiano. Scalabrini actúa de manera consistente, tanto en el campo discursivo como en el práctico. Incide tan fuertemente que podríamos suponer que sus construcciones narrativas en torno a la emigración pueden haber colaborado para la construcción y el fortalecimiento de la joven identidad nacional entre las comunidades italianas dispersas por América.

Pero ¿cómo llegó Scalabrini a la convicción de que los emigrados eran parte del estado nacional y por lo tanto debían ser socorridos por el gobierno italiano y por la Iglesia? Además, ¿cuáles fueron las experiencias que llevaron a Scalabrini a una comprensión ampliada de la patria en un contexto eclesial en el cual la Iglesia asumía una postura resentida sobre la pérdida de capital político y simbólico frente al avance moderno? En parte de sus escritos Scalabrini alude a sus experiencias como

párroco, y más tarde como obispo, junto a personas que relataban sus experiencias y expectativas en torno a la emigración. Scalabrini escucha con atención, reflexiona, debate, mapea, pero, sobre todo, crea vínculos concretos con los emigrantes. Esta relación se encuentra descrita de manera dispersa en sus escritos y siguiéndolas es posible verificar que él vive y asume las narrativas de su gente (en el sentido que él mismo atribuyó), durante las visitas pastorales, a través de cartas o relatos de viajeros y misioneros/as. Él los conoce, toma sus dolores y angustias como si fueran suyos. Así es como Scalabrini entiende que la patria no es solo el lugar donde uno nace, sino el lugar por excelencia de la experiencia humana de pertenencia al mundo. Y esta experiencia es atravesada por afectos de todo orden, buenos y malos, pero, sobre todo, es atravesada por el sentimiento religioso.

Preguntábamos qué habría llevado a Scalabrini a considerar la migración como algo tan importante dentro de su perspectiva de acción misionera y pastoral. Llama la atención, y no solo en el relato conocido por nosotros sobre su experiencia en la estación de Milán, el modo como describe en primera persona lo que presencié. Se nota que Scalabrini conocía de cerca la realidad de las personas que migraban. Se ve un tipo de conocimiento que no procedía del ocasional. Aquí podríamos usar una “anécdota” muy conocida de Frei Betto, teólogo brasileño, que para dar la dimensión exacta de cómo Jesús había muerto, dice que éste no murió atropellado por un camello en alguna calle de Jerusalén. La cruz no fue mala suerte, obra del destino o un accidente. Podríamos decir que Scalabrini tampoco se topó por casualidad con esas personas al cruzar la estación de Milán. No fue un encuentro accidental, y el recuerdo de esa experiencia, confirmaba las elecciones que había hecho como párroco y más tarde como obispo, es decir, acompañar y hacerse presente junto a la gente en sus dramas, dilemas y dificultades.

De hecho, la convicción de Scalabrini en relación con la cuestión migratoria crece y se consolida a partir de la experiencia de proximidad que establece con el pueblo. En uno de sus relatos afirma que frente a la realidad de “un hombre excelente y cristiano ejemplar de un

pueblo de las montañas” se dejaría persuadir por la concreción del dilema “emigrar o robar”, traída por este hombre que estaba decidido a partir hacia América. “Emigrar o robar es la única salida que nos queda (...) nada pude añadir, lo bendije conmovido recomendándolo a la protección de Dios y me convencí una vez más que la inmigración es una necesidad que se impone como remedio último y heroico. Aquí hay que someterse, así como el paciente se somete a una cirugía dolorosa con el fin de evitar la muerte” (Scalabrini, 1979, p. 46).

Su corazón de pastor se retuerce ante las injusticias y el abandono en que se encontraban miles de personas. Apela al gobierno, pero también “al cuidado de los párrocos” a quienes correspondería, según Scalabrini, aconsejar, advertir a sus feligreses sobre los peligros que podrían afrontar. Y comprendiendo que no es posible otra opción que no migrar, entonces “el párroco no debe dejar ir a nadie sin darle una carta de recomendación, destinada al clero de destino” (Scalabrini, 1979, p. 34). Scalabrini menciona un decreto sinodal (Sínodo diocesano de 1879) que promulgó entonces en sus primeros años de episcopado en el que hace referencia a un texto de Clemente VIII que prohibía a los italianos trasladarse bajo cualquier pretexto a lugares donde nunca o casi nunca era posible cumplir los deberes religiosos. Se refiere a este decreto para alertar a los sacerdotes de la necesidad de que prevengan la migración forzada, es decir, advertir a los migrantes para que no sean engañados y para que sepan las dificultades que enfrentarían. Aquí estaba claramente la preocupación no solo por la pérdida material que podría resultar del abandono de lo poco que tenían, sino también de la pérdida de cohesión social, sobre todo la pérdida de la religión, de la herencia de la fe, tema querido por Scalabrini.

En este contexto, la religión era el puente hacia las Américas. Scalabrini observa atentamente la experiencia de otros países. Describe con entusiasmo las iniciativas de otras comunidades de fe emigradas y la ventaja que las colonias católicas podrían obtener si se organizaran de la misma manera, como las que fueron instituidas en los Estados Unidos para los irlandeses y los ingleses: “por lo que me parece no son más que una especie de parroquia católica con sacerdotes y escuelas

católicas donde pueden ser enviados los compatriotas en lugar de dejarlos partir como ovejas desgarradas. De esta manera los migrantes acabarían encontrándose como que, en su patria entre católicos, con al menos los recursos religiosos esenciales” (Scalabrini, 1979, p. 35).

Scalabrini conocía la fuerza de la necesidad. “*Malesuada fames*” (el hambre es mala consejera). “¿Quién podría contener a un pueblo que tiembla bajo las convulsiones del estómago, si no hubiera la esperanza de encontrar el pan cotidiano?” (Scalabrini, 1979, p.46). Esta pregunta de Scalabrini jerarquiza el orden de las cosas.

“Los emigrantes que abandonan la patria no son de la clase de las personas que emigra para huir, para vagar como dicen, pero la inmensa mayoría para no decir la totalidad de los que dejan la patria para dirigirse a la lejana América no huyen de Italia por despreciar el trabajo, pero porque es éste el que les falta y no saben cómo vivir y mantener la familia (Scalabrini, 1979, p.46)”.

La migración forzosa era así un tipo de deserción dada por la necesidad objetiva de supervivencia. Es interesante notar cómo Scalabrini construye esta relación:

“Con lágrimas, se habían despedido de la turba navideña, que los ligaba a sí mismos por numerosos y dulces recuerdos. Pero sin remordimientos abandonaban la patria, que sólo les era conocida bajo dos formas odiosas: el reclutamiento y la recaudación de impuestos. Pues para el ***desheredado*** la patria es la tierra que le garantiza el pan, y allá muy lejos esperaban conseguirlo menos parsimonioso y menos costoso (Scalabrini, 1979, p. 44)”.

Diseredato, su origen se remonta al latín. Deriva del verbo latino *disheredere*, que significa literalmente “privar de la herencia” (*dis* = negación, *heredere* = heredar). En el italiano moderno, *diseredato* se usa para describir a alguien que ha sido excluido de una herencia o que ha sido rechazado por su familia, especialmente en contextos legales o dramáticos. Podríamos, tal vez, aquí asumir que bajo esta perspectiva el

emigrado era un sujeto privado en muchos sentidos de su herencia: de la tierra de donde recogía el pan; de la patria de donde ni siquiera llega a ser considerado un nacional, y muy especialmente, alguien sujeto al exilio perder incluso la herencia de la fe. Para Scalabrini era “necesario intervenir activa e inmediatamente, porque el futuro religioso y moral de las poblaciones migrantes depende de esa porción de religión y moralidad que debe ser preservada pronto, como la herencia más preciosa de su patrimonio cultural y espiritual” (Scalabrini, 1979).

Esa jerarquización que tiene como base el legítimo derecho a la vida a la luz de la fe refuta discursos que procedían de sectores que estaban más preocupados por la pérdida de brazos que por un auténtico deseo de bienestar de los “connacionales”. Scalabrini impugna a aquellos que “en nombre de consideraciones patrióticas económicas tratan de impedir o limitar la inmigración”. La lealtad a la patria se usaba para defender intereses económicos y mantener un sistema de explotación de grupos y comunidades que estaban al margen del progreso.

“Como todos pueden fácilmente darse cuenta de estas razones y consideraciones se inspiran más en el interés de los ricos que quedan que en las necesidades de los más pobres que son obligados a salir y, si la autoridad los oyera con facilidad conformando su actuar a estas sugerencias, haría algo inútil, injusto y dañino. Inútil porque nunca llegaría a suprimir la inmigración; injusta porque injusto y tiránico es cualquier acto que obstaculice el libre ejercicio del derecho a la vida; perjudicial porque la inmigración en lugar de tomar el camino natural de nuestros puertos elegiría otra salida como sucedió cada vez que el gobierno por un malentendido Espíritu patriótico dificultó la emigración (Scalabrini, 1979)”.

Para Scalabrini, estos “olvidan que los derechos del hombre son inalienables y le permiten buscar su bienestar donde prefiera” (Scalabrini, 1979, p. 47). Así, podríamos decir que para Scalabrini no es la patria (estado nacional) a quien se debe sacrificar la vida, sino que es la patria la que debería ser capaz de favorecer la vida. Por lo tanto, la patria no está por encima del derecho a la propia vida, a la

propia subsistencia. El patriotismo de Scalabrini no está moldeado por un sentimiento ciego o absoluto hacia las lealtades nacionalistas. Por el contrario, concibe la patria como experiencia humana, no circunscrita a un espacio geográfico o cultural, a través del cual la persona ejerce su derecho inalienable de vivir. Vivir con la dignidad de hijos de Dios, vivir de modo que pueda completar en sí mismo lo que es el proyecto de Dios para toda la creación. En esta perspectiva es posible establecer una relación de esa noción de patria con la de la patria-mundo, que no se agota por los límites constituidos por el nacionalismo, pues integra la comprensión de la vocación del ser humano, destinado siempre a la vida. De aquí se podría inferir que la patria de nacimiento para Scalabrini es un acontecimiento circunstancial, mutable, mientras que la patria-mundo que engloba a la persona íntegramente puede ser tomada como una condición ontológica de la existencia y forma de pertenencia al mundo. Es la patria-mundo que nos recobra en el contexto de nuestra condición de hijos y hermanos.

En la perspectiva de Scalabrini no existe una disociación de la persona humana. El emigrante, aquel que deja su patria (desheredado, paria, exiliado) es también el trabajador, el obrero campesino, el parroquiano. Son facetas de la misma vida, de una misma persona. En este sentido, cuando habla de religión y patria, nos dirige hacia la realidad integral de la persona en la que también la fe es inextricable a su condición humana.

Scalabrini afirma:

“religión y patria, estas dos supremas aspiraciones de todo corazón se entrelazan y se completan en esta obra de amor que es la protección de los débiles y se funden en una admirable armonía, caen las abominables barreras levantadas por el odio y la ira. Los brazos de todos se abren para un fraternal amplío, las manos se estrechan con vivo afecto los labios se abren para la sonrisa y el beso. Desaparece toda distinción de clase y de partido y en su lugar resplandece la maravillosa verdad, la gloria del cristianismo: ¡el hombre es hermano del hombre! (Scalabrini, 1979, p.82)”.

Es en esta apertura universal que tal vez deberíamos entender la

perspectiva de Scalabrini sobre la patria. Cuando afirma que el “hombre es hermano del hombre” se coloca como primicia, no la del estado nacional contractualista basado en la violencia, sino una forma de convivencia basada en la fraternidad que está más allá de los lazos nacionales y se extiende a todo ser humano. “El hombre es hermano del hombre” se opone claramente a la perspectiva de Hobbes que universalizó la idea de que “el hombre es lobo del hombre” para proponer el contrato social como base para la vida en sociedad. En este sentido, Scalabrini parte de un principio de organización social que no tiene como punto de partida la oposición entre los diferentes, en una búsqueda desenfrenada por la existencia que supone la aniquilación del otro. Scalabrini parte de la convicción de la fraternidad fundada en la condición de hijos de Dios (¡hermanos!), siendo que solo a través de esta fraternidad la conciencia patriótica podría realizarse plenamente.

Conclusión

Scalabrini reconoce la comunión de los sentimientos religiosos y patrios como aquellos capaces de cimentar de manera inflexible la unidad de un pueblo (cf. Scalabrini, 1979, p.78). Al mismo tiempo reconoce que el llamamiento nacional no estaba exento de contradicciones internas y muchos límites, hecho este muchas veces expuesto por él de forma bastante abierta. Religión y patria. La religión asegura que el lugar de la persona humana es el mundo, la creación, en la cual se le invita a hacer la experiencia salvífica.

Scalabrini dilata el concepto de patria para incluir en esta construcción de pertenencias a la persona del emigrado, desheredado, exiliado, paria. Esta ampliación también se plantea como un desafío para la Iglesia de la época. “Como todos ven, se trata de un nuevo maravilloso y consolador despertar que la Iglesia está suscitando en favor de los pobres y marginados y sea mil veces bendecido quien sepa ayudarla en esta obra de regeneración religiosa y social” (Scalabrini, 1979). Al mismo tiempo la noción de patria también se moviliza para describir la realidad última de la persona humana, convocando a la Iglesia a su misión como madre que quiere estar donde están los que sufren para

asegurar a los que salen y a los que quedan que esa patria, en la que se emigra por el pan, aún no es definitiva. La patria surge aquí como el lugar de la experiencia (de los afectos, de la fe, del recuerdo). Religión y patria no compiten entre sí, pero proporcionan un marco que sitúa a la persona humana dentro de un camino/proceso en el cual, siempre tensado, encuentra sentido a la luz de la fe: “Todavía en el camino, por lo tanto, aun esperando, pero profundamente en casa: esta es la tensión fructífera que recorre toda la Biblia (Cf. 1Pd 1,1) y que encontramos por excelencia en la vida de Jesús mismo, aquel que ‘no tiene donde reclinar su cabeza’ (Mt 8,20; Lc 9,58)” (Fumagalli, 2010, p.820).

Este “desprendimiento” de la idea de patria de su objetividad sociopolítica permite a Scalabrini recolocar como una condición compartida por todo ser humano, es decir: la condición humana inalienable que encuentra en su naturaleza de “criatura” el derecho de ejercer su pertenencia al mundo entero, es decir, a la propia creación. La patria-mundo de Scalabrini es la patria-mundo-obra creada por Dios, y así da a la persona humana el mismo destino de la creación: la patria celestial.

Por último, y aún de manera provisional, señalamos quizás tres perspectivas que nos ayudan a comprender la relación patria-mundo en Scalabrini y que podrían provocarnos a la reflexión sobre los desafíos que afrontamos hoy para vivir, comunicar y “aterrizar” la espiritualidad scalabriniana en nuestra práctica/*Missio*:

- 1) *Malesuada fames*: la patria es para el desheredado la tierra que le da el pan. En un mundo organizado alrededor de las soberanías nacionales, ¿cómo infundir una noción de patria que no obstruya el derecho natural e inalienable del hombre a la vida y al mismo tiempo no respete el derecho a la autodeterminación de los pueblos?
- 2) “El hombre es hermano del hombre”: la patria-mundo solo se realiza en la medida del reconocimiento de la fraternidad universal. La patria es el lugar privilegiado de la experiencia de pertenencia humana, es una patria de hermanos.

- 3) La patria no se realiza sin la religión como un componente importante. La religión es puente, (es la “carta de presentación” dirigida a la acogida y fraternidad).
- 4) La participación del misionero en la patria-mundo es el habitar en el espacio de estas experiencias. El lugar por excelencia del emigrado es la comunidad donde éste es reconocido, amado, donde su presencia o ausencia se siente. Scalabrini cultivaba una profunda relación con las comunidades migrantes, donde conocía a sus miembros y las dinámicas que les atravesaban.

La noción de patria dada por Scalabrini lanza luces importantes sobre las cuestiones éticas enfrentadas por las sociedades en el contexto de las migraciones hodiernas. El derecho a la patria-mundo es el derecho del migrante a tener reconocida y salvaguardada su dignidad de persona, creada a imagen y semejanza de Dios, superando así los nacionalismos que imponen la pena de muerte a aquellos que, en busca del pan, sobrepasan los límites materiales de su patria-estado-nación de nacimiento y, reivindicando su lugar en el mundo, en el mundo-patria, ese mundo creado para ser el lugar donde se habita de modo provisional, pero lleno de sentido.

Los migrantes reivindican su derecho natural de tránsito, de experiencia de la patria-mundo. Esta experiencia no debería llevarse a cabo de manera fragmentada o condicionada. Para Scalabrini reconocer la naturaleza humana es también entenderla en su plenitud, en la plenitud de su realización como criatura hecha *para* migrar.

Oración:

Dios, Padre Creador, que en un acto de amor moldeaste al ser humano para habitar la tierra. Permita que nuestros pasos no se detengan, que nuestro peregrinar en este mundo no sea interrumpido por el miedo, el egoísmo o la indiferencia. Haznos cada vez más semejantes a Ti, que también por amor entregaste a tu Hijo, Jesucristo. Él hizo de su vida un continuo acto de peregrinación y convirtió nuestra carne en su patria. Abre nuestros corazones a la acogida y la hospitalidad que nos permiten la realización plena a través del encuentro con el Otro. Mira

con cariño a todos aquellos/as que buscan a través de la migración el derecho a su plena realización como persona humana. Por la intercesión de San Juan Bautista Scalabrini, Padre de los Migrantes, no permitas que los muros, las fronteras, el odio y hasta el mar abierto los aparten de su firme Esperanza. Concédenos la Gracia de estar en los caminos de esta tierra-mundo creada, para que haciendo del mundo nuestra patria, en él te encontremos a Ti, que hiciste de nuestra carne Tu patria. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. São Paulo: Companhia das letras, v. 305, 2008.

BAGGIO, Marileda. *Entre dois mundos: a Igreja no pensar e agir de Giovanni Battista Scalabrini*. Editora CSEM, 2011.

BANTI, Alberto Mario. *Il risorgimento italiano*. Gius. Laterza & Figli Spa, 2011

BATTISTELLA, Graziano. *Scalabrini: o santo dos migrantes*. Paulus, San Pablo, 2022.

FUMAGALLI, Anna. Patria/Cittadinanza. In BATTISTELLA, Graziano. *Migrazioni: dizionario socio-pastorale*. San Paolo, 2010, p. 819-820.

HOBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Ed. Crítica. Barcelona, 1991.

RANGER, Terence; HOBSBAWM, Eric. *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997.

SCALABRINI, Giovanni Battista. *A emigração italiana na América*. Trad: Redovino Rizzardo, Porto Alegre: Escuela Superior de Teología San Lorenzo de Brindes; /Universidad de Caxias del Sur, 1979.

FRANCESCONI, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*. Città Nuova, 1985.

SEYFERTH, Giralda. *As identidades dos imigrantes e o melting pot nacional*. *Horizontes antropológicos*, v. 6, p. 143-176, 2000.

SIGNOR, Lice Maria. *João Batista Scalabrini e a migração italiana: um projeto sócio-pastoral*. Pallotti, 1988.

ZANINI, Roberto Italo. *De la misma fuerza de Dios: Scalabrini: un obispo en los difíciles años del Ochocientos*. Asunción, 2019.



CURSOS CORTOS

LAS DEVOCIONES DE SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI

P. Antônio César Segnanfredo, CS

Introducción

En este estudio presentaré aquellas que son reconocidas como las principales devociones de San Juan Bautista Scalabrini. Para ello, es necesario comenzar con el propio concepto de *devoción*. Veamos:

En el cristianismo se refiere básicamente a los actos rituales – litúrgicos – destinados a rendir culto a Dios. Además del aspecto externo, el concepto de devoción incluye también las disposiciones internas necesarias para ello³⁵. En este concepto se ajusta la devoción – y luego las devociones – del obispo italiano San Juan Bautista Scalabrini (1939-1905), en el ámbito de su espiritualidad, declinada en tres puntos principales, a saber, la devoción a la Eucaristía, a la cruz y a María.

Presento, a continuación, cada una de estas tres devociones. Las fuentes principales para la presentación sintética de estos tres puntos son las dos obras fundamentales de Mario Francesconi, biógrafo de Scalabrini. Se trata de la extensa biografía crítica, escrita en vista del proceso de canonización, con 1.306 páginas³⁶, y de la síntesis posterior producida por el mismo autor sobre la espiritualidad del santo³⁷.

Uno de los méritos de las obras de Francesconi es la constante cita literal y extensa de textos retirados de los escritos de Scalabrini³⁸. Se

35 Cf. Valabek, Redemptus Maria., “Devoção”, en Caruana, Edmundo - Borriello, Luigi - Del Genio, Maria Rosaria, *Dicionário de Mística*, San Pablo: Loyola 2003, 321-323.

36 Francesconi, Mario, *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma: Città Nuova Editrice 1985, 352-394.

37 Francesconi, Mario, *Giovanni Battista Scalabrini, spiritualità d'incarnazione*, Roma: Congregazione scalabriniana 1989, 46-68

38 Al citar los discursos y escritos de Scalabrini lo hago según las referencias presentes en Francesconi, sin citar a qué discurso o escrito del santo se refiere. Quien lo desee deberá consultar la obra citada.

deja, por lo tanto, que el mismo santo hable. Siendo así, siguiendo las huellas de este biógrafo, presento a continuación algunos rasgos principales del modo en que Scalabrini vivía estas devociones, interna y externamente. Es innecesario subrayar que, si alguien desea profundizar tal temática, encontrará contenido ahondado en las obras citadas. Comienzo con la Eucaristía.

1. Eucaristía

Según la conclusión de Francesconi, Scalabrini no es un contemplativo, sino meditativo y adorador³⁹. Para el santo la Eucaristía es el medio principal a través del cual la persona entra en contacto con la gracia sobrenatural (divinización). En ella sucede “el punto de contacto entre lo finito y lo infinito, entre la naturaleza y la gracia”⁴⁰.

El conocimiento intelectual del misterio de la Eucaristía, mientras sea posible, es muy importante. Según las características del tiempo, tal explicación sucede según las categorías tomistas. Sin embargo, además de conocer hay que amar a Cristo presente en la Eucaristía. El resultado de esto es una alegría profunda, que no se desvanece ante las tribulaciones.

Desde el punto de vista del lenguaje, la presente en los discursos de Scalabrini es a menudo atravesada por palabras grandilocuentes que exaltan el objeto del discurso, también con el uso de varias metáforas. En este sentido, por ejemplo, refiriéndose a la Eucaristía, afirma que “es en el mundo espiritual lo que el sol es para el mundo físico”⁴¹; y más: “la Eucaristía es la obra prima del corazón de Dios”⁴².

Pasando del individuo a una esfera más amplia, la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia. La Iglesia, a través del ministerio sacerdotal, ofrece este *fermento* que nutre y da sabor a las diferentes realidades sociales y, del punto de vista misionero, une a los pueblos.

39 Cf. Francesconi, Mario, *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma: Città Nuova Editrice 1985, 353. Esta obra será citada, de ahora en adelante, simplemente como Biografía. Las traducciones de esta y de otras obras, del italiano, son propias.

40 Biografía, 354.

41 Idem, 353.

42 Idem, 354.

La Eucaristía es la principal devoción de la Iglesia. ¡Es la devoción de las devociones! Por lo tanto, Scalabrini advierte que la devoción a María y a los santos no puede en modo alguno igualarse a la devota a la Eucaristía.

Dada la centralidad e importancia de la Eucaristía, el Santo exhorta a los sacerdotes a explicar el significado y las partes de la Misa, con vistas a una participación provechosa. Así se evitará la celebración de simples ritos exteriores. En esta línea de la enseñanza sobre la Eucaristía, advierte que al pueblo se le debe ofrecer “alimento sólido”⁴³, es decir, una explicación clara y completa del misterio celebrado. El sacerdote, además, debe fomentar un clima de fe, cuyo instrumento principal es el ejemplo vivido “con el corazón, para meditar y repensar continuamente la Eucaristía; con la palabra, para predicarla incesantemente (oportuna e inoportunamente⁴⁴); con las obras, para consumir las fuerzas y el tiempo para la gloria de la Eucaristía”⁴⁵. Scalabrini también exhorta a los sacerdotes a la adoración, a la meditación – incluso a la preparación de los discursos más importantes – ante el Santísimo Sacramento. Él mismo, ante decisiones difíciles, las escribía y ponía el papel debajo del corporal para pedir el discernimiento necesario.

Desde el punto de vista de la recepción de la Eucaristía, Scalabrini enseña e incentiva la comunión frecuente, particularmente subrayada, desde la infancia, por el Papa Pío X, contemporáneo de nuestro Santo: “La Eucaristía no fue instituida ciertamente para los ángeles confirmados en santidad, sino para los hombres que, por mucha diligencia que empleen, serán siempre ‘*appesantiti*’ con alguna forma de imperfección”⁴⁶.

La redacción más completa de Scalabrini sobre la Eucaristía hace parte de su madurez, es decir, la celebración del 3º Sínodo diocesano

43 Para esta metáfora cf. 1Cor 3,2.

44 Para esta metáfora cf. 2Tm 4,2-3.

45 Biografía, 354.

46 Idem, 359.

dedicado a ella (1899), así como la Carta Pastoral para la Cuaresma sobre la “Devoción al Santísimo Sacramento” (1902)⁴⁷.

Subrayo, para concluir, la profunda piedad de Scalabrini en la celebración de la Eucaristía, como atestiguan más testimonios: “me acuerdo de que en la Consagración él se transformaba, sus ojos brillaban como dos soles” atestigua Hna. Carmela Tomedi, misionera scalabriniana⁴⁸, B. p. 368). La celebración diaria de la Eucaristía se mantuvo incluso en medio de condiciones extremadamente desfavorables, como en los dos viajes transoceánicos (1901 y 1904). Sabemos, por último, que quiso ser sepultado junto al altar de la Eucaristía, en la Catedral de Piacenza, así como ser enterrado con lo necesario para celebrar la Eucaristía (cáliz etc.), simbolizando así la centralidad devota a la Eucaristía.

2. La Cruz

Es importante comenzar evidenciando la estrecha relación, como de hecho lo es, entre la Eucaristía y la cruz: La Eucaristía nace de la cruz: “Cristo nos abrió con su pasión la salvación y la santidad; en la Eucaristía se nos comunica el fruto”⁴⁹ (E., p. 57).

Si la raíz de la comprensión del misterio de la cruz es claramente bíblica (paulina, me parece), el santo subraya la importancia fundamental, para el cristiano, de responder al sacrificio de la cruz con el propio sacrificio: “El sacrificio de Jesús y nuestro sacrificio, son dos sacrificios igualmente necesarios, son sacrificios que no aplacan la Justicia divina, si no están indivisiblemente unidos, porque nuestro sacrificio, sin ser acompañado por el sacrificio de Cristo, es indigno de Dios; el sacrificio de Cristo, sin ser acompañado por el nuestro, es

⁴⁷ Scalabrini, Giovanni Battista, “La devozione al Santissimo Sacramento. Lettera pastorale di Monsignor Vescovo di Piacenza per la Santa Quaresima dell’anno 1902, en Sartori, Ottaviano (ed.), *Giovanni Battista Scalabrini. Lettere pastorali*, Torino: Società Editrice Internazionale 1994, 638-655.

⁴⁸ Biografía, 368.

⁴⁹ Francesconi, Mario, Giovanni Battista Scalabrini, spiritualità d’incarnazione, Roma: Congregazione scalabriniana 1989, 57. Esta obra será citada, de ahora en adelante, simplemente como Espiritualidad. Las traducciones de ésta y de otras obras, del italiano, son propias.

inútil para nosotros”⁵⁰. El cristiano debe “conformarse” a Cristo, y esto sucede especialmente a través de la respuesta al sacrificio de la cruz con el propio sacrificio.

Como podemos ver, el acercamiento scalabriniano al misterio de la cruz se da en una dimensión profundamente ascética. Sin embargo, advierte que el objetivo de la ascesis es la conquista de la libertad cristiana: “queremos reprimir la carne, pero para dar libertad al Espíritu”⁵¹. (E. p. 58).

Scalabrini habla de la *filosofía de la cruz*. Se trata de la filosofía a través de la cual Dios no educa, es decir, a través de las cruces y amarguras. Así, conjuga de manera estrecha la cruz de Cristo con las innumerables cruces personales, sean las diarias las más pesadas (a veces muy pesadas), de modo que de la unión íntima con la cruz de Cristo brota el espíritu con el cual cargar las propias, como medio precioso de santificación. El fruto de la *filosofía de la cruz* es la verdadera alegría, expresada a través de una de las frases más características del santo, tomada del himno Stabat Mater: “*fac me cruce inebriare*”.

Scalabrini, según el espíritu de la época, recurre al cilicio, a los ayunos y hasta a la flagelación, en la búsqueda del dominio de sí mismo y con vistas a la *satisfactio vicaria*. No obstante, advierte a los sacerdotes que “el cilicio del sacerdote, más que cualquier otro, debe consistir en el cumplimiento exacto de cada deber y en la resignación ante las muchas cruces y los grandes sacrificios que se encuentran en el ministerio”⁵². En este sentido, anima a los misioneros que envía, también con palabras grandilocuentes y metafóricas en relación con la cruz (como ya he subrayado respecto a la Eucaristía), pero que están condensadas en la afirmación: “acompañense a la cruz”⁵³.

50 Espiritualidad, 57. Poco más arriba Scalabrini había citado Cl 1,24.

51 Idem, 58.

52 Idem, 60

53 Idem, 62.

3. María

La devoción mariana ocupó un lugar muy importante en la espiritualidad de Scalabrini, y él enseña: “Considerad que la devoción a las SS. Virgen debe ser sólida, es decir, no debe ser una devoción superficial y fútil, que termina en la exterioridad de pocas prácticas; pero debe conducirnos a purificar el alma de los defectos y enriquecerla de virtudes”⁵⁴.

La devoción del santo enfatiza dos títulos marianos, con la doctrina subyacente: *Inmaculada y Asunción*. Con relación al primero, era reciente la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, por el Papa Pío IX (1854). Considera el siglo XIX como siglo de la Inmaculada. Sobre la Asunción, la Catedral de Piacenza es dedicada a ella. Se conservaron 18 homilías del Obispo con ocasión de la solemne fiesta patronal, a partir de las cuales es posible trazar la concepción mariológica del Santo Obispo.

No se trata, sin embargo, de una mariología original, sino de una devoción vivida en profundidad. En la línea de San Ambrosio, Scalabrini considera a María “tipo de la Iglesia”. En este sentido, encontramos un discurso suyo en el que traza de manera detallada, desde el nacimiento hasta la Asunción, la relación tipológica entre María y la Iglesia. Aquí, como un ejemplo apreciado por los scalabrinianos: “La huida a Egipto (tipológicamente) señala el primer paso de la evangelización de los gentíos”⁵⁵.

Aún sobre la Inmaculada Concepción, un aspecto importante de la reflexión de Scalabrini pone en evidencia la superación de la dicotomía entre razón y fe, tan propia de la modernidad. En la Inmaculada Concepción, el ser humano, que en la modernidad es elevado a criterio de verdad y se considera sin necesidad de redención, encuentra en María “aquella en la que la naturaleza y la gracia, lo natural y lo sobrenatural, la ciencia y la fe se unen y entrelazan en sumo grado, del modo más estupendo”⁵⁶.

⁵⁴ Congregazioni scalabriniana, *Scalabrini, una voce viva. Pagine scelte degli scritti* 1987, 83.

⁵⁵ Bibliografia, 379.

⁵⁶ Idem, 381.

La devoción de Scalabrini se expresa, además del rezo diario del Rosario, en la valorización de la piedad mariana popular. Dedicó mucha atención a los diversos santuarios marianos de su diócesis (y fuera de ella, como el de Loreto), suscitando coronaciones precedidas por la preparación de varios días de predicación. Para tales coronaciones, no dudó en ofrecer las joyas que había recibido como herencia de su madre, y piedras preciosas de anillos y cruces pectorales. Para los Scalabrinianos es importante el recuerdo de la coronación de la Bienaventurada Virgen de las Gracias del Castillo, en la colina de Rivergaro, el 14 de junio de 1902. Para la confección de esta corona donó las últimas piedras preciosas que aún conservaba de su madre y aquellas de la cruz pectoral.

Conclusión

La espiritualidad de Juan Bautista Scalabrini, reconocido por la Iglesia como eminente (fue canonizado el 09 de octubre de 2022), fue vivida en el contexto histórico y cultural turbulento de Italia de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, como evidencia Cataldo Naro:

“una personalidad espiritual eminente no es el resultado de varias influencias recibidas. Expresa siempre una originalidad que le es dada por su relación con Dios, al dejarse guiar por el Espíritu, en una novedad de experiencia que es siempre, de todos modos, ruptura no solo con el propio ambiente, sino también con la continuidad de su propia vivencia personal”⁵⁷.

Tal observación es importante para evitar cualquier tipo de reduccionismo en la recepción de la espiritualidad, en el caso de Scalabrini. No obstante, no deja de ser verdad que, del estudio de las características de la sociedad – y del contexto eclesial – de un determinado tiempo y lugar, se comprenden mejor las características de la espiritualidad de una persona. En este sentido, el estudio de Cataldo Naro sobre “La espiritualidad en el tiempo de Scalabrini” es verdaderamente esclarecedor para la comprensión de las

⁵⁷ Naro, Cataldo, “A espiritualidade no tempo de Scalabrini”, en Congreso Internacional de Espiritualidad Scalabriniana, Roma: Dirección General de los Misioneros Scalabrinianos 1996, 85.

características de la espiritualidad – y de las devociones – del santo obispo de Piacenza.

Este autor identifica en la espiritualidad italiana, de la segunda mitad del siglo XIX, las características que define con los adjetivos ordinaria, devota, popular y activa. Al mismo tiempo, no deja de evidenciar sus límites, entre ellos sobre todo el voluntarismo, la pobreza teológica y el escaso contacto directo con la Palabra de Dios⁵⁸. Tales características y límites son fácilmente individualizados por quien tiene un conocimiento básico de la biografía y espiritualidad de Scalabrini.

Así, en la medida en que el legado de San Juan Bautista Scalabrini sigue vivo, sobre todo en sus “hijos e hijas”⁵⁹, un primer paso para quien se inspira en él es un profundo estudio de su vida, obra y espiritualidad. En el recorte anterior traté de rescatar sucintamente sus devociones principales. Es obvio, sin embargo, que para que iluminen nuestra realidad actual, es necesario que sean resignificadas de acuerdo con la realidad histórica, geográfica, eclesial, pastoral de nuestro tiempo. ¡Es con ese objetivo que se llevó a cabo el estudio anterior!

BIBLIOGRAFÍA

CONGREGAZIONI SCALABRINIANA, *Scalabrini, una voce viva. Pagine scelte degli scritti*, Roma: Congregazione dei Missionari di San Carlo 1987.

FRANCESCONI Mario, *Juan Bautista Scalabrini – Espiritualidad de la Encarnación*, Ediciones Scalabrinianas, Buenos Aires 1994.

_____, *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma: Città Nuova Editrice 1985.

NARO, CATALDO, “A espiritualidade no tempo de Scalabrini”, in Congreso Internacional de Espiritualidade Scalabriniana, Roma: Dirección General de los Misioneros Scalabrinianos 1996, 83-99;

58 Cf. Idem, 83-99. La lectura de todo el fragmento resulta provechosa.

59 Dom Scalabrini fundó, en 1887, a los Misioneros de San Carlos y, en 1895, a las Misioneras de San Carlos.

SCALABRINI, GIOVANNI BATTISTA, “La devozione al Santissimo Sacramento. Lettera pastorale di Monsignor Vescovo di Piacenza per la Santa Quaresima dell’anno 1902”, in SARTORI, OTTAVIANO (ed.), *Giovanni Battista Scalabrini. Lettere pastorali*, Torino: Società Editrice Internazionale 1994, 638-655;

VALABEK, REDEMPTUS MARIA, “Devoção”, in CARUANA, EDMUNDO - BORRIELLO, LUIGI - DEL GENIO, MARIA ROSARIA, *Diccionario de Mística*, San Pablo: Loyola 2003, 321-323.

SCALABRINI Y LOS MIGRANTES

Dra. Eliza Donda

Cuando hablamos de la actuación con migrantes, es importante reconocer que el comienzo nunca fue fácil, ni para los migrantes ni para las instituciones que eligieron estar a su lado. Hubo muchos momentos de puertas cerradas, de incomprensión y, sí, de muchas lágrimas – lágrimas para conseguir un espacio de escucha, para garantizar una mínima respuesta por parte del poder público, para vencer la invisibilidad.

Pero, con el tiempo y con mucho trabajo colectivo, logramos avanzar. Hoy tenemos mayor cercanía con algunas instancias del poder público. Tenemos diálogo. Pero es necesario reconocer que ese diálogo se construyó con mucho esfuerzo y que, aun así, los desafíos siguen siendo enormes.

La acogida que ofrecemos hoy en la Misión Paz, inspirados por San Juan Bautista Scalabrini, no es solo institucional. Se trata de una acogida que atraviesa nuestros hogares, nuestras familias, nuestras elecciones de vida. Es una acogida que a menudo invade el fin de semana, la madrugada, lo emocional. Y es precisamente esa entrega la que marca la diferencia para quienes llegan.

Si hay algo que hemos aprendido en estos años de camino, es que lo más importante es saber comunicarse. Comunicarse con los migrantes, con los organismos públicos, con la sociedad. Traducir no solo los idiomas, sino también los derechos, los caminos, los procesos. Es a través de la comunicación que logramos abrir puertas y crear vínculos.

La migración, por muy dura que sea, también conlleva oportunidades. Oportunidades de reconstrucción, de desarrollo personal, de un nuevo proyecto de vida. Y nuestro papel es precisamente acompañar a los migrantes y refugiados en este proceso. Ayudar, orientar, pero sobre todo respetar el ritmo y las decisiones de cada uno.

Es importante recalcar que no hacemos un trabajo burocrático. Acompañamos la vida –también la muerte– de las personas en movimiento. Estamos presentes en los nacimientos, en las primeras palabras en portugués, en las audiencias judiciales, en las entrevistas con la Policía Federal. Y también en los entierros de quienes no pudieron resistir.

Esta es la dimensión real de la migración: la vida y la muerte caminando juntas. El gran valor de la acción scalabriniana radica precisamente en esto: no se reduce a un servicio. No es algo privatizado, institucionalizado, distante. Es una mirada. Una escucha. Una compañía. Un compromiso humano, que va más allá de la asistencia puntual y que busca una transformación estructural.

La migración que vivimos hoy en Brasil ya no es una migración de paso, ni solo de emergencia. Es una migración que permanece, que ocupa espacio, que forma familias, que genera nuevas ciudadanías. Por eso, ya no podemos vivir de respuestas de emergencia e improvisadas. Necesitamos soluciones duraderas, con políticas públicas estables, con legislaciones que no sean de “remiendos”, que no obliguen a los migrantes a vivir en limbos jurídicos. Y, sobre todo, no podemos aceptar que el Estado transfiera su responsabilidad a la sociedad civil.

La Misión Paz, como tantas otras organizaciones, ha hecho lo imposible por atender, orientar y acoger. Pero la verdad es que ya no podemos hacerlo solos. Es necesario que el Estado asuma su papel. Y más aún: debemos aprender a reconocer la fuerza y el protagonismo de los propios migrantes. Quienes dieron comida a los migrantes, en los peores momentos de la pandemia y de las crisis recientes, fueron los propios migrantes. Quienes crearon redes de apoyo, quienes distribuyeron canastas básicas, quienes acogieron a las familias que llegaban, fueron ellos mismos. Los migrantes tienen estructuras, tienen redes, tienen líderes.

Nuestro papel no es solo ayudar. También es impulsar, fortalecer, dar visibilidad y espacio para que estos movimientos crezcan. No somos dueños de la migración. La migración no pertenece a ninguna institución. Nuestro reto es sumar, agregar, construir juntos. Porque

fortalecer el protagonismo de los migrantes es también fortalecer la lucha contra los retrocesos, contra el cierre de fronteras, contra los intentos de deshumanización.

Es evidente que este cambio de mentalidad es difícil. Es difícil para nosotros, que a veces llevamos años trabajando con migrantes, con métodos que necesitan renovarse. Y también es difícil para los propios migrantes, que a menudo llegan frágiles, inseguros y aún aprendiendo a organizarse colectivamente. Pero es un proceso necesario. Y ya ha comenzado. Por eso, cada vez más, entendemos que el trabajo en red no es una opción: es una necesidad.

Ninguna institución, ninguna congregación, ninguna organización podrá hacerlo sola. Juntos somos más fuertes. Y fortalecer los lazos entre las diferentes frentes scalabrinianas también forma parte de esta construcción.

Para concluir esta parte, les dejo dos imágenes que escuché hoy, para un momento de reflexión: si el río Paraná llorara, lloraría lágrimas de sangre, por tantas vidas migrantes perdidas en las fronteras y en los caminos de América Latina. Pero, al mismo tiempo, el mar sigue su curso. Nadie detiene al mar. Las aguas siguen moviéndose, como las personas siguen migrando. Y, como las aguas, parafraseando a San Juan Bautista Scalabrini, las semillas migran. Encuentran nuevas tierras, nuevos caminos y, con el tiempo, florecen.

Que sepamos ser tierra fértil para estas semillas.

SCALABRINI: LA INCIDENCIA SOCIAL Y PASTORAL

P. Luiz Flávio Prigol, CS

Introducción

San Juan Bautista Scalabrini, fue obispo de la diócesis de Piacenza y fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos. Como obispo, Scalabrini se destacó por ser un pastor cercano a sus fieles y sensible a sus necesidades.

La diócesis estaba formada por 365 parroquias, que abarcaban un área que incluía tanto la ciudad de Piacenza como las regiones circundantes. Como pastor, tenía claro que era responsable de atender las necesidades espirituales y sociales de los fieles, promoviendo la evangelización de la manera más amplia posible.

Scalabrini se destacó por su visión pastoral, buscando fortalecer la fe y la identidad católica a través de las visitas pastorales; fueron 5 visitas pastorales a toda su inmensa diócesis. Por este medio, se hacía presente junto a los suyos y conseguía captar las necesidades de la gente en su integralidad. Además, por esta percepción y lectura perspicaz de los anhelos de la gente desarrolló en su itinerario de Pastor una profunda preocupación con la catequesis, elaborando el pequeño catecismo donde presentaba un método práctico y una catequesis abierta a las reales necesidades del pueblo de Dios.

1. Fundador de Congregaciones

Junto con la misión de obispo y motivado por la realidad social de la época, Scalabrini veía la migración como un fenómeno que exigía una respuesta pastoral adecuada. Para ello fundó una Congregación Religiosa Misionera como respuesta, para atender a los migrantes, esa porción de gente de su iglesia que dejaba Italia en busca de mejores condiciones de vida en otros rincones.

Es importante destacar la revolución industrial, el surgimiento de la crisis económica que asoló de forma despiadada Italia y otros países de Europa; donde muchos se ponían este dilema: *robar o emigrar*. Ante la realidad del fenómeno social, la fundación de la Congregación como respuesta fue ciertamente una llamada de Dios mismo.

Merece realce un aspecto importante, el deseo que Scalabrini alimentó en su interior, la de ser misionero en las Indias. Lo que lo llevó a anotarse en el grupo de misioneros voluntarios para India. Al presentarse a su obispo recibió la respuesta: *tus Indias son Italia*.

Scalabrini no se decepcionó y tampoco dejó morir dentro de sí su sueño. Tanto que, ante la realidad del gran éxodo de su diócesis, presentó una respuesta concreta buscando personas para dar esta asistencia humana, pastoral, espiritual y social. De esta intuición resultó la constitución de la Congregación de los Misioneros de San Carlos. Sacerdotes, Hermanos religiosos (1887), Asociación de Laicos, Misioneras de San Carlos (1895). Más tarde surgen las Misioneras Seculares, inspiradas en el carisma de Scalabrini y, en la actualidad, los Laicos Scalabrinianos, la Juventud Scalabriniana y los voluntarios al servicio de los migrantes.

A partir de este momento, Scalabrini dividía sus fuerzas y su tiempo en estas dos realidades, la Diócesis y la Congregación.

Surge una pregunta: ¿Si Scalabrini se hubiera dedicado exclusivamente al cuidado de la Congregación desde el principio, o si hubiera vivido más tiempo con la Congregación iniciada por él, ¿cuántos más elementos o enseñanzas y testimonios tendríamos a nuestro favor? Se trata de especulaciones, lo importante es saber leer, recoger y aplicar esta riqueza, fruto de su gran amor misionero y emplear en beneficio de los migrantes.

La figura de Scalabrini Fundador es fundamental para entender la relación entre la incidencia social y la pastoral, especialmente en el contexto de la migración. Scalabrini dedicó su vida a atender las

necesidades espirituales y sociales de la diócesis y después de los inmigrantes, reconociendo que la pastoral no puede ser disociada de las realidades sociales que afectan a las comunidades. Él veía en la migración la posibilidad de una comunión fraterna. (En la acogida, en la inserción, en la posibilidad de recomenzar).

2. ¿Qué sería incidencia social?

La incidencia social se refiere a la acción de la Iglesia y de sus miembros en contextos sociales, buscando promover la justicia, la dignidad humana y el bien común. Scalabrini creía que la pastoral debía ir más allá de la asistencia espiritual, implicándose activamente en las cuestiones sociales. Tengamos presente las visitas pastorales en su diócesis. Él rompía los esquemas de las organizaciones. Pasando por el Monte Pena, permaneció unos días más para visitar el campamento de leñadores y de carboneros.

La incidencia pastoral, por su parte, se refiere al cuidado espiritual y a la evangelización de las comunidades. Scalabrini enfatizó la importancia del apoyo espiritual, la formación y los derechos humanos de los migrantes.

- a) **Apoyo Espiritual:** ofrecía apoyo espiritual a los inmigrantes, pidiendo a sus misioneros que construyeran iglesias, comunidades para mantener la fe y la identidad cultural en el nuevo país. Crear espacios de acogida y pertenencia, donde los inmigrantes puedan sentirse parte de una comunidad de fe en un proceso de integración.
- b) **Formación:** proporcionar formación religiosa y social, capacitando a los migrantes para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. Incentivaba a sus primeros misioneros a construir escuelas para el cuidado integral de la persona.
- c) **Derechos humanos de los migrantes:** observamos una constante en la acción de Scalabrini, el cuidado y la preocupación por la defensa de los derechos de los inmigrantes. En su visita a Estados Unidos y Brasil, se reunió con autoridades eclesiales y políticas buscando

garantizar que los migrantes fueran tratados con dignidad y respeto. La obra de Scalabrini es ejemplo de cómo la Iglesia puede y debe actuar en ambos frentes: social y pastoral. La incidencia social y pastoral se complementa, pues la evangelización debe considerar las realidades sociales y las necesidades espirituales de los individuos. Scalabrini nos enseña que la misión de la Iglesia es integral, involucrando la dimensión espiritual y social, especialmente en contextos de migración y diversidad cultural.

Para nuestros tiempos, debemos tener una sensibilidad y un cuidado especial, pues muchos migrantes tienen su propia expresión de fe. La prudencia de no imponer ni excluir a nadie y ver al migrante como ser humano, destinatario de la caridad pastoral.

3. Scalabrini y la incidencia Pastoral

Antes de Scalabrini, el trabajo pastoral con los migrantes era limitado y, a menudo, desorganizado. La Iglesia Católica, en general, no tenía un enfoque sistemático para atender las necesidades específicas de los migrantes, que enfrentaban desafíos significativos como la adaptación a nuevas culturas, la búsqueda de empleo y el mantenimiento de su identidad religiosa.

Las comunidades locales a menudo ofrecían algún apoyo, lo que variaba de un lugar a otro. En muchos casos, los migrantes fueron dejados a su suerte, dependiendo de redes informales de apoyo, como amigos y familiares ya establecidos en la nueva localidad. La asistencia pastoral, cuando existía, se realizaba a menudo de manera esporádica.

Con la llegada de Juan Bautista Scalabrini, a finales del siglo XIX, hubo un cambio significativo. Scalabrini reconoció la necesidad de un enfoque más organizado y dedicado al cuidado de los migrantes. Fue significativo para Scalabrini el episodio de la estación de Milán, el panorama de despedidas, llantos, sueños y esperanzas fue un factor decisivo para la fundación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, en 1887. Destacamos numerosas cartas recibidas de migrantes que solicitaban el envío de sacerdotes. El objetivo era atender las

necesidades espirituales y sociales de los migrantes. Al principio, italianos y más tarde otras culturas y pueblos. Scalabrini enfatizó la importancia de acompañar a los migrantes en su viaje, promoviendo la dignidad humana y la preservación de la fe católica entre los que se desplazaban. Este nuevo enfoque ha ayudado a establecer una base más sólida para el trabajo pastoral con los migrantes, que se ha desarrollado a lo largo del tiempo.

4. La metodología utilizada por Scalabrini para acompañar a los migrantes

Juan Bautista Scalabrini utilizó un método que combinaba asistencia espiritual, social y comunitaria para acompañar a los migrantes. Recogemos algunos métodos utilizados por Scalabrini que formaron la base del trabajo pastoral con el migrante y siguen siendo una referencia importante en la asistencia a migrantes y refugiados hasta nuestros días.

a) Creación de comunidades: Scalabrini, como pastor, ya había demostrado en su diócesis la preocupación por estar junto a su pueblo. Ha demostrado con la realización de las visitas pastorales.

Al iniciar la Congregación para atender a los migrantes, en el envío de sus misioneros, Scalabrini los animaba a ir junto a los migrantes para formar comunidades. Vemos que los primeros misioneros construyeron iglesias, escuelas y en varios lugares también hospitales, lo que facilitaba un lugar de encuentro para reunirse, compartir experiencias y apoyarse mutuamente. Scalabrini creía que la solidaridad entre los migrantes era fundamental para enfrentar los desafíos de la adaptación en un nuevo país.

b) Apoyo espiritual: Scalabrini enfatizó la importancia de la fe y la práctica religiosa en la vida de los migrantes. En su visita a los misioneros y migrantes, organizó celebraciones y actividades religiosas como misas, bautismos, confirmaciones y encuentros que ayudaban a los migrantes a mantener su identidad católica y encontrar consuelo espiritual en medio de las dificultades por estar lejos del país de origen.

- c) **Educación y Formación:** Scalabrini se preocupó por la educación de los migrantes, promoviendo alfabetización y formación en valores cristianos. Creía que la educación era esencial para la integración y empoderamiento de los migrantes en la nueva realidad de inserción.
- d) **Apoyo Social:** estableció servicios de asistencia en puertos de embarque y desembarque para auxiliar y defender a los migrantes. En su visita a Estados Unidos y Brasil, dialogó con autoridades locales buscando el cuidado y protección del migrante.

5. Desafíos actuales

A continuación, presentamos desafíos encontrados en la pastoral de la movilidad humana en nuestro siglo XXI, desafiados por el contexto global, marcado por migraciones masivas, crisis humanitarias y cambios climáticos, sociales y últimamente políticos.

- a) **Crisis humanitarias y conflictos:** encontramos un contingente de personas que migran debido a guerras, persecuciones políticas y crisis humanitarias. Surge una pregunta: ¿qué hacer o cómo hacerlo? Una posible salida para la pastoral de la movilidad humana es ejercitar la sensibilidad para manejar la complejidad de estas situaciones; ofreciendo apoyo a los refugiados y desplazados forzosos, que a menudo enfrentan traumas profundos. Partir de la dimensión humana sin olvidar que son seres humanos que necesitan acogida. Aprender a acoger.
- b) **Xenofobia y discriminación:** observamos un aumento de nacionalismo y xenofobia en varias partes del mundo. Muchos migrantes enfrentan traumas y estrés psicológico debido a la experiencia de la migración. La pastoral debe dedicarse a combatir prejuicios y promover la aceptación e inclusión de los migrantes en las comunidades. Debe ofrecer apoyo psicológico y social, ayudando a los migrantes a lidiar con sus experiencias y reintegrarse en las nuevas comunidades y redefinir su vida. Aprender a integrar.

- c) **Derechos humanos:** la protección de los derechos de los migrantes es un constante desafío. Con frecuencia, estos se enfrentan a explotación, abuso y violación de sus derechos. La pastoral debe ser voz activa en la defensa de los derechos humanos y promoción de políticas justas. Realizar colaboraciones con entidades u organismos para obtener mejores resultados. Aprender a proteger.
- d) **Diversidad Cultural y Religiosa:** la diversidad entre los migrantes, de diferentes culturas y religiones, requiere un enfoque pastoral sensible e inclusivo. La Iglesia debe encontrar formas de acoger y respetar esta diversidad, suscitando diálogo interreligioso, cultural e institucional, con un enfoque innovador y adaptable, dispuesto a aprender y adaptarse a las realidades en constante cambio que los migrantes encuentran. Mirar a la persona del migrante antes que a sus expresiones de fe. Aprender a promover.
- e) **Cambios Climáticos:** este fenómeno provoca desplazamiento forzado y convirtiéndose en una realidad creciente. La pastoral necesita adaptarse a esta nueva realidad, ofreciendo apoyo a los desplazados por causas ambientales. Pero ¿qué tipo de apoyo, ya que, en este caso, la mayoría de las veces se requiere empezar todo desde cero? Una vez más sentimos la necesidad de que los agentes de pastoral sean puentes, mediadores, debiendo buscar colaboraciones para alcanzar mejores resultados evitando desvíos o aprovechamientos. También debe trabajar en colaboración con gobiernos, ONG y otras instituciones para crear redes de apoyo eficaces (incidencia). La falta de coordinación entre los diferentes actores puede dificultar la asistencia a los migrantes.
- f) **Tecnología y Comunicación:** la era digital trae oportunidades y desafíos. La pastoral debe utilizar las tecnologías de comunicación para llegar a los migrantes y establecer redes de apoyo, pero también debe ser consciente de las desinformaciones y riesgos asociados al uso de la tecnología. Debe conocer las leyes de protección de datos para no debilitar aún más a la persona del migrante.

6. Cualidades Scalabrinianas

Antes de concluir destacaremos algunas cualidades o competencias que un scalabriniano/a o agente pastoral de la movilidad humana debería adquirir o cultivar para responder de manera más asertiva a los desafíos que se presentan.

- a) **Empatía y Sensibilidad Cultural:** la capacidad de entender y respetar las experiencias, culturas y tradiciones de los migrantes es fundamental. Esto implica escuchar activamente y estar abierto a aprender de las historias y realidades de los demás.
- b) **Compromiso con los Derechos Humanos:** un scalabriniano/a debe ser defensor de los derechos de los migrantes, comprometiéndose a promover la dignidad humana, la justicia social e incidir en las políticas públicas. Esto incluye estar informado sobre las cuestiones legales y sociales que afectan a los migrantes.
- c) **Habilidades de Comunicación:** es indispensable adquirir la capacidad de comunicarse de manera clara y eficaz, esto es esencial tanto para construir relaciones de confianza con los migrantes como para sensibilizar a la sociedad sobre sus necesidades y desafíos.
- d) **Flexibilidad y Adaptabilidad:** ante un escenario en constante cambio, es importante que los scalabrinianos/as sean flexibles y capaces de adaptarse a nuevas realidades, ajustando enfoques y estrategias conforme la realidad se presente. No podemos olvidar que actuamos motivados por el carisma, pues no somos meramente asistentes sociales.
- e) **Trabajo en Equipo y Colaboración:** la movilidad humana es una cuestión compleja que requiere colaboración con diversas organizaciones y comunidades. La capacidad de trabajar en equipo y construir alianzas es crucial para crear redes de apoyo que sean eficaces para ayudar a enfrentar los desafíos y buscar una solución a los problemas.

- f) **Formación Continua:** la búsqueda de conocimiento y formación continua es vital. Sirve para integrar y formar nuevos miembros para la acción concreta y facilita mayor comprensión de las cuestiones relacionadas con la migración, políticas públicas, derechos humanos y prácticas pastorales.
- g) **Compromiso Espiritual:** la vida espiritual y la práctica de la fe son vitales para la misión scalabriniana. Un scalabriniano/a debe cultivar una vida de oración y reflexión, buscando inspiración y fuerza en su fe para servir a los migrantes. Este compromiso ayuda a adquirir un espíritu que hace la diferencia con relación a otras personas o instituciones que trabajan con el migrante.
- h) **Capacidad de *Advocacy*:** ser capaz de articular y defender las necesidades y derechos de los migrantes en diferentes niveles, incluyendo el comunitario, político y eclesial, es una habilidad para suscitar cambios significativos e incluso la posibilidad de conseguir recursos para atender mejor a las necesidades básicas del migrante.
- i) **Solidaridad y Compromiso Social:** un fuerte sentido fraterno y solidario con los migrantes, facilita en las diversas actividades, en adquirir estrategias de compromiso con la justicia social, motivando a la sociedad en la acción y en el servicio en favor de aquellos que están en situación de vulnerabilidad.

Estas cualidades pueden auxiliar a los scalabrinianos/as para afrontar los desafíos de la movilidad humana, de manera eficaz para promover una acogida más justa y humana para los migrantes. Debemos inspirarnos en san Juan Bautista Scalabrini, que supo leer los acontecimientos de su tiempo y dar una respuesta adecuada y eficaz a su momento. Hoy nos toca a nosotros aprender de nuestro santo fundador y hacer nuestra parte.

SCALABRINI Y JUVENTUD

Mis. Rose Casagrande, MSS

Comenzamos nuestra reflexión con estas preguntas esenciales. ¿Por qué Scalabrini es tan actual entre los jóvenes? ¿Por qué impacta en la vida de tantos jóvenes y por qué es tan actual?

Scalabrini fue un hombre atento a los signos de los tiempos, una persona puente, que logró conectar realidades diferentes. Profundamente hombre de Dios, desde su relación con Dios, amaba a la Iglesia y al mismo tiempo era una persona atenta a la realidad que lo rodeaba, comprometida, actual. Un hombre que supo unir profundamente estas dos realidades, que actuaba con una espiritualidad encarnada en el tiempo y en la historia, siendo un hombre contemplativo y hombre de comunión. ¡Y eso es lo que fascina a los jóvenes de ayer, de hoy y de mañana!

A menudo podemos imaginar a los jóvenes pasivos, sin interés, sin motivación en nuestras parroquias o escuelas... Pero no es cierto que los jóvenes se dejen uniformar pasiva y tristemente, como muchos dicen. En el encuentro personal y directo con los jóvenes de diferentes continentes, se evidencia una nueva actitud positiva, una sed, una búsqueda, una disponibilidad para abrirse a una nueva esperanza.

Somos bienaventurados si estamos preparados, atentos con nuestra vida a ofrecer esta esperanza que se convierte en futuro. Nuestra atención principal debería ser el anuncio, el testimonio personal y comunitario de nuestro carisma específico. Don recibido, no solo para nosotros, sino al servicio de la Iglesia local y universal. El anuncio vivido con fe tiene una fuerza generativa.

Podemos vivir la espiritualidad en los detalles de cada día, en los caminos del éxodo cotidiano, especialmente en el encuentro con la diversidad, favoreciendo el encuentro y el diálogo, apreciando la diversidad, que preparan cada día pequeños y grandes caminos hacia la paz.

A través de los Centros Internacionales, donde trabajamos las misioneras, podemos cosechar: cuánta sensibilización sobre el encuentro con la diversidad se ha transmitido en estos años a los jóvenes. Cuántas ocasiones para aprender juntos a encontrar la diversidad, no para asimilar, sino para valorar a quien es diferente y lo que Dios hace con cada uno de nosotros. Abrirnos a la diversidad con estima y amor.

Como Familia Scalabriniana, se nos invita a tener esta nueva mirada sobre el mundo, como quien sabe reconocer en el cansancio de los dolores del parto un mundo capaz de humanidad.

Dar a conocer el don de nuestro carisma en la Iglesia y en el mundo, especialmente a los jóvenes, es como colocar una pequeña piedra en el mosaico de la Iglesia.

Deseamos ponernos en profunda escucha de lo que el Espíritu está obrando especialmente en los jóvenes al servicio de una respuesta personal de cada uno al proyecto de Dios. La importancia de invertir tiempo y energía en las relaciones personales con los jóvenes, preguntándonos siempre de nuevo cómo acompañarlos para ayudarles a discernir su vocación y cómo dar testimonio del encanto y la actualidad de una vocación. Acompañando a los jóvenes con la oración y con la ofrenda de nuestra vida. Rezar significa también custodiar la gratuidad y la profunda estima hacia Dios y hacia los jóvenes, así como tener la conciencia de que el Carisma no nos pertenece.

Herederos de Scalabrini, porque fundados o inspirados como misioneros de los migrantes. Es el legado carismático de Scalabrini, una herencia que tenemos el deber de sentir como nuestra, pero sabiendo que no es nuestra, que pertenece a toda la Iglesia. Es nuestro deber primordial garantizar que otros compartan el legado carismático de Scalabrini, para que la atención y la acogida de los migrantes no decaigan en la Iglesia, para que no haya Iglesia sin migrantes, un recuerdo eterno de nuestra condición de peregrinos, expresión viva, aún parcial, del encuentro de todos los pueblos⁶⁰.

Cuántos jóvenes en nuestra historia y en nuestro camino se han convertido en multiplicadores de la acogida, la hospitalidad y la defensa de los derechos de los migrantes y refugiados en todo el mundo y que aún hoy continúan el legado de Scalabrini, en su propia condición de vida.

“La espiritualidad del éxodo nutre la vida de cada joven migrante y a fuente de fe es Dios, que ayuda a dar sentido a todo lo que vive, a las dificultades que encuentra, y prepara un terreno fértil para su crecimiento. La canonización de Scalabrini fue una ocasión muy especial para recordar que pertenecemos a la misma familia. Esto lo aprendimos de Scalabrini y de la Familia Scalabriniana, que abre las puertas a todos, sin importar el color de la piel o el idioma, sin importar la religión. Fue un gran evento que nos recuerda que debemos transmitir este mensaje a los demás, no guardárnoslo para nosotros. Este es el camino para difundir el Evangelio. Normalmente pensamos que el Evangelio solo está en la Iglesia, pero podemos transmitirlo a través de las pequeñas cosas”⁶¹.

He aquí otro testimonio juvenil al responder a la pregunta: ¿quién es Scalabrini para ti? “En 2015 llegué a Alemania. Aquí conocí a Scalabrini como el Padre de los migrantes, mi padre. A través de la canonización comprendí que no solo tengo un padre, sino que también tengo una voz que llega hasta Dios”⁶².

A continuación, citamos un largo fragmento reflexivo sobre la espiritualidad juvenil scalabriniana, que nos ayuda a pensar sobre el tema que estamos reflexionando:

“Queremos enfatizar la espiritualidad scalabriniana pensada a partir de los jóvenes y para los jóvenes. Hay un punto de conexión entre la espiritualidad y la juventud, una característica común que une el Espíritu Santo al joven: la vivacidad de la Gracia de Dios. Una cualidad esencial de la Gracia es el vigor divino capaz de renovar y transformar todo,

61 Testimonio de Alan, joven mexicano, estudiante de doctorado en Ciencias agraria, Alemania.

62 Testimonio de Shadi, joven sirio.

manifestando su belleza siempre joven. La sabiduría popular afirma con razón que “quien tiene a Dios en el corazón nunca envejece”. ¿Puede haber tristeza en una casa llena de niños y jóvenes? ¿Puede haber tristeza en un corazón inundado de Dios? La Gracia, al igual que la juventud, es exuberancia, dinamismo y apertura. Esta apertura a la vida, a la belleza, a Dios y a los demás, nos permite pensar en una espiritualidad scalabriniana desde los jóvenes y para los jóvenes. Los jóvenes son abiertos y están dispuestos a acoger. Los jóvenes abiertos y acogedores creen en la universalidad de la compasión y la fraternidad y desconfían de los muros. Los muros separan a los jóvenes de la vitalidad del mundo, de la relación con otras personas. La vivacidad juvenil desea superar todas las formas de muros porque los jóvenes tienen sed de horizontes. Así, la juventud tiene en sí misma la predisposición al carisma scalabriniano. La apertura y la acogida son características de este Carisma que se opone a los muros erigidos para separar a las personas, para limitar las fronteras. Si, por un lado, es imposible suprimir las “fronteras”, ya sean físicas o de otro tipo, por otro lado, siempre se puede elegir luchar contra los muros que dividen, bloquean y excluyen”⁶³.

Otra cita, aunque larga, puede servir de ayuda a la hora de reflexionar sobre la espiritualidad scalabriniana en referencia a la experiencia de los jóvenes.

“Aunque es difícil de definir, estructurar o explicitar, la espiritualidad scalabriniana ya es una realidad y no solo un proyecto, porque son muchos los hombres y mujeres que asumen en sus vidas esta forma de vivir en el Espíritu con una mirada amorosa hacia los migrantes. San Juan Bautista Scalabrini es la inspiración y el modelo. Él experimentó la intimidad con Dios y permitió que el Espíritu Santo lo interpelara, llevándolo a ver la realidad de los migrantes mucho mejor que cualquier otra persona de su época y

63 MALDONADO Oscar. A juventude e a espiritualidade scalabriniana in Revista Scalabrinianos, N. 10, 2023, pp. 24-25.

a actuar de manera que minimizara el drama de quienes emigraban. He aquí la práctica determinada por la Vida en el Espíritu. La espiritualidad scalabriniana como horizonte incluye el “camino”, el “movimiento”, la “estación”. La «Estación de Milán» es un símbolo muy apreciado por los scalabrinianos. Es el recuerdo del encuentro de Scalabrini con los migrantes italianos que tomaban el tren hacia el puerto de Génova: él vio, sintió compasión y actuó. La Estación es símbolo de la provisoriedad de la partida y de la alegría de la llegada. El horizonte está delante, invita a caminar, a no quedarse parado, a mirar hacia arriba y no a los propios pies. Lo contrario del horizonte es la acomodación, el estancamiento, la incapacidad de salir de la propia habitación para propiciar encuentros, la incapacidad de dialogar, de acoger el movimiento. La vivacidad del Espíritu de Dios es capaz de sacudir nuestra existencia, sacarnos de nuestra zona de confort y acomodación, e impulsarnos a ver con mayor claridad lo que tenemos delante. La vida en el Espíritu nos lleva a abrir los ojos para vislumbrar el horizonte, que nos brinda oportunidades de encuentro. Los encuentros exigen actitudes concretas, una de las cuales es la acogida. Uno de los frutos del Espíritu de Dios en nuestra vida es la acogida. Pero ¿acoger a quién? En primer lugar, a las personas que Dios ha puesto en nuestra vida, aquellas con las que vivimos, convivimos, trabajamos y nos encontramos todos los días, pero también a aquellas que se cruzan esporádicamente en nuestro camino. No importa si están cerca o lejos, si son conocidos o no: todos tienen cabida en el corazón acogedor del joven. Si algo podemos aprender de los jóvenes es su disponibilidad para acoger. Las actitudes prejuiciosas no encajan en absoluto con la juventud. La Espiritualidad Juvenil Scalabriniana puede ser un modelo para quienes aspiran nutrirse de esta espiritualidad. Esto significa que, a partir de la Vida en el Espíritu, se debe alimentar una mirada clara para ver más allá, para ver no solo a sí mismo, sino también al prójimo, al migrante. Estar abierto al encuentro y a la

acogida, además de esforzarse por derribar los muros que separan. La espiritualidad scalabriniana nos desafía a abrazar el horizonte, lo que significa ponerse en camino y abrirse a la misión. He aquí la actualidad de la propuesta del Papa Francisco: ser una Iglesia en salida. Este desafío coincide con nuestra identificación con el carisma scalabriniano de una Congregación que se pone en camino, que sale. Asumir en la propia vida la espiritualidad scalabriniana significa disponerse al encuentro y a la acogida. No podemos guardar solo para nosotros las riquezas que nos hacen bien. A través de nuestra vida de fe, alimentada por la espiritualidad, atraemos a otros para que saboreen lo que nosotros mismos experimentamos: Dios en nuestra vida, nuestra lucha contra los muros, la búsqueda de acoger a las personas, en particular a los migrantes. Si comulgas, de alguna manera, con el carisma scalabriniano, seguramente ya estás viviendo una espiritualidad inspirada en San Juan Bautista Scalabrini: Vida en el Espíritu, Encuentro, Acogida y Anuncio expresado en la misionariedad, es decir, en el ser Iglesia en salida”⁶⁴.

Por último, citamos esta síntesis relacionada con la percepción de San Juan Bautista Scalabrini sobre la juventud como expresión de fuerza, valentía y perseverancia.

“Con mucha frecuencia encontramos artículos que hablan de la dedicación de Scalabrini a los migrantes, de su compromiso con la promoción de la catequesis o incluso de su devoción por la Eucaristía, por María Santísima y por Cristo Crucificado, pero rara vez nos encontramos con el tema de Scalabrini y los jóvenes. Sin embargo, en realidad, el tema de la juventud en los escritos y, sobre todo, en la práctica de la vida de Scalabrini se trata de manera impresionante con mucho cariño y también con cierta prioridad. Scalabrini veía a los jóvenes como expresión de fuerza, valentía, alegría, belleza, garra y perseverancia. Precisamente por eso utilizaba

con relativa frecuencia la palabra joven para expresar el valor y el dinamismo: de la Iglesia, del amor de los cristianos, de la experiencia misionera de sus religiosos. He aquí algunas frases que solía decir: “La Iglesia permanece siempre joven y siempre bella, como el día en que nació” y también “el amor es siempre joven”. Al tratar directamente con la juventud, durante más de treinta años, entre 1859 y 1893, cuando algunas leyes italianas restringieron y luego prohibieron la enseñanza religiosa en las escuelas, Scalabrini fue creativo y encontró alternativas para evangelizar a los adolescentes y jóvenes. Entre los años 1870 y 1876, cuando era párroco de la Parroquia San Bartolomé, en Como, fundó un oratorio donde los adolescentes y jóvenes se reunían los fines de semana para jugar y, al mismo tiempo, recibir de manera creativa instrucción catequética y cristiana. Más tarde, cuando fue nombrado obispo de Piacenza, en 1876, Scalabrini promovió ampliamente aquellas iniciativas que había desarrollado como sacerdote en la Parroquia San Bartolomé. Para motivar a los sacerdotes de su diócesis a que se dedicaran con entusiasmo al servicio de los jóvenes, Scalabrini escribió: “Los niños y los jóvenes ocupen el primer lugar en sus cuidados pastorales. Saben que son los predilectos de Cristo”. Aconsejando a un sacerdote que asumía la Parroquia San Bartolomé, donde Scalabrini había sido párroco anteriormente, escribió: “La asistencia a los jóvenes y a los enfermos son los dos actos de misericordia más apreciados por esa población, y si puedes, al menos durante el primer año, consagrarte a ello de manera especial, tendrás en tus manos los corazones de todos”. Dando prioridad al servicio a la juventud, Scalabrini motivó a las parroquias a instituir la sección juvenil en los comités parroquiales. En términos actuales, estaba solicitando la formación de una pastoral juvenil dentro de los consejos pastorales”⁶⁵.

LA ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA EN LO COTIDIANO DE LA MISIÓN

Hna. Maria de Lurdes Lodi Rissini, MSCS

Quisiera comenzar mi reflexión situándonos en el contexto social y eclesial que nos rodea. Vivimos tiempos de rápidas, profundas y constantes transformaciones que desafían las estructuras y los valores de la sociedad y de la Iglesia. La creciente desigualdad social, la deshumanización social, los conflictos bélicos, las guerras y la indiferencia global revelan una inestabilidad fluida que impacta directamente nuestras relaciones laborales, educación, prácticas religiosas, economía y estructura familiar. Estos cambios, por su velocidad y profundidad, generan desequilibrios, cansancio y una sensación de vacío, exigiéndonos una reflexión profunda y un compromiso renovado con nuestra espiritualidad y misión.

En este escenario desafiante, tenemos la bendición de contar con la familia scalabriniana – padres, hermanas, laicos consagrados, movimiento de laicos comprometidos, colaboradores y simpatizantes – reunidos en este Congreso de Espiritualidad Scalabriniana bajo el tema, “Scalabrini, modelo de vida espiritual en la misión”. Este encuentro es una oportunidad de oración, reflexión, experiencia y celebración conjunta, con el fin de comprender mejor los desafíos actuales, especialmente relacionados con la movilidad humana, e identificar medios que inspiren nuestra espiritualidad para fortalecer nuestra misión.

La espiritualidad scalabriniana en la misión es sobre todo un don de Dios a la Iglesia, manifestada en el modo de vivir inspirado por el carisma de San Juan Bautista Scalabrini. Como afirman las Normas Constitucionales de la Congregación de las Hermanas Scalabrinianas, esta espiritualidad es: cristocéntrica, con una perspectiva trinitaria, nutrida principalmente en la Eucaristía, en la Palabra de Dios, en la devoción a María y en la sensibilidad a los desafíos provenientes de

los migrantes, atentos a la expansión del Reino de Dios en el mundo de la movilidad humana.

Mi trayectoria de vida consagrada y misionera en la Congregación de las Hermanas Misioneras Scalabrinianas me ha inspirado y motivado a seguir los pasos de San Juan Bautista Scalabrini, como padre de los migrantes y apóstol de la catequesis, en el mundo de la movilidad humana. Acepté el envío de ser migrante con los migrantes en los varios países donde serví. San Scalabrini, hombre por adelantado a su tiempo, se dedicó a cuidar y acompañar a los más necesitados, especialmente a los migrantes, buscando sanar sus heridas, defendiendo sus derechos y ofreciendo esperanza. Él decía: “Jesús vive en cada uno de nosotros por medio de su espíritu. El espíritu de Jesús es espíritu de humildad y caridad. Es espíritu de desprendimiento, de sacrificio y penitencia”.

La experiencia de fe y oración de Scalabrini nos motiva y revela que, incluso ante nuestras limitaciones, Dios nos capacita y orienta en la misión. Ser migrante con los migrantes implica conocer de cerca la provisoriedad, el coraje de seguir adelante y la esperanza de una patria que asegure el pan, la dignidad y los derechos.

La espiritualidad scalabriniana en el cotidiano se fundamenta en valores que se manifiestan en la práctica de la acogida, en la itinerancia, en la comunión con la diversidad y en la solidaridad con los migrantes, sobre todo los más vulnerables. Se trata de una espiritualidad cristocéntrica y encarnada, vivida en la rutina del encuentro y servicio con los migrantes y refugiados, en el compartir experiencias, desafíos y esperanzas. En el año jubilar no debemos olvidar la invitación del Papa León XIV de ser “constructores de puentes de integración, trabajando por una justicia ecológica, social y ambiental”, pues todos somos hermanos.

En mi formación como misionera aprendí que debemos dejarnos guiar por algunos principios que orientan nuestra acción en la vivencia de la espiritualidad scalabriniana, como:

- a) Acogida** – Con fundamentos bíblicos. La Biblia enfatiza la acogida como expresión de cuidado y amor al prójimo. La historia del pueblo de Dios revela la acogida al “extranjero” como principio de dignidad e inclusión en todos los sentidos. Jesús nos dice: “...era migrante y me acogieron” (Mt 25,35). En la carta de San Pablo a los Romanos (Rm 15,7) se nos exhorta: “Acójense los unos a los otros, como también Cristo nos acogió para gloria de Dios”. El inmigrante es una bendición y una manifestación de la gracia divina y, por lo tanto, no se puede negar su dignidad o su derecho de acogida. Acoger es abrir el corazón, reconocer la dignidad de cada persona y cuidar a los marginados y excluidos.
- b) Itinerancia** – Ser Scalabriniana/o y seguir a Jesús implica un caminar continuo, marcado por la prontitud de partir al encuentro de las personas en movilidad. Como nos enseñó el Papa Francisco, “ser discípulo es una elección libre y consciente, movida por el amor y la gracia de Dios”. La Iglesia es esencialmente itinerante, acompañando a los migrantes en sus jornadas con gestos concretos de cercanía y solidaridad. Los migrantes nos enseñan a valorar la provisoriedad, el valor de seguir adelante y la esperanza de una patria que ofrezca pan, dignidad y derechos.
- c) Comunión en la diversidad** – Reconocer y valorar la diversidad cultural, religiosa y étnica es fundamental para la construcción de una fraternidad universal. En nuestra vida cotidiana la comunicación tiene un papel vital en este proceso, debiéndose pautar por el respeto, la empatía y la valorización de las diferencias. Cada persona trae historias, culturas y experiencias únicas que enriquecen nuestra convivencia. La buena comunicación en nuestras comunidades y lugares de trabajo es necesaria para promover un diálogo genuino. La escucha activa y el uso de un lenguaje inclusivo, consciente y no violento o excluyente empodera a los que no tienen voz para defenderse.
- d) Solidaridad y cuidado con los migrantes** – La solidaridad scalabriniana (empatía) es un pilar central de nuestra espiritualidad y misión. Se manifiesta por acciones concretas de defensa de

los derechos de los migrantes y refugiados, asistencia a sus vulnerabilidades, promoción de su integración y fortalecimiento de redes de cooperación internacional. Esta solidaridad busca construir una cultura de paz, justicia social e inclusión, trascendiendo fronteras culturales y promoviendo esperanza y transformación social a escala global.

- e) **Inspiración en la fe** – Para nosotros, familia Scalabriniana, vivir la fe es una vocación que transforma vidas y promueve la dignidad humana. Inspirada por los principios bíblicos y cristianos, acoger, proteger e integrar y celebrar con los migrantes y refugiados es reconocer en ellos la propia imagen de Dios. Esta vocación exige una relación íntima con Dios y con los migrantes y refugiados, fundada en el amor, la misericordia y la esperanza. La fe impulsa acciones de justicia y solidaridad, promoviendo la civilización del amor que trasciende fronteras y diferencias culturales. Enraizados en la Palabra de Dios, en la Eucaristía y en la devoción a María, buscamos siempre la fuerza y la gracia de Dios para vivir el carisma en su plenitud para transformar realidades.

Algunos aspectos de la espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini que más desafían e inspiran la vivencia misionera en los contextos actuales de movilidad humana:

- a) **El compromiso con la dignidad de la persona humana (comunión en la diversidad):** Scalabrini vivió profundamente la convicción de que toda persona, independientemente de su origen o condición, merece respeto y acogida. Esta espiritualidad desafía a los misioneros y misioneras a promover el respeto de la dignidad, combatiendo la discriminación y el prejuicio, sobre todo en un mundo cada vez más marcado por movimientos migratorios y refugiados.
- b) **La caridad activa y la solidaridad:** Su vida ejemplar de asistencia a los migrantes y refugiados nos inspira a practicar una caridad concreta, que va más allá del sentimiento, involucrando acciones

concretas de acogida, apoyo y defensa de los derechos de los migrantes y refugiados, preferentemente los más vulnerables.

- c) **El sentido de misión universal:** Scalabrini veía la misión como una respuesta a la llamada de Dios para actuar más allá de las fronteras, promoviendo la integración y el bienestar de los migrantes. Esta visión amplía la comprensión de misión, desafiando a los cristianos a involucrarse con los desafíos globales de movilidad, promoviendo una Iglesia en salida y comprometida con la justicia social.
- d) **La espiritualidad del cuidado y de la escucha:** Su dedicación a la acogida revela también una espiritualidad fundada en la escucha atenta a las necesidades del otro, animando a los misioneros actuales a desarrollar una postura de empatía y respeto en la relación con migrantes y refugiados, reconociendo sus historias y culturas.
- e) **La fe enraizada en la esperanza de una conciencia ecológica:** Scalabrini fue un hombre de esperanza, creyendo en la capacidad de transformación y en la acción de Dios en el mundo. Crear una mayor comprensión, valoración y responsabilidad con relación al medio ambiente. Es necesario adoptar prácticas sostenibles para garantizar un futuro equilibrado y saludable en nuestras misiones que beneficien a todos los seres vivos.

Estos aspectos de la espiritualidad scalabriniana nos desafían a vivir una misión marcada por la comunión de las diferencias, ternura, justicia y esperanza, promoviendo una Iglesia que acoja y acompañe a los migrantes en sus jornadas, reflejando el amor de Cristo en la práctica cotidiana.

Algunos ejemplos de acciones concretas de la espiritualidad scalabriniana en la Misión:

- a) **Atención humanitaria:** acogida, alimentación, asistencia jurídica, acompañamiento espiritual y defensa de derechos.

- b) **Defensa de los derechos humanos:** denuncia de violaciones, promoción de políticas públicas y participación en movimientos sociales.
- c) **Educación y concienciación:** formación en derechos, lucha contra la xenofobia y el racismo, interculturalidad.
- d) **Comunicación y sensibilización:** divulgación de la realidad migratoria, promoción de una imagen digna y humanizada, cambio de actitudes.
- e) **Espiritualidad en la misión:** oración diaria, meditación sobre la Palabra de Dios, celebraciones litúrgicas que refuerzan el espíritu de misión, encuentros de formación, acompañamiento espiritual de los migrantes. Inspiración de la vida de nuestros santos: San Juan Bautista Scalabrini, San Carlos Borromeo, la Beata Assunta Marchetti y el Venerable P. José Marchetti.

En síntesis, la espiritualidad scalabriniana en la misión es una vivencia de unión con Dios y con los hermanos migrantes, impulsada por el amor, la compasión y el compromiso de construir un mundo más justo, acogedor y solidario. Que podamos, inspirados por el ejemplo de San Juan Bautista Scalabrini, vivir esta misión con esperanza, valentía y fe, contribuyendo a la realización de un mundo sin fronteras.

BIBLIOGRAFÍA:

<https://scalabrinianas.org/scalabrini-e-os-pilares-da-espiritualidade-scalabriniana/>: CANDATEN, Hna. Analita, mscs, 2022.

https://www.csem.org.br/wp-content/uploads/2022/07/PT_CHAVES-DIAS_E_Fundamentos-biblicos-da-missao_2021.pdf, CHAVES DIAS Hna. Elizangela, mscs.

<https://scalabrinianas.org/vida-e-missao-da-congregacao-das-irmas-missionarias-de-sao-carlos-borromeo-scalabrinianas/> CANDATEN, Hna. Analita, mscs.

<https://scalabrinianas.org/sao-joao-batista-scalabrini-modelo-de-vida-espiritual-e-de-acao-missionaria/>

CANDATEN, Hna. Analita, mscs, 2024

CUTTI, Dirceu. *A importância de Scalabrini na Igreja e Sociedade da sua época*, 2022.

CONGREGAÇÕES SCALABRINIANAS. Scalabrini. *Uma voz atual*. São Paulo, 1989.

ESPIRITUALIDADE SCALABRINIANA, Atas do Congresso Internacional, Roma, 9-14 de outubro de 2023.

SCALABRINI Y SAGRADA ESCRITURA: CAMINO COMO LUGAR TEOLÓGICO

P. Alfredo J. Gonçalves, CS

Introducción

El desafío aquí es tratar de entender la Palabra de Dios desde la perspectiva de San Juan Bautista Scalabrini, lo que significa leer la Biblia con la mirada de los migrantes. De inicio, semejante intento supone considerar el camino, el éxodo, el desierto, el exilio, la frontera y la diáspora como lugares privilegiados de una experiencia contemporáneo espiritual y teológica. Es decir, estar fuera de la tierra natal, ausentarse de la familia, parientes y amigos, por un lado, y, por otro, no sentir un suelo patrio bajo los pies son factores que llevan a buscar (o fortalecer) un refugio en la casa de Dios. Considerando los días actuales, es como si el corazón de Jesús y de María, presentes en la devoción popular, fueran una patria para quien perdió sus raíces y orígenes. En el paso de Jesús por la tierra, de hecho, se constata que el Padre nunca cierra la puerta a quien llama, nunca le da la espalda a quien lo busca, nunca abandona o desprecia un corazón afligido y amargado. El corazón de Scalabrini, como veremos, late al compás del corazón a la vez herido y esperanzador de los migrantes, refugiados y forasteros.

En tales condiciones se desarrolla una espiritualidad que conlleva el acto de desarraigarse y caminar, así como una teología que sustenta la misma experiencia de lo sagrado vivida en tierra extranjera. En esta perspectiva del fenómeno migratorio o de la movilidad humana, las páginas bíblicas ofrecen muchos ejemplos. No se trata solo de textos y pasajes en que la migración aparece de forma explícita, sino también aquellos que, aunque no aborden directamente la temática de los movimientos humanos de masas, nacen de un pueblo que emerge y se consolida desde el camino. En lugar de una especie de vitral con pasajes sobre el tema de las migraciones y los migrantes,

el intento aquí es leer toda la Biblia desde el enfoque de un pueblo que hace la experiencia de Dios en el acto de caminar. Dicho esto, presentaremos algunos episodios bíblicos que ciertamente tocaron el corazón de Juan Bautista Scalabrini (padre y apóstol de los migrantes), en la medida exacta en que se refieren al desarraigo y a la experiencia de ser extranjero.

1. Éxodo y desierto (Dt 26, 5-10; Ex 3, 7-10)

Inicialmente, nos referimos a lo que los eruditos llaman “credo histórico del pueblo de Israel”. Cabe un cotejo entre Ex 3, 7-10, por un lado, donde este “credo” tiene su versión más primitiva y original, y, por otro lado, Dt 26, 5-10, donde el mismo tópico se reviste de un atuendo litúrgico cultural. Sin embargo, ambos remiten a la liberación de los hebreos de la esclavitud y opresión de Egipto, hacia la Tierra Prometida. Abundantes testimonios bíblicos indican que ahí está el cimiento fundacional del pueblo de Israel. En este evento fundacional – la liberación de Egipto, su Pascua – el pueblo hace la experiencia espiritual y teológica de un Dios único y diferente. Esto manifiesta la importancia de instaurar un paralelo cercano entre la espiritualidad-teología de Israel y la espiritualidad-teología de los imperios vecinos.

Único y diferente tanto con relación al Imperio egipcio de los faraones, en que los soberanos y sus linajes, aún en vida, eran reconocidos y adorados como dioses, como en relación con los Imperios de Asiria, Babilonia, Persia, y más tarde Grecia y Roma, donde una diversidad de dioses habitaba los cielos del Olimpo. En los casos de las potencias vecinas a Israel, los dioses disponían de sus tronos, palacios y lujosos templos; oro y riqueza los rodeaban; exigían sacrificios y justificaban la opresión del pueblo; eran dioses divinamente establecidos sobre las ciudades-estados que explotaban a los campesinos a través de impuestos, además del trabajo forzado de la corvea.

Yahvé, al contrario, se revela un Dios que además de “ver la angustia del pueblo, escucha su clamor y conoce su sufrimiento”, desciende y envía al mensajero Moisés para sacarlo de la esclavitud de Egipto y llevarlo a la tierra “donde corre leche y miel”. Un Dios atento, sensible y solidario

con la vida real de quien sufre, lucha y sueña. Una vez más, Dios del éxodo, del desierto, del exilio, de la diáspora – si queremos, Dios del camino. Se agacha, se vacía y se humilla, caminando con la gente en el desierto, figurado por el arca. Con él, acampa y sigue viaje, como un peregrino entre otros. Este descenso de Dios, inexplicable a los imperios y ciudades-Estados en torno a Israel, llegará a su plenitud en la Encarnación, Muerte y Resurrección, como recuerda el apóstol Pablo en la carta a los filipenses: “Tenía la condición divina, y no consideraba el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse celosamente. Se vació a sí mismo y asumió la condición de siervo, tomando semejanza humana. Y, hallado en la figura del hombre se humilló y fue condenado a muerte, y muerte de cruz”.

Más tarde, como veremos, el propio Israel caerá en la trampa del rey, soberano rico y poderoso, imitando a las potencias vecinas. Dejando al Dios del camino y volviéndose a los dioses de tronos, palacios y templos, clamará por un rey que, irónico, en lugar de un reino, se dividirá en dos: Israel y Judá. Un poema del Libro de los Jueces, sobre la parábola de los árboles que deciden elegir y ungir a un rey, ilustra bien tal demanda. La distinción de rey, sin embargo, fue negada sucesivamente por el olivo, la higuera y la vid, siendo aceptada solo por la zarza (Jz 9,7-15). Una advertencia de que, a la sombra de la zarza, no faltarán problemas espinosos. Reinado puede ser sinónimo de serias adversidades.

2. Caída, exilio y lamento (movimiento profético)

Durante el tiempo del reinado (dividido en Judá e Israel), de la caída a las potencias vecinas y del exilio en Babilonia, los profetas se encargarán de actualizar la experiencia espiritual y teológica que había estado en la base de la fundación del pueblo de Israel. Y lo harán, entre otras exigencias, recordando el respeto que deberían tener hacia los extranjeros. En efecto, una triple dimensión acompaña el movimiento profético en Israel: un “acuérdate”, una denuncia y un anuncio.

a) Acuérdate que fuiste extranjero en Egipto

El discurso profético busca actualizar al contexto del reino y del exilio la conciencia del pueblo ante la experiencia de su constitución como

pueblo elegido por Dios: “No violarás el derecho del forastero, ni del huérfano, ni tomarás en prenda las ropas de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que allí te rescató tu Dios Yahvé. Por eso te ordeno que hagas esto. Cuando cortes el trigo en tu campo, si se te cae alguna gavilla, no volverás a recogerla, sino que quedará para el forastero, el huérfano y la viuda. Así Yahvé te bendecirá en todos tus trabajos. Cuando coseches tus olivos, no pasarás otra vez para sacudirlos: el resto será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimies tu viña, no volverás a buscar lo que haya quedado. Esto será la parte del forastero, del huérfano y de la viuda” (Dt 24, 17-21). O incluso: “Si un extranjero habita con ustedes en su tierra, no lo molesten. Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios” (Lev 19, 33-34).

Los profetas se remiten a nociones que emanan de la liberación de Egipto. El trasfondo del movimiento profético es claro, remitiéndose retrospectivamente a la experiencia fundante del pueblo de Israel, presente en los libros del Éxodo, Levítico y Deuteronomio. La memoria viva de que el Señor ha liberado al pueblo de las manos de una tierra extraña y hostil, debe preservarlo contra toda y cualquier actitud de hostilidad ante los más débiles y vulnerables, entre ellos el extranjero. La memoria de haber sido esclavizado en tierra extranjera, debe educarlo como pueblo dispuesto a “acoger, proteger, promover e integrar” a los extranjeros, para no olvidar los cuatro verbos del Papa Francisco. En realidad, un programa para la pastoral de los migrantes.

En cuanto al trinomio “extranjero, huérfano y viuda”, contamos con muchas cartas y otros escritos de Juan Bautista Scalabrini sobre su inquietud con los obreros que se vieron obligados a dejar Italia, cruzar el océano Atlántico y migrar hacia las Américas, donde muchos “vivían como animales”. Desde temprano, el fundador reveló una atención, sensibilidad y solidaridad especial hacia aquellos que tenían que trabajar durante semanas, meses y años fuera de sus casas y familias. Los limpiadores, los carboneros y los emigrados siguen la lista de este trinomio que es refrán del Antiguo Testamento.

b) La denuncia

En el reinado de Judá e Israel, los poderosos terminan reproduciendo con su pueblo lo que los faraones hicieron con los hebreos. Aplican esquemas de explotación de los campesinos y de trabajos forzados (corvea) para mantener el lujo, los privilegios y la suntuosidad de los tronos y palacios en las ciudades. Entre muchos ejemplos, aquí las palabras de Miqueas: “Yo les diré: Escuchen, jefes de Jacob, señores de las tribus de Israel. ¿No deberían conocer lo que es justo? ¿Por qué, pues, odian el bien y aman el mal? Ustedes descueran vivos a los de mi pueblo y les arrancan la carne de sus huesos. Ustedes pueden comerse la carne de mi pueblo, partir sus huesos y echarlos a la olla, pero cuando me llamen no les haré caso, sino que les ocultaré mi cara por sus malas acciones” (Mq 3,1-4). Las palabras son fuertes, como lo son las palabras de Scalabrini contra “los comerciantes de carne humana”. Detrás de la migración, como sabemos, prevalecen esquemas de explotación, violencia y hambre, lo que obliga a millones de personas a intentar una vida mejor lejos de sus países de origen.

También en este caso, la postura, acciones, cartas y otros escritos de Scalabrini revelan su indignación contra las injusticias que llevaron a tantas personas a emigrar. Hombre de su tiempo, junto con otros llamados “santos sociales”, fundó institutos religiosos y laicos para defender los derechos de quienes necesitaban migrar. Su firmeza y dedicación, además de mantener al pastor junto a su “rebaño”, lo llevó a dialogar con otras fuerzas sociales y eclesiales, sin evitar empresarios y autoridades. Con razón se dice que “tenía un corazón más grande que la propia diócesis”.

c) El anuncio

Jeremías y Ezequiel son profetas del exilio. Además de gritar contra los errores y males que llevaron al pueblo a esa tierra extraña, también le señala mejores horizontes. Si es cierto que el salmo 137 lamenta “al borde de los canales de Babilonia nos sentamos y lloramos, con nostalgia de Sión; en los sauces de allí colgamos nuestras arpas”, el salmo 126 se regocija porque “cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía estar soñando: nuestra boca se llenaba

de risa y nuestra lengua de canciones”. ¡El migrante mantiene viva la esperanza del regreso!

Ezequiel es llevado al valle de los huesos. Esta imagen representa a toda la casa de Israel derrotado y exiliado. Pero el espíritu le ordena que profetice. Él lo hace, y los huesos comienzan a juntarse, a articularse y a recomponerse, “afianzándose sobre sus pies como un inmenso ejército” (Ez 37,1-14). Rostros desfigurados, miradas tristes, rabiosos, cuerpos hambrientos – he aquí la multitud de los sin tierra, sin raíz, sin rumbo y sin patria. Hoy son más de 300 millones, según los datos del ACNUR/ ONU, de los cuales unos 100 millones son refugiados, sin olvidar a los fugitivos de catástrofes ambientales.

Además de “padre y apóstol”, Scalabrini fue profeta de los migrantes. En el contexto de la Revolución Industrial, con sus efectos dañinos, supo leer los signos de los tiempos, disponiendo para que esa multitud anónima no fuera olvidada por la Iglesia, la sociedad civil y el Estado. Los profetas de ayer, como Ezequiel, y de la Iglesia, como Scalabrini, recuerdan que donde grandes masas siguen moviéndose compulsivamente, el Dios del camino sigue sus pasos, sus sueños y su esperanza de mejores días. Dios se hace forastero junto con los “peregrinos de esperanza”, para recordar el lema del Jubileo de 2025.

3. Fronteras físicas, políticas y étnico-culturales (libro de Jonás)

El libro de Jonás, como sabemos, narra la historia no de un profeta real. Se trata de una especie de fábula con una lección de fondo. Su centralidad es el amor universal de Dios, que no conoce fronteras de pueblo, nación o cultura. En el espacio del relato, Jonás encarna el nacionalismo israelita, rígido, celoso y pertinaz con los ninivitas, vistos como pecadores e incorregibles, así como con las demás naciones vecinas. Nínive, considerada ciudad del pecado, morada del mal y el demonio. Desde el nacionalismo, no podría haber salvación para los ninivitas. Y es precisamente ahí donde Dios envía al profeta.

Se niega a la misión e inicia un proceso creciente de fuga: fuga del rostro de Dios, de la ciudad, del grupo de marineros y, por fin, arrojado

al mar, huyendo de sí mismo. Así se revela la dimensión psicosocial de la narrativa. Entrar en el vientre del pez simboliza el deseo de volver al seno materno. Es decir, al deseo de no haber nacido. “Maldito sea el día en que nací”, dirán también los profetas Isaías y Jeremías. Jonás sigue el mismo esquema. Para huir del compromiso en medio de la gente enemiga, inicia un proceso de huida que acaba en auto anulación. Mejor la huida y la muerte que ir al encuentro del enemigo y establecer el diálogo y la solidaridad. La división entre “nosotros” de un lado, y “ellos” del otro, se hace muy nítida e insuperable para Jonás y sus representantes.

El autor del libro de Jonás, con la fábula, desea exponer que el amor de Dios no tiene barreras de ningún orden. Su universalidad rompe cualquier diferencia de raza o etnia. Así, cuestiona el nacionalismo exacerbado de Israel. Yahvé es Dios no apenas de israelitas, sino que se mantiene abierto a todos los pueblos. De ahí la importancia del libro para la Pastoral de los Migrantes. No importa de dónde viene el migrante o refugiado, no importa su cultura, credo y costumbres – importa es que es alguien cuyos derechos humanos fueron violados. Víctima de circunstancias históricas, necesita ayuda para levantarse y caminar con sus propias piernas. La lección moral del relato busca alejarnos de toda actitud de prejuicio, xenofobia, discriminación e intolerancia.

4. Itinerancia (profeta de Galilea)

Los relatos de la infancia de Jesús revelan que “el verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14) en contextos más o menos turbulentos. Jesús nace y crece en medio de un mundo en movimiento. Sus padres emprenden viaje con el niño aún en el vientre de María, a causa del censo decretado por el Emperador. Llegado el tiempo de María, da a luz en un pesebre “porque no había lugar para ellos en la ciudad” (Lc 2,7). Enseguida, para huir de la furia asesina de Herodes, toda la familia (José, María y el niño) escapa a Egipto. De allí deberán regresar en el momento de la muerte de Herodes.

¡Pero eso no es todo! El ministerio público de Jesús, después de la muerte de Juan el Bautista, se centrará no en el templo como

centralidad de la fe, sino en los caminos de Galilea, Samaria y Judea. El relato de Mateo no deja dudas: “Jesús recorrió ciudades y pueblos, entrando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino, mientras curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaba cansada y abatida como ovejas sin pastor” (Mt 9,35-36). Sintomático el verbo “recorrer”, un profeta itinerante que sigue los caminos y pasos de su pueblo, como veremos, por ejemplo, en el episodio de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

Con razón, al inicio de su vida pública, Jesús se remite al profeta Isaías para anunciar el “programa” de su misión. “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos, y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19 - extraído de Is 61,1-2). Isaías, como vimos al reflexionar sobre las actividades de los profetas del Antiguo Testamento, se refería a la experiencia fundacional del pueblo de Israel. En esto, como dijimos, Yahvé se revela no como el Dios del templo, del trono y del palacio de los imperios vecinos, sino como un Dios del éxodo, del desierto, del exilio y de la diáspora – Dios que camina en la historia con su pueblo.

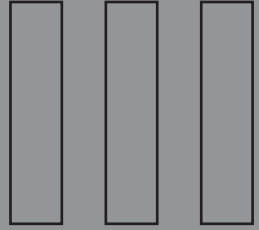
Por otro lado, será fácil constatar que el caído al lado del camino, en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37), como el hambriento y sediento, el enfermo y el encarcelado, para nosotros sobre todo el “migrante” del llamado Juicio final (Mt 25,35) se convierten en criterio de salvación. Es decir, la “vida eterna” depende de lo que hacemos o dejamos de hacer con los necesitados y su precaria situación: pobres, excluidos y descartables. Lo decía con empeño el Papa Francisco: el desafío es “pasar de una globalización de la indiferencia a una cultura del encuentro, del diálogo y de la solidaridad”. O también, ¡derribar muros y levantar puentes!

5. Diáspora (Pablo y Scalabrini)

Por fin, con el apóstol Pablo, por un lado, y San Juan Bautista Scalabrini, por otro, vemos lo que el Papa Francisco llamaba “Iglesia en salida”.

Pablo, aunque judío, dedica su vida, sus viajes y su ministerio a los llamados “pueblos paganos”, expandiendo su misión desde el Medio Oriente hasta Grecia y Roma. El legado de sus mensajes revela una pedagogía muy apropiada para la Pastoral de los Migrantes: de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, cruzando mares y desiertos, en la extensa red comercial de la época, va abriendo y consolidando las primeras comunidades cristianas, para luego alimentarlas con sus cartas, leídas hasta nuestros días en la liturgia. Lleva a cabo el amor universal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Sobre San Juan Bautista Scalabrini, el “apóstol de los migrantes” no es necesario multiplicar palabras. Retrospectivamente, sin exageración, se lo puede clasificar como precursor de la “Iglesia en salida”. Desde temprano, su corazón se reveló más grande que la porción del pueblo a él confiada. Siempre atento a aquellos que, para mantener a la familia, se ausentaban temporal o definitivamente, como los limpiadores, carboneros y, por último, los emigrados italianos. Para su sensibilidad evangélica y su dedicación pastoral, no bastaba la diócesis de Piacenza. A ejemplo de las personas y familias emigradas, su mirada cruzó océanos; más tarde también lo hicieron sus pies de pastor. Tenía su vida, obra, escritos y gestos dirigidos a la gigantesca multitud de los sin raíz, sin rumbo y sin patria.



RESUMEN Y CONCLUSIONES

SÍNTESIS DE LOS CURSOS CORTOS

Tema: Devociones de Scalabrini: Eucaristía, Cruz, María

Facilitador: P. Antonio Seganfredo, CS

Síntesis: La provocación inicial consistió en la pregunta: ¿cómo resignificar las devociones scalabrinianas, fuertemente marcadas por el contexto espiritual del siglo XIX? Propuso caminos para actualizarlas en diálogo con contemporaneidad, especialmente con la experiencia migratoria. Se destacó que la Cruz debe ser entendida y vivida no como expresión de sufrimiento pasivo o masoquismo, sino como parte integrante de la realidad de cada persona, sobre todo en la vida del migrante, que lleva consigo múltiples formas de sufrimiento y lucha. Se trata de asumir la cruz cotidiana con dignidad, fe y solidaridad. La Eucaristía no debe vivirse como acontecimiento aislado o desconectado de la vida (un meteoro que se suelta y desaparece), sino como fuente de transformación personal y comunitaria. Quien comulga debe hacerse “cuerpo eucarístico”, viviendo en unidad con Cristo y con los hermanos. Una crítica a la incoherencia entre la comunión litúrgica y la ruptura con la comunidad en lo cotidiano. Se destacó que los migrantes y refugiados enriquecen el cuerpo de Cristo, y que la presencia scalabriniana puede contribuir con la vivencia y valorización de la fe en este contexto. Propuso los siguientes caminos pastorales: valorizar la piedad popular de los migrantes, respetando su riqueza espiritual y cultural, sin reducirla a una expresión folclórica; fortalecer lo que es esencial en la vivencia de la fe, evitando reduccionismos o prácticas superficiales; promover contacto frecuente con la Eucaristía como fuente de vida, misión y comunión; internalizar las devociones para que se conviertan en actitudes concretas de vida cristiana, especialmente en el servicio a los migrantes y en la construcción de la comunión eclesial. Se destacó la relevancia de la propuesta de la resignificación de las devociones tradicionales, como la Cruz y María, a la luz de la realidad actual. Los migrantes a menudo traen consigo nuevas devociones y prácticas de fe, que muchas veces no están arraigadas en la tradición

católica. En este sentido, destacó la importancia de acoger estas nuevas expresiones, respetando y aprendiendo con las diferentes culturas y tradiciones que los migrantes llevan. Destacó además que, para ser una Iglesia acogedora, es esencial que busquemos entender y respetar las devociones traídas por los migrantes, pues nos ofrecen nuevos aprendizajes y enriquecen nuestra propia práctica de fe. La misión de la Iglesia debe ser, por tanto, no solo una transmisión de las devociones establecidas, sino también un espacio de acogida y aprendizaje mutuo, en el que las diversas expresiones de fe se encuentran y se respetan.

Tema: Scalabrini y la Incidencia Social y Pastoral

Facilitador: P. Luiz Flávio Prigol, CS

Síntesis: El facilitador presentó el tema *Scalabrini como una incidencia pastoral y social*, abordando el compromiso integral de San Juan Bautista Scalabrini como pastor, obispo y hombre atento a las dimensiones sociales de su tiempo. Destacando a Scalabrini como alguien que ejerció su ministerio episcopal con sensibilidad pastoral, cerca de la gente y atento a las necesidades espirituales y materiales. Destacan sus visitas pastorales, la promoción de la catequesis y su significativa actuación en el ámbito social y político. Su compromiso con la dignidad humana y los derechos de los más vulnerables demostraba una visión pastoral que integraba fe y acción. Desde muy temprano Scalabrini demostró un profundo deseo misionero, como expresó a su superior al pedir ser enviado “a las Indias”. Reconoció que su misión estaba junto a los migrantes, un fenómeno emergente en su época, identificado por él como persistente y estructural. La migración, para Scalabrini, no era solo un desafío social, sino una interpelación pastoral concreta que exigía una respuesta evangélica. Según la presentación, la pastoral, según Scalabrini, no puede ser indiferente a las cuestiones sociales, sino que debe situarse como instrumento de justicia, promoción de la dignidad humana y construcción del bien común. Scalabrini entendía que la Iglesia no debía limitarse al ámbito religioso, sino actuar también en la sociedad y en la política, en defensa de los menos favorecidos. Fueron señalados los métodos pastorales utilizados por

Scalabrini y transmitidos a sus misioneros: creación de comunidades organizadas; apoyo espiritual continuo; promoción de la educación como herramienta de liberación; asistencia concreta especialmente en la ayuda con documentación y regularización civil de los migrantes. Con relación al contexto actual destacó los principales desafíos que enfrentan las pastorales hoy: crisis y conflictos políticos; discriminación y xenofobia; creciente diversidad cultural y religiosa; impactos del cambio climático sobre los desplazamientos humanos. Como respuesta, propuso un rescate creativo y coherente del legado de Scalabrini, orientado por actitudes concretas: empatía y sensibilidad cultural; compromiso con los derechos humanos; desarrollo de habilidades de comunicación; flexibilidad pastoral ante nuevas realidades; trabajo en equipo y sinodalidad; transparencia en las acciones; firme compromiso espiritual y eclesial. Así, se evidencia que el pensamiento y la práctica de Scalabrini permanecen actuales como referencia de una espiritualidad que se traduce en acción social concreta y solidaria.

Tema: Scalabrini y los Migrantes

Facilitadora: Dra. Eliza Donda

Síntesis: El grupo reflexionó sobre la actualidad de la misión scalabriniana frente a los desafíos contemporáneos de la migración. La frase “las personas se ven obligadas a vivir con maletas listas” sintetiza la inestabilidad vivida por muchos migrantes hoy en día. La realidad migratoria actual es compleja, marcada por múltiples causas y contextos, lo que requiere una atención integrada y humanizada, que vaya más allá de la asistencia puntual. La fe, en la perspectiva de atender al migrante, debe trascender los límites confesionales. La acogida debe ser plena y universal, independientemente de religión, raza u orientación sexual. En este sentido, es necesario un cambio de mentalidad en los enfoques pastorales y sociales, afirmando que Scalabrini sigue siendo actual, con su visión humanista y evangélica de la migración. Es necesario comprender los flujos migratorios, corrigiendo visiones distorsionadas. Destacó que, en Brasil, el número de personas que salen del país supera al de migrantes que llegan, contrariando la percepción común. Todavía

persiste la idea reduccionista de que los migrantes vienen solo para ocupar puestos de trabajo, ignorando su dignidad y sus derechos. El migrante es, ante todo, un ser humano y no un número o una estadística. La migración lleva color, sonido, cultura, alegría, sufrimiento, lágrimas y conquistas. Ante esto, es urgente garantizar la dignidad de los migrantes y crear “un suelo fértil” donde puedan reconstruir sus vidas con seguridad y esperanza. La misión scalabriniana debe ser entendida como un trabajo de siembra, plantando acciones, actitudes y políticas que puedan germinar en un futuro de justicia, acogida y solidaridad. Scalabrini, en su visión profética, continúa inspirando esta misión de crear caminos de humanización y fe junto a los migrantes.

Tema: Scalabrini y Juventud.

Facilitadora: Mis. Rose Casagrande, MSS

Síntesis: Durante la conferencia el grupo reflexionó sobre la importancia de Scalabrini para la juventud, enfatizando que su espiritualidad continúa impactando a los jóvenes hasta nuestros días. La facilitadora destacó que, desde 1961, la formación ofrecida por la Congregación se ha inspirado en las enseñanzas de Scalabrini, manteniendo su presencia constante. Destacó que Scalabrini era un hombre de Dios, comprometido con la realidad de su tiempo, y esta actitud atrajo a la juventud a su espiritualidad. Enfatizó la importancia de mostrar el carisma scalabriniano a todos los jóvenes, para que puedan seguir su ejemplo y convertirse en multiplicadores de este legado. Subrayó que la cercanía de los jóvenes ya sea por parte de laicos, misioneros, hermanas o sacerdotes, es esencial para escuchar y atender sus necesidades. La misión de la Iglesia es ser constructora de la paz, mostrando en lo cotidiano cómo valorar las diferencias y trabajar juntos por la promoción del bien común. Se destacó el papel de los mayores en acoger las preguntas y provocaciones de los jóvenes, reconociendo que a través de la juventud la Iglesia se renueva y se transforma. La creación de grupos de jóvenes les ha permitido crear su identidad. La mirada de los adultos debe ser, por tanto, más un apoyo que una imposición. Es crucial promover un mayor conocimiento de la figura de

Scalabrini, principalmente entre los laicos, destacando la importancia de la formación continua para integrar a los pueblos y superar la falta de conexión entre diferentes grupos. Es necesario involucrar a la juventud en las actividades de la Iglesia, como retiros vocacionales, y promover la escucha activa, característica de la sinodalidad. Es necesario trabajar con proyectos definidos, teniendo claridad de objetivos, y la práctica de la solidaridad, hacer el bien al hermano, son formas eficaces de atraer a la juventud.

Tema: La Espiritualidad Scalabriniana en el Cotidiano de la Misión
Facilitadora: Hna. Maria de Lurdes Lodi Rissini, MSCS

Síntesis: Se destacó en la ciudad de São Paulo la desigualdad social y la distancia de la Iglesia con respecto a la realidad de las personas, marcada por inseguridad económica, miedo y violencia. Se destacó la presencia de una Iglesia orientada hacia los pobres, así como la necesidad de una espiritualidad integrada a lo cotidiano, con mayor atención a la vivencia de Jesús en el otro. En Montevideo, la violencia y el envejecimiento de la población eclesial fueron mencionados. En Passo Fundo se abordó la cuestión de los migrantes con destaque para la invisibilidad y falta de atención a sus necesidades, a pesar de la presencia creciente. En Paraguay, la migración temporal, entre brasileños estudiantes de medicina, fue analizada, destacando la dificultad de inserción en la sociedad local y los prejuicios enfrentados. Sin embargo, se destacó el apoyo de la diócesis, especialmente a través de la Parroquia San Juan Bautista Scalabrini, que ofrece acogida a los migrantes. Vivimos tiempos de rápidos cambios, con énfasis en las transformaciones e impacto de las tecnologías digitales en la vida cotidiana. La falta de la escucha y la crisis institucional, la escasez de vocaciones, la estructura familiar, también fueron destacadas. La desigualdad social y el desgaste físico y psíquico generado por los cambios rápidos fueron mencionados, siendo la salud mental un punto importante a ser cuidado. La espiritualidad scalabriniana debe manifestarse en lo cotidiano, como don de Dios a la Iglesia. Esta espiritualidad es cristocéntrica, enraizada en la Eucaristía, vivida y

expresada en el contacto con los migrantes. La misión scalabriniana no solo debe acoger, sino también aprender de los migrantes, que son vistos como “maestros de la esperanza”. La espiritualidad scalabriniana debe ser vivida en la práctica diaria de acogida, itinerancia y comunión con la diversidad, siempre con el objetivo de promover la justicia social, ecológica y humana. La facilitadora compartió que aprendió a ser guiada por los principios que orientan la acción de la Congregación. Entre los principales valores está la **Acogida**: valor bíblico fundamental, desde el Antiguo Testamento, que se manifiesta en la dignidad del migrante como una bendición divina. La verdadera acogida viene de personas sencillas, dispuestas a reconocer la dignidad del otro. La **itinerancia**: práctica de seguir a Jesús en el camino, listos para ir al encuentro de las personas en movimiento. La itinerancia misionera, enseñada por los apóstoles, es un modelo por seguir, pues los migrantes nos enseñan el valor de caminar juntos. La **comunión en la diversidad**: reconocer y valorar las diferencias culturales, religiosas y étnicas es esencial para la construcción de una fraternidad universal e inclusiva. La **solidaridad**: la solidaridad scalabriniana, basada en la empatía, es uno de los pilares de la espiritualidad, enfocada al cuidado y apoyo a los migrantes. La **inspiración en la fe**: la misión de la congregación busca promover la civilización del amor, trabajando por la unidad y la paz entre los pueblos. Por último, hizo un llamamiento para que la espiritualidad scalabriniana se viviera de forma concreta, en medio de las necesidades del pueblo. No debe ser vista como algo distante o inalcanzable, sino como una experiencia práctica del amor y del desapego, yendo al encuentro de los demás y caminando con ellos. El migrante es un verdadero “maestro de la esperanza”, y la misión de la Congregación es ser luz y apoyo para aquellos que enfrentan las dificultades de la migración. El ministerio de la escucha y la apertura al diálogo son esenciales para promover una verdadera transformación en las comunidades. El grupo concluyó que la espiritualidad scalabriniana es, por lo tanto, vivida y aplicada directamente en el contacto con los migrantes, siendo un reflejo de la actitud de Cristo y de San Juan Bautista Scalabrini. El desafío es vivir esta espiritualidad de forma práctica, como un camino continuo de acogida, itinerancia y transformación, tanto para los migrantes como para los propios misioneros.

Tema: Scalabrini en la Sagrada Escritura

Facilitador: P. Alfredo Gonçalves, CS

Síntesis: Falta bibliografía específica sobre la visión de Scalabrini en relación con la Palabra de Dios. El facilitador sugirió que, al analizar la Biblia desde esta perspectiva, podríamos entender mejor la visión de Scalabrini sobre el camino, el éxodo, el exilio y las fronteras. En la reflexión basada en dos textos: Éxodo 3,7-10 y Deuteronomio 26,5-10, destacó cinco verbos presentes en el texto de Éxodo: *vi* la aflicción de mi pueblo; *oí* su clamor; *conozco* su sufrimiento; *bajé* para liberar a mi pueblo; *envió* al profeta para sacar a su pueblo de Egipto. Los tres primeros verbos expresan el cuidado de Dios con su pueblo, mientras que los dos últimos se completan con el misterio de la encarnación y el compromiso de Jesucristo. El texto del Deuteronomio, a su vez, presenta un credo histórico del pueblo de Israel, evidenciando la caída, el exilio y el lamento, así como el movimiento profético que busca superar las fronteras físicas y políticas. La experiencia de Israel en el éxodo es una experiencia del Dios que camina con su pueblo, un Dios que rechaza la esclavitud y se revela en el desierto y en el exilio. El Dios de Israel es el Dios del camino, a diferencia de los dioses de los imperios, que representan fuerza, dominación y autoritarismo. En el exilio, la gente descubre que Dios no se limita a un templo, sino que está presente en cualquier lugar donde su pueblo esté. Del mismo modo, el ministerio público de Jesús, que, después de la muerte del Bautista, privilegió los caminos de Galilea, Samaria y Judea en lugar de centrarse en el templo. El camino de Jesús está marcado por la compasión por la gente, un profeta itinerante con su pueblo, compartiendo sus dolores y alegrías. La Biblia, en su totalidad, presenta la visión del pueblo en movimiento, y que la experiencia de Dios solo es posible en el camino. El encuentro de Jesús con la Samaritana destaca que somos sed y agua, y que el lugar del encuentro – el pozo – es el verdadero evangelizador. Jesús abrió pozos, muchos de ellos prohibidos, y al hacerlo, evangelizaba a los marginados de la sociedad. Para los discípulos de Emaús, Jesús se presenta como el forastero, pero es Él quien tiene algo que ofrecer, haciéndose hermano en el diálogo y en la participación. Scalabrini, el “apóstol de los migrantes”, vivió la experiencia teológica del

camino. Desde muy temprano, Scalabrini se dedicó a los migrantes y su sensibilidad pastoral fue más allá de las fronteras de su diócesis, alcanzando a los emigrantes italianos y todos aquellos sin patria, sin raíz y sin rumbo. Scalabrini fue, por tanto, un ejemplo de pastor itinerante, que quiso caminar con los migrantes, proponiendo que sus misioneros acompañaran a los emigrantes en su viaje. Estamos llamados a seguir el ejemplo de Scalabrini, convirtiéndonos en “caminos” y “lugares de encuentro” para los migrantes y refugiados. Transformados por Dios, podemos transformar el mundo a nuestro alrededor. Somos llamados a ser camino junto a los migrantes, creando espacios de encuentro y diálogo, donde las personas puedan transformarse y así cambiar el mundo. Es necesario seguir siendo pozos de encuentro, escucha y diálogo, con la orientación de San Juan Bautista Scalabrini, que nos guía en este proceso de misión.

MEMORIA DEL CONGRESO DE ESPIRITUALIDAD SCALABRINIANA

23 a 26 de junio/2025

Primer día (24/06)

La ceremonia de apertura del Congreso de Espiritualidad Scalabriniana se llevó a cabo después de la celebración eucarística, presidida por el P. Leonir Chiarello, Superior General de la Congregación de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos y la presencia de todos los congresistas. Los participantes, de varios países, pretenden reflexionar y profundizar el carisma y la espiritualidad scalabriniana en el contexto actual. Además del Superior General, estaban presentes el Superior Regional de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos y la Superiora Provincial de la Provincia María Madre de los Migrantes de la Congregación Scalabriniana.

Enseguida, El P. Alexandre Biolchi, CS, Superior Regional, Ir. Alda Monica Malvessi, MSCS, Superiora Provincial y la Misionera Antonela Favaro, Responsable Local de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, pronunciaron palabras de acogida y expresaron alegría por la presencia de los participantes.

A continuación, el P. Leonir Chiarello, primer disertante, presentó el tema “*Ratio et Missio en Scalabrini*”. Destacó que el Congreso es la realización de un sueño, un momento de reunión fraterna en familia. Enfatizó la santidad de San Juan Bautista Scalabrini como modelo de vida espiritual, un pastor que trabajó en favor de los migrantes y refugiados. Subrayó la invitación a la Iglesia y a todos los presentes para inspirarse en el fundador, promoviendo la solidaridad y la acción misericordiosa. Abordó la herencia dejada por San Juan Bautista Scalabrini, destacando su compasión y dedicación a los migrantes, así como la importancia de seguir su ejemplo. El Congreso tiene como objetivo profundizar la

espiritualidad de Scalabrini y reflexionar sobre la espiritualidad que impregna el carisma y la misión scalabriniana. Pe. Chiarello habló sobre la importancia de fortalecer el camino espiritual de los participantes, animando una experiencia más profunda y auténtica de la espiritualidad scalabriniana. Destacó la necesidad de explicar las motivaciones, razones, fundamentos teológicos y espirituales que sostienen la identidad carismática y misionera de la Familia Scalabriniana. Explicó que “recordar” significa “traer al corazón”, y en inglés, “recordar” quiere decir “traer a la mente”. La palabra “*Ratio*” está ligada al espíritu, al motivo, a la razón de nuestra esperanza y misión. Surge la necesidad de explicar el porqué de lo que somos y hacemos.

Scalabrini como obispo, fundador, inspirador y profeta nos inspiró y debe inspirar. Presentó los fundamentos teológicos del santo fundador y nos motivó a volver a los orígenes y a mirar el futuro. Usó la metáfora de un vehículo, con sus retrovisores y volante, para ilustrar la importancia de saber hacia dónde nos dirigimos en nuestra vida misionera. El contexto histórico de Scalabrini fue destacado como diferente del que vivimos actualmente. Él cuestionó lo que Scalabrini haría hoy, especialmente en relación con el trabajo con los refugiados. Pe. Leonir Chiarello evidenció que la espiritualidad es el motor de la misión, recordando que el carisma es la base de nuestra acción, y alertó del peligro de confundir la verdadera espiritualidad. Enfatizó la importancia de reflexionar sobre nuestra identidad carismática y preguntó: ¿Qué hizo Scalabrini y qué hacemos? ¿Cómo trabajó Scalabrini y cómo trabajamos?

Señaló que estamos motivados por la espiritualidad y el carisma de nuestro santo fundador. Citó además los fenómenos nuevos y los organismos nuevos que Scalabrini veía como necesarios. Reforzó la idea de que debemos reconciliarnos con Dios y entender la razón de nuestras acciones. Afirmó que Scalabrini fue dócil a la llamada de Jesús y recordó la Reglas de Vida, que invita a “convertirnos en migrantes con los migrantes para, con ellos, construir historia”. Recordó el Congreso de 1996 y los desafíos del Tercer Milenio, y señaló la importancia del Congreso de 2023 para ayudarnos a reavivar el carisma. Citó a Scalabrini al afirmar que “sin el Espíritu no podemos hacer nada”, y

subrayó la importancia de vivir según las directrices de los fundadores, presentes en muchos libros y capítulos. Mencionó las directrices de las Hermanas Scalabrinianas, como la encarnación, la acogida, la comunión en la diversidad y el amor político, así como las directrices de las Misioneras Seculares, enfatizando la vocación laical y el papel inspirador de Scalabrini para los laicos. Habló sobre el “mosaico del carisma”, que se manifiesta de diversas formas, y comentó que la organización de los laicos es muy diferente de las congregaciones. La espiritualidad conecta todos estos aspectos, y citó el número 28 del Capítulo General, que habla de vocación y misión.

Con respecto a la espiritualidad de Scalabrini, destacó que era muy fuerte y citó un recuerdo hecho por el Papa Francisco el 28 de octubre de 2024, afirmando que “el carisma está vivo en la Iglesia”. El Papa Francisco recordó tres elementos esenciales del carisma de Scalabrini: *oración, vida fraterna y coraje para ir más allá de los límites*. Citó el discurso del Papa, que destacó al migrante, que “reza porque necesita muchas cosas”, y como Scalabrini nos inspira a “llamar a la puerta”, así como lo hace el migrante cuando pide acogida. Afirmó que Scalabrini nos recuerda la importancia de vivir la experiencia de fe movidos por el Espíritu Santo. Nuestra espiritualidad es poliédrica, con múltiples caras, y que las características de Scalabrini, como la itinerancia, la acogida y el camino hacia una nueva creación, siguen siendo fuentes de inspiración para nuestra misión. Destacó la capacidad de la congregación para adaptarse a los grandes cambios sociales, eclesiales y a las dinámicas migratorias, manteniéndose ágil, respondiendo a las necesidades emergentes. Enfatizó la importancia de mantener la espiritualidad y la misión interconectadas, promoviendo la reactivación del carisma heredado del fundador.

Por último, subrayó la necesidad de transmitir la espiritualidad scalabriniana a las nuevas generaciones, destacando el papel del conocimiento y de la participación de los jóvenes en la continuidad de la misión. Destacó además la importancia del trabajo en sinergia entre los diferentes institutos, compartiendo esfuerzos y recursos para fortalecer la misión común.

Finalizada la presentación se abrió a los congresistas la oportunidad de participar. La Misionera Antonella Favaro destacó que la espiritualidad está en el centro de nuestra vida. Scalabrini surge como fermento en la historia y en la humanidad, que simboliza transformación y renovación. Recordó el Congreso de Roma y el impacto significativo que Scalabrini generó al servicio de los migrantes y del mundo, su contribución misionera y el legado dejado por él. La Hna. Carolina França subrayó el enfoque del tema del reavivar, entendido como soplar sobre las cenizas para renovar la llama de la fe. El significado de mendigar se relaciona con la observación de los migrantes, que piden y dependen de la caridad. Los migrantes nos ayudan a vivir nuestra fe de una manera auténtica. Hna. Marileda Baggio reconoció la importancia del momento de reflexión y, a continuación, interrogó al grupo sobre lo que aún nos falta para vivir más plenamente la espiritualidad scalabriniana. Hna. Alda Mónica Malvessi resaltó la necesidad de reavivar las cenizas, que representa renovación de la fe y el amor de Dios. ¿Cómo hacerlo, ya que el avivamiento es un don, una gracia de Dios? ¿Cómo es posible reavivar esa llama y al mismo tiempo permanecer humilde y bajo las cenizas dentro de una institución religiosa? Hna. Carmem Pereira expresó una inquietud sobre cómo transmitir nuestra espiritualidad con simplicidad a las nuevas generaciones. P. Nivaldo Feliciano Silva habló de la importancia de discernir entre acciones auténticas y posibles artimañas, como “reavivar”, “soplar” o “mendigar”, que pueden ser utilizadas en contextos pastorales, pero que no siempre expresan la esencia del carisma. ¿Qué nos falta para compartir un mismo programa y unir esfuerzos en la explicitación de la espiritualidad que se nos ha confiado? ¿Cómo recodificar la humildad para que se convierta en una acción práctica en el día a día de la misión? Rosemeire Casagrande, Misionera Secular, habló sobre las expectativas con respecto a los jóvenes, subrayando la importancia de comprender el papel de la juventud en el contexto del carisma y la espiritualidad vividos por el grupo. ¿Qué esperamos de los jóvenes? ¿Cuál es el papel de la juventud dentro de la vivencia del carisma y de la espiritualidad que nos une?

El P. Leonir Chiarello destacó el descanso, la mendicidad y el avivamiento espiritual, destacando que reavivar la fe es un don y una

gracia de Dios. Mencionó que *Humilitas* nos recuerda quiénes somos: vocacionados y llamados por Dios. Importancia es no renunciar a la grandeza que poseemos, especialmente en el contexto del trabajo con migrantes, tema central de la misión. Debemos mantener el valor de la humildad, que nos ayuda a recordar lo que nos aflige y reconocer que todo es don de Dios. Citó la actuación de Scalabrini, que buscaba conjugar la vida misionera con la vida religiosa, destacando que en comunidades donde no hay fraternidad, falta coherencia con la vocación y la espiritualidad del carisma recibido. La coherencia y la consistencia en la vida son esenciales para dejar que Dios actúe en nosotros. Enfatizó la necesidad de dedicar tiempo a la espiritualidad, así como dedicamos a acciones misioneras para recordar con humildad que todo pertenece a Dios. El carisma scalabriniano es un regalo de Dios, y debemos dejarlo libre, permitiendo que el Espíritu sople en nosotros. Es importante sacrificar la perspectiva individual en favor de la misión de nuestra congregación, siempre dispuestos/as a devolver a Dios lo que es suyo. Por fin, reforzó la importancia de recibir la vocación y la misión de reavivar y transmitir estos valores a las nuevas generaciones, manteniendo vivo el espíritu del carisma scalabriniano.

Enfatizó la importancia de transmitir lo que Scalabrini hizo, dijo y escribió, destacando la necesidad de vivir la tradición scalabriniana, que se convierte y se actualiza con el tiempo. Destacó que los jóvenes necesitan conocer el carisma, la espiritualidad y la razón de nuestra misión, lo cual debemos transmitir de forma leve pero profunda, mostrando lo que hemos hecho, hacemos y somos como comunidad. Retomó lo que le dijo la Hna. Alda Mônica Malvessi, y reforzó la idea de “reavivar el carisma” y de “renovar nuestras estructuras y edificios”, proponiendo que busquemos el verdadero tesoro del carisma con dedicación. Animó a todos a ayudar a los jóvenes a “cavar” en busca de este tesoro, invitándolos a integrarse al carisma y contribuir a la construcción de la Iglesia.

Concluyó afirmando que, si estamos motivados, la metodología surgirá naturalmente, pues debemos estar atentos a cada aspecto

de nuestra misión. Deseó que todos seamos un espejo, un reflejo de Scalabrini, reconocerlo como un modelo ejemplar de vida espiritual y misión. Concluyó subrayando la importancia de seguir el ejemplo de Scalabrini en nuestro camino, buscando reflejar sus valores y compromiso con la espiritualidad en nuestras acciones diarias.

El segundo disertante, P. Gelmino Costa, presentó el tema de las “fuentes de la espiritualidad scalabriniana”. Partió de las raíces bíblicas, históricas, teológicas y prácticas que constituyen el cuerpo espiritual de la Congregación. La exposición destacó que la espiritualidad cristiana parte de Jesucristo y de la acción del Espíritu Santo, siendo vida según el Espíritu. La espiritualidad scalabriniana se inserta en este horizonte más amplio de la espiritualidad de la Iglesia y de la Vida Consagrada, pero se caracteriza por elementos propios, vinculados a la misión junto a los migrantes y al carisma del Fundador, San Juan Bautista Scalabrini. Enfatizó que la Sagrada Escritura es la base fundamental de la espiritualidad scalabriniana.

En el Antiguo Testamento, la experiencia de Abraham, la hospitalidad a los extranjeros y el Éxodo, identificados como momentos clave que inspiran la espiritualidad del camino y de la acogida. En el Nuevo Testamento, Jesús aparece como migrante e itinerante, siendo acogido y presente en los rostros de los migrantes. Textos como Mt 25, “era extranjero y me acogieron”, la parábola del buen samaritano, los discípulos de Emaús y el Pentecostés fueron presentados como fundamentos de la espiritualidad scalabriniana, que une acogida, itinerancia, solidaridad y comunión en la diversidad.

La segunda fuente es la propia vida y espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini. A partir de sus escritos y testimonios, se han destacado cinco ejes que sostienen su espiritualidad: la búsqueda de conformación con Cristo (divinizarme); el ideal de santidad personal (santificarme y santificar a los demás); el espíritu misionero (hacerme todo para todos); profundo amor a la Iglesia vista como extensión de Cristo; la ardiente vocación misionera, aun permaneciendo en la diócesis.

Las prácticas espirituales de Scalabrini incluyen la oración intensa, la devoción a la Eucaristía, a la cruz de Cristo y a María. Su espiritualidad, arraigada en prácticas de su tiempo, fue vivida de manera profunda, activa y apostólica. La espiritualidad scalabriniana también se desarrolló y se encarnó en la vida de los propios misioneros a lo largo de la historia.

Desde los enviados a las Américas, que vivieron en condiciones adversas, con celo pastoral, itinerancia y espíritu de sacrificio, hasta los tiempos actuales, los misioneros han ido moldeando y ampliando el carisma recibido. Se destacó la vivencia comunitaria, la adaptación a los contextos migratorios y el surgimiento de nuevas iniciativas, como el Equipo Scalabriniano de los Migrantes (ESMI), que reforzó el enfoque en los migrantes internos y en la dimensión social y profética de la misión.

Por último, se presentó la espiritualidad scalabriniana como espiritualidad de esperanza y peregrinación. Inspirándose en la experiencia de los migrantes que buscan nuevas tierras, el misionero scalabriniano es llamado a vivir como “peregrino de la esperanza”, en sintonía con la visión escatológica bíblica: somos extranjeros en este mundo, en camino hacia la patria definitiva. Textos como Hebreos 11,13 y Filipenses 3,20 sostienen esta dimensión, reforzada por la convocatoria del Papa Francisco para que vivamos el próximo Jubileo como “peregrinos de esperanza”.

P. Gelmino Costa concluyó reafirmando que la espiritualidad scalabriniana está bien definida en sus principios, permanece dinámica y abierta, siendo continuamente enriquecida por la vida concreta de los misioneros, por los contextos migratorios y las exigencias del tiempo presente. La misión junto a los migrantes sigue siendo fuente de renovación espiritual y profética para la Congregación y toda la Familia Scalabriniana.

Por la tarde los congresistas participaron de grupos de estudio, cuyas síntesis figuran en esta publicación. De esta manera, el primer día del congreso fue cerrado.

Segundo día (26/06)

La tercera disertante es la Hna. Analita Candaten, cuyo tema es la espiritualidad de San Juan Bautista Scalabrini, subrayando la importancia de reactivar el don carismático y mantener vivo el legado espiritual dejado por él. Hizo hincapié en que estos elementos deben ser asumidos de forma personal por cada miembro de la congregación. Sobre la base de la reflexión del P. Leonir Chiarello, destacó tres palabras clave: “reactivar el don”, “carismático” y “herencia”, indicando que estas expresiones son fundamentales para comprender y aplicar la espiritualidad de Scalabrini en la vida cotidiana. Destacó que Scalabrini es modelo de vida espiritual y misionera para la Iglesia y para el mundo, y que es necesario incorporar los elementos de su espiritualidad en la práctica cotidiana. Utilizó la metáfora “exploradores de pozos y caminos” para afirmar la importancia de beber de nuestras propias fuentes espirituales, refiriéndose al carisma scalabriniano como un pozo rico y cristalino. Este legado da identidad y vigor a la misión y espiritualidad de la congregación, siendo esencial para mantener viva su inspiración original.

Destacó la espiritualidad cristocéntrica de Scalabrini, centrada en la figura de Cristo y en la mediación del Verbo Encarnado, subrayando la necesidad de configurarse con Jesucristo y vivir una fe auténtica. Explicó que tal espiritualidad fundamentaba todas las acciones y decisiones de Scalabrini. Abordó el compromiso profético de Scalabrini con la Iglesia, destacando su incansable dedicación al bien de la misma, así como su pasión pastoral y celo misionero. Enfatizó el ideal de una Iglesia cercana a la gente, que comparte sus sufrimientos y alegrías, mencionando que Scalabrini estaba ansioso por conocer a su rebaño, visitando personalmente casas, campos, talleres y escuelas. Scalabrini estaba comprometido con los pobres, enfermos y necesitados, citando su generosidad y desprendimiento, como la venta de bienes personales para ayudar a los más necesitados, y su práctica de caridad heroica en el día a día, ayudando regularmente a cientos de personas con recursos materiales. Scalabrini buscó ser fiel al Papa y a la Iglesia, incluso ante las divergencias de opinión, destacando su obediencia como virtud fundamental, que también recomendaba a sus misioneros.

Scalabrini entendía la inmigración como un fenómeno duradero y estructurante, razón por la cual fundó varias instituciones, entre ellas la Congregación de los Misioneros de San Carlos, las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo y la Sociedad San Rafael, con el objetivo de dar apoyo a los migrantes y perpetuar su carisma misionero. Destacó la participación de los laicos en la misión scalabriniana, desde el inicio, reconociendo su colaboración como parte integrante del carisma. Mencionó el profundo deseo misionero de Scalabrini, que expresaba el anhelo de recibir la cruz misionera y sentía admiración por los que partían en misión. Destacó el compromiso de Scalabrini con la justicia social y la dignidad humana, relatando su actuación en defensa de los derechos de los obreros y agricultores y su apoyo a la creación de asociaciones y cooperativas como forma de mejorar las condiciones de vida de la gente. Por último, enfatizó la centralidad de la oración en la vida de Scalabrini, describiéndola como fuerza impulsora de su misión apostólica. Según ella, Scalabrini pasaba largas horas en adoración ante el Santísimo, considerando la oración el don más precioso y el motor que impulsa toda obra duradera. Citó incluso una carta escrita por él en 1905, en la que afirmaba la eficacia de la oración sincera como algo capaz de tocar el corazón de Dios.

Finalmente, la Hna. Analita Candaten recordó las palabras del Papa Francisco pronunciadas durante la homilía de la canonización de San Juan Bautista Scalabrini, subrayando la actualidad y la profundidad de su carisma. “Les exhorto, misioneras y misioneros scalabrinianos, a dejarse inspirar siempre por su santo fundador, Padre de los Migrantes, de todos los migrantes. Su carisma renueva en ustedes la alegría de estar con los migrantes, de permanecer a su servicio y de hacerlo con fe”.

La espiritualidad y misión dejadas por Scalabrini siguen iluminando e inspirando la acción pastoral de la Iglesia en estos días, especialmente en el cuidado de los migrantes y los más vulnerables, según la llamada del Evangelio. La conferencia concluyó con un profundo sentimiento de gratitud, reafirmando el compromiso con el carisma scalabriniano y con la misión evangelizadora hacia los migrantes y marginados.

Durante el momento reservado a las resonancias, los(as) participantes expresaron sus impresiones y reflexiones con respecto a la temática abordada en la conferencia del día. Regina Almeida destacó la importancia de la unidad entre los laicos en el compromiso común con la causa migratoria, afirmando que “como laicos debemos estar siempre juntos por los migrantes”. La Hna. Alda Mônica Malvessi destacó la actualidad de los elementos de la espiritualidad de Scalabrini presentados en la conferencia, indicando la necesidad de integrarlos tanto en la formación personal como comunitaria, y subrayó la importancia de compartirlas con los laicos. P. Alexandre Biolchi enfatizó la profunda conexión entre espiritualidad y misión, afirmando que la espiritualidad conduce a la misión y que ésta, a su vez, apunta a Jesucristo, que es el centro de toda acción. Scalabrini es un modelo de equilibrio entre acción y oración, entre espiritualidad y misión. Hna. Marileda Baggio destacó que la espiritualidad de la congregación también se desarrolla con las contribuciones de los cofundadores, y que hay una mirada específica y enriquecedora que surge desde la óptica femenina como rica expresión de la vivencia espiritual. Hna. Leocádia Mezzomo compartió su entusiasmo al percibir la vitalidad de la espiritualidad vivida con profundidad y sencillez, especialmente a través de la figura de la Beata Assunta Marchetti. Recordó que en sus cartas se encuentran expresiones vivas de la espiritualidad scalabriniana, y que de hecho “fue todo para todos”. Concluyó afirmando la importancia de estrechar los lazos de caridad entre los miembros de la familia scalabriniana y reiteró que Scalabrini sigue siendo un inspirador y provocador del seguimiento de Cristo.

La cuarta conferencia del Congreso correspondió a las misioneras seculares Rita Bonassi y Rose Casagrande, cuyo tema es la *Espiritualidad scalabriniana en la Secularidad*. Las misioneras han afirmado que forman el tercer Instituto de Vida Consagrada de la Familia Scalabriniana, cuyo origen se encuentra en Solothurn, en Suiza, con el sí de Adelia Firetti, la primera misionera, el 25 de julio de 1961, en un ambiente migratorio. El Instituto, aprobado en Pentecostés de 1967, y erigido Instituto Secular de derecho diocesano en la Pascua de 1990. Las Misioneras Seculares Scalabrinianas están llamadas a vivir una

especial consagración a Dios en el estado laical, enfocándose en transformar el mundo, especialmente el de los migrantes. La espiritualidad de las misioneras está inspirada en San Juan Bautista Scalabrini, con un énfasis particular en la acogida a los migrantes más pobres y desarraigados, como expresión del Evangelio de Mateo (Mt 25,35.40). A lo largo de su historia, el Instituto se ha dedicado a vivir su vocación secular de manera radical, reconociendo la presencia de Dios en el mundo, especialmente en los migrantes, y actuando como “sal y levadura” para el crecimiento del Reino de Dios. La misión no es solo una acción en el mundo, sino una continua vivencia de la consagración a Dios en todas las circunstancias de la vida cotidiana.

Destacaron la importancia de la Eucaristía, como punto central en la espiritualidad scalabriniana, siendo el centro de la vida misionera y de la vivencia del carisma. El ejemplo de San Juan Bautista Scalabrini, con su visión universal y su capacidad de unir a los pueblos, fue mencionado como un modelo de cómo la migración y las diversidades culturales pueden transformarse en oportunidades de comunión y acogida.

También compartieron las diversas misiones de las Misioneras Seculares Scalabrinianas a lo largo de los años, incluyendo la presencia en Brasil desde 1978, cuando el Instituto trabajó con migrantes, refugiados y jóvenes, promoviendo una convivencia intercultural y solidaria, con el objetivo de construir un mundo más justo. Al final, los participantes expresaron su agradecimiento por el testimonio y la misión de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, que siguen siendo signos de esperanza y transformación para el mundo contemporáneo.

Testimonio de una migrante

Marta, inmigrante de origen cubano y participante del evento, compartió su testimonio. Relató las dificultades iniciales que enfrentó al dejar Cuba y la nostalgia de su tierra natal, así como adversidades asociadas con la adaptación a un nuevo país. La participante destacó la importancia del apoyo recibido en Brasil, particularmente en lo que se refiere a la integración social, cultural y laboral, factores decisivos para su éxito y bienestar en el nuevo entorno. Habló de los desafíos que enfrentan los inmigrantes cubanos al tratar de salir de su país. Mencionó

la dificultad de obtener pasaportes y visas, una barrera significativa para muchos que desean emigrar. También destacó la necesidad de apoyo financiero y emocional, aspectos esenciales para la decisión de dejar el país natal y comenzar la vida en un nuevo país. Enfatizó que, además de los desafíos burocráticos, los inmigrantes cubanos a menudo enfrentan el sufrimiento psicológico y la sensación de incertidumbre al tomar la difícil decisión.

Marta destacó la separación de los hijos como uno de los mayores obstáculos enfrentados durante el proceso de inmigración, mencionando la lucha para traerlos a Brasil. La participante expresó el dolor y la nostalgia vividos al estar lejos de su familia, y la inmensa alegría de finalmente poder reunirse con sus hijos después de muchos esfuerzos. Además, compartió el éxito de su hijo, que se convirtió en campeón nacional de karate en Brasil. La madre destacó el apoyo recibido durante la jornada de inmigración como fundamental para que alcanzara este importante hito en su vida. La satisfacción de ver a su hijo conquistar este éxito, a pesar de todos los desafíos que enfrentó, fue un momento de gran alegría y realización para la participante del evento.

El testimonio sacó a la luz la importancia de la unidad familiar y el apoyo durante el proceso migratorio, mostrando cómo la persistencia y la lucha por mejores condiciones de vida pueden resultar en logros significativos. Expresó su gratitud por las oportunidades que tuvo para reconstruir su vida, enfatizando el papel fundamental de la acogida y del apoyo de las comunidades scalabrinianas en facilitar este proceso.

Visitas guiadas

En el período vespertino, los participantes del Congreso realizaron visitas guiadas a los siguientes lugares: Museo Madre Assunta Marchetti y urna con sus restos mortales, ubicado en Vila Prudente, São Paulo/SP, donde tuvieron la oportunidad de conocer la historia y la memoria de la cofundadora, Beata Madre Assunta Marchetti, lugar muy visitado por la gente devota. Centro Internacional para Jóvenes Juan Bautista Scalabrini, de las Misioneras Seculares Scalabrinianas, que proporcionó una visión sobre el trabajo realizado con jóvenes y migrantes. Museo Scalabrini y

Tumba del P. Marchetti, en Ipiranga, donde los participantes hicieron una inmersión en la historia del P. Marchetti y su obra misionera. Las visitas fueron momentos significativos para profundizar el conocimiento sobre la espiritualidad y raíces de la misión scalabriniana, sobre todo en América del Sur.

Tercer día (26/06)

Quinta conferencia. La Hna. Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, mscs., abordó el tema *La patria-mundo a la luz de la espiritualidad en San Juan Bautista Scalabrini*. Comenzó con una exposición de la espiritualidad de Scalabrini con una visión ampliada y ética de la noción de patria, lo que propone un desafío a las prácticas pastorales y a las estructuras sociales rescatando la integralidad del ser humano - cuerpo, espíritu, pertenencia y dignidad. Su comprensión de la fe está ligada a la realidad de la migración, promoviendo un diálogo entre “patria religión” y “patria mundo”. Para Scalabrini, “el mundo es la patria”. Esta perspectiva deconstruye el concepto tradicional de la patria como un territorio limitado por fronteras geográficas. Scalabrini propone la construcción de una pertenencia ampliada, basada en la dignidad humana y en la fraternidad universal. Su experiencia y convicciones religiosas iluminan un enfoque ético y pastoral que trasciende el nacionalismo estrecho, apuntando a una identidad enraizada en la fe y en la solidaridad.

La Patria a la Luz del *Resurgimiento*. Scalabrini vivió un contexto marcado por el Resurgimiento italiano, un proceso político y cultural que buscaba unificar a Italia. Para él, este proceso no era obra de unos pocos héroes, sino fruto de un esfuerzo colectivo que implicaba lengua, cultura, educación e incluso religión. Scalabrini respiraba las ideas del Resurgimiento, pero con una lectura religiosa: para él, el resurgir de la patria era también una forma de resurrección espiritual. Creía que la nueva Italia debía nacer sin renunciar a la fe. La religión, para Scalabrini, era un elemento central en la formación de la unidad nacional. La patria ampliada propuesta radicaba en dos aspiraciones profundas del corazón humano: pertenecer y trascender. El trabajo del obrero era visto como camino de dignidad y como espacio de presencia y acción de la Iglesia. Iglesia y modernidad: una patria inclusiva. La conferenciante señaló que,

en el giro moderno, la cuestión central era cómo la Iglesia participaría en la construcción de las nuevas identidades nacionales sin perder su misión. Scalabrini actuó para asegurar que la Iglesia no fuera excluida de los procesos sociales y culturales en curso. Entendía la modernidad, con sus periódicos, ferrocarriles, escuelas y fábricas, como oportunidad para recolocar a la religión cristiana como elemento activo en la vida pública con reflejos en la población. Utilizando los medios de su tiempo, creó el Catecismo Católico para Emigrantes, envió materiales religiosos a lugares de destino de los migrantes y promovió escuelas de vida cristiana. Sabiendo que la industrialización provocaba la salida de millones de personas, percibía la migración como fuerza natural y providencial que, si bien acogida, contribuiría al perfeccionamiento humano y a la gloria de Dios.

La Patria del Emigrante: Pertenecer Incluso Lejos. Hna. María do Carmo aseguró que una de las contribuciones de Scalabrini fue incluir al emigrante en el concepto de patria. Para él, emigrar no era romper con la patria o con la fe, sino un ejercicio de supervivencia y dignidad. La persona migrante sigue perteneciendo a su nación y a la Iglesia. Por eso, la misión *ad gentes* también debe ir al encuentro de los migrantes, reconociendo su dignidad y su identidad. Scalabrini presenció de cerca los dolores de quien se va y de quien se queda. Su sensibilidad pastoral lo llevó a afirmar que “para el desheredado, la patria es la tierra que le da el pan”. Muchos han emigrado por falta de tierra, herencia o trabajo. Scalabrini ve la migración como derecho humano y como espacio legítimo de actuación de la Iglesia. Su acción misionera integra el orden natural con la expresión de lo divino: fe y realidad se encuentran.

Patria Ampliada y Fraternidad Universal. La Hna. Maria do Carmo concluyó afirmando que Scalabrini desplaza la mirada: pone al emigrante en el centro de la misión de la Iglesia y lo integra en el concepto de patria. Promueve una visión de patria como experiencia humana integral, donde se ejercen los derechos, la dignidad y la fraternidad. Para él, la religión y la patria se complementan como fuerzas de protección a los más débiles. Su pensamiento resuena con la propuesta del Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*,

que reafirma la fraternidad universal como vocación común de la humanidad. Scalabrini promovió el contacto continuo con las comunidades de emigrantes y defendió que la Iglesia debería crear espacios permanentes de acogida y cuidado para quienes se marchan. La espiritualidad scalabriniana, por lo tanto, sigue siendo actual e invita a la Iglesia a reconocer al migrante como hermano, miembro de la misma patria ampliada y sujeto de la historia, cuyos dolores y esperanzas tocan el corazón del mismo Dios.

Resonancias de la reflexión sobre la espiritualidad de Juan Bautista Scalabrini. La Hna. Marileda Baggio destacó la importancia de comprender a Scalabrini a partir de diferentes perspectivas, incluyendo la sociológica y filosófica, destacando lo mucho que evolucionó con la modernidad. Enfatizó el lado humanista como camino para nuevos descubrimientos sobre su figura y legado. Rosemeire Casagrande afirmó que la mirada de Scalabrini interpela y provoca a cada uno de nosotros, especialmente en el modo de ver al migrante. Destacó la necesidad de una mirada sensible, no juzgadora, que promueva y reconozca la dignidad de la persona del migrante. Enfatizó el compromiso scalabriniano con la acogida, fraternidad y valorización de la diversidad como riqueza, recordando que estos elementos deben estar siempre marcados por la delicadeza y el respeto. Hna. Analita Candaten destacó el compromiso de Scalabrini con el conocimiento de la realidad, señaló que sus últimas producciones escritas nacieron de su experiencia concreta, lo que le llevó a actuar con intencionalidad y estrategias bien definidas. Hna. Carolina França destacó la contribución de Scalabrini en la construcción del Estado y de la identidad nacional. Destacó la centralidad del migrante en su misión y la importancia de retomar la escucha atenta y la creación de vínculos duraderos. Mencionó la sintonía con el proceso sinodal de la Iglesia, que propone una espiritualidad de pertenencia y construcción comunitaria. Hna. Maria do Carmo reconoce la existencia de un acervo significativo sobre Juan Bautista Scalabrini, al mismo tiempo que se destacaba la riqueza aún por descubrir sobre su vida, espiritualidad y misión. Se enfatizó la actualidad de su pensamiento y la importancia de continuar profundizando en su legado.

Finalmente, el Pe. Alfredo Gonçalves, CS, encargado de realizar la síntesis del Congreso, destacó que una síntesis final del Congreso sería inadecuada, ya que podría limitar la riqueza, diversidad y profundidad de las experiencias y contribuciones compartidas a lo largo del evento. Destacó que el Congreso se caracterizó como espacio plural, de escucha atenta, reflexión conjunta e intercambio fecundo, cuya amplitud y complejidad no pueden reducirse a una conclusión única o definitiva. En lugar de una síntesis, Pe. Alfredo destacó palabras clave que emergieron, de forma explícita o implícita, a lo largo de los diálogos y contribuciones, y que señalan caminos para la espiritualidad, la pastoral y el compromiso con los migrantes. Estas palabras fueron presentadas como “ventanas” que se abren al paisaje del camino común por el que caminamos: raíces, travesía, estaciones, encuentro y horizontes. Los términos citados por el Pe. Alfredo, cargados de sentido, permanecen como referencias simbólicas e inspiradoras para la continuidad de la misión y del discernimiento pastoral en favor de la dignidad humana y de la acogida a los migrantes.

Las cinco palabras clave que marcaron las reflexiones del Congreso, según el Pe. Alfredo son: *Raíces*: la espiritualidad scalabriniana tiene su origen en la figura de San Juan Bautista Scalabrini, cuyo carisma sigue inspirando acciones pastorales y sociales centradas en Cristo. *Travesía*: se refiere a los caminos históricos y contemporáneos recorridos por la misión scalabriniana, en constante adaptación a los desafíos de las migraciones. *Estaciones*: representan los momentos de parada y confrontación con los dolores, esperanzas y contradicciones del mundo migratorio actual. *Encuentro*: espacio de diálogo, escucha y enriquecimiento mutuo, fundamental para la pastoral migratoria y para la vivencia del carisma en comunidad. *Horizontes*: indica el camino futuro de la misión, guiada por el Espíritu, con los migrantes como protagonistas y evangelizadores de una sociedad más justa y fraterna. Pe. Alfredo destacó, finalmente, que estos ejes permanecen como direcciones abiertas para la acción y reflexión de la Familia Scalabriniana en los contextos migratorios actuales.

El Congreso fue clausurado con espíritu de gratitud a todos los que participaron de su preparación. Se ha reafirmado el compromiso con

la misión junto a los migrantes, inspirados por el legado de San Juan Bautista Scalabrini. Se enfatizó la importancia de la escucha, el diálogo y la colaboración, así como la actualización constante del carisma para responder a los desafíos contemporáneos. Como ha subrayado la Secretaría, “este Congreso fortalece nuestra vocación y nos invita a perseverar con esperanza y solidaridad a favor de los migrantes”. Se reafirmó el compromiso de continuar la misión scalabriniana con solidaridad, acogida y justicia, inspirados en la espiritualidad y el legado de San Juan Bautista Scalabrini. Los participantes motivados, concluyeron el evento, dispuestos a llevar adelante las enseñanzas y desafíos debatidos, fortalecidos para actuar en sus respectivas comunidades.

SÍNTESIS DEL CONGRESO

P. Alfredo J. Gonçalves, CS

El Congreso no tiene síntesis. Sería injusto hacerlo. El intercambio de experiencias y contribuciones fueron demasiado ricos y plurales para ser puestos en una camisa de fuerza. Permanecen abiertas las puertas y potencialidades que el congreso ha desvelado. En lugar de una síntesis, lo que pretendo aquí es destacar, entre tantas vías de meditación, algunas palabras clave que, de forma explícita o implícita, han sobrevolado esta sala. Palabras que se transforman en conceptos cargados de sentido para la reflexión y acción en nuestra trayectoria junto a los migrantes. Las clasificaré como ventanas al paisaje espiritual de nuestros caminos, nuestra pastoral, nuestros sueños y nuestras esperanzas. Destaco cinco: raíces, travesía, estaciones, encuentro y horizontes.

1. Raíces

Comencemos con las *Raíces*. La pregunta es: ¿de dónde venimos? ¿Cuáles son las raíces de la espiritualidad scalabriniana? La figura central es San Juan Bautista Scalabrini, con su centralidad en Jesucristo. Ahí están nuestros orígenes y nuestra razón de ser. Scalabrini como Fundador e inspiración que nos lleva al carisma. La *ratio missio* (razón de la misión) centrada en la persona, escritos y obras del obispo de Piacenza. Su espiritualidad nos lleva a las fuentes, donde el agua es limpia, cristalina y transparente. Agua que nos mueve interior y exteriormente, mueve nuestra acción misionera y socio pastoral. No se trata de detenernos en sus devociones personales: Eucaristía, Palabra de Dios, María, Cruz, y así sucesivamente. Se trata de descubrir lo que movía el corazón y el alma de Scalabrini. Lo que daba sentido y significado a la propia vida y vocación. Cuál es la base oculta detrás de sus actividades diarias, sean de carácter espiritual, social, pastoral, cultural o político.

En esta perspectiva notamos que el carisma scalabriniano tiene su ADN específico, su génesis, en esta figura localizada en el tiempo y espacio. Vimos los ejes, prácticas y puntos fuertes de lo que, desde un punto de vista

espiritual, pastoral y social, podríamos llamar “cultura scalabriniana”. Es el pozo en el que estamos llamados a nutrir nuestra fe, acción y compromiso. Espiritualidad que nació en lo que los historiadores clasificaron como “siglo del movimiento”, siglo XIX. Movimiento de máquinas y personas, que movió a Scalabrini y a otros “santos sociales” contemporáneos, a la Iglesia de aquella época y, actualmente, nos mueve a nosotros. En este siglo es que nuestro Fundador “vivió de forma extraordinaria la espiritualidad ordinaria”. En el siglo XXI, somos “llamados a ser Iglesia en el mundo y ser mundo dentro de la Iglesia”, según expresión de las misioneras seculares. Del mismo modo que Scalabrini, por los caminos del éxodo, vemos en el migrante el criterio de la salvación. “Vengan benditos de mi Padre... Yo era migrante y me acogieron” (Mt 25, 35).

Sin embargo, el carisma crece con el tiempo. El Fundador lanza la semilla y cada semilla contiene potencialmente un nuevo árbol, con hojas, flores y frutos. Los fundadores tienden a crecer después de la muerte, y con el paso del tiempo. Con sus seguidores, ganan nuevas manos y nuevos pies. Al igual que la semilla, el carisma tiene en su potencial de hojas, flores y frutos de un árbol. La familia scalabriniana es llamada a ser jardinera de este jardín iniciado por Scalabrini. Desde la época de Scalabrini, ¿cuántos sacerdotes, hermanas y laicos dieron su vida por los migrantes? ¿Qué hicieron la Madre Assunta y el P. Marchetti? Al igual que los apóstoles de Jesús, los seguidores inmediatos de Scalabrini fueron testigos y mensajeros de su obra. Hay que recordar la expresión querida de la CRB, por ejemplo, “libertad creativa”. Seguir no es imitar, sino recrear en el contexto actual el espíritu del Fundador. Seguir a Scalabrini o a Jesús no es imitarlos, sino recrear el carisma scalabriniano o la Buena Nueva de Jesús en los desafíos actuales. Claro, es más fácil e inmediato imitar que recrear. Maestros y fundadores, cuando sobrios y sabios, en general anhelan alumnos y discípulos que los superen.

2. Travesía

Ahora la pregunta es: ¿por qué caminos venimos, qué atajos cruzamos, qué caminos andamos en los 120 años de trayectoria? ¿Cómo fue la evolución histórica del carisma scalabriniano? Ayer y hoy, las rutas de los migrantes son las mismas, pero al mismo tiempo, diferentes. Siguen

cruzando mares, desiertos, bosques y fronteras, pero siempre de manera diversificada. ¿Cómo ayudarlos a encontrar nuevas respuestas para los nuevos desafíos? ¿Cuáles fueron los caminos pastorales y misioneros de la familia scalabriniana? ¡Diferentes, pero complementarios! A lo largo del tiempo y de caminos recorridos, ¿qué travesías hicieron los sacerdotes, qué travesías hicieron las hermanas y qué travesías hicieron las misioneras seculares? Y más, ¿qué paso dieron el movimiento laico y el movimiento de jóvenes scalabrinianos? Travesías plurales, pero en unidad de carisma. Los institutos y movimientos scalabrinianos son arroyos que corren para formar un río caudaloso. Río que en las últimas décadas se beneficiaron de aguas (ayuda) de otras congregaciones religiosas, entidades, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales pastorales.

En la travesía, descubrimos que, desde la experiencia fundante del éxodo, Dios está en el éxodo, en el desierto, en el exilio y en la diáspora. Se revela como Dios del camino. Camina con nosotros por vías tortuosas y turbulentas de la historia. “El verbo se hizo carne y armó su tienda entre nosotros” (Jn 1,10). Jesús es el profeta itinerante de Nazaret. Scalabrini, con un corazón más grande que su diócesis, se puso a camino, pasando el océano como los emigrantes. Verdadera “Iglesia en salida” *avant la carte*. En la travesía, mientras los migrantes insisten en construir puente de supervivencia, nosotros tratamos de construir un puente pastoral, uniendo origen y destino de la enorme multitud de desarraigados. Lo mismo hicieron, por ejemplo, Abraham, Moisés, el apóstol Pablo, Scalabrini y el difunto Papa Francisco. Hombres sin fronteras, impulsados por el Espíritu que mueve a la Iglesia. Llevaron sus potencialidades humanas al límite, tocando la naturaleza de lo divino. Así es el servicio religioso y/o secular a los migrantes.

En este servicio, está el trabajo de inclusión. Pueblo, persona o nación es llamado a participar de la travesía por desiertos y exilios modernos. El siglo XXI, más que el siglo XIX, produce desplazamientos humanos en masa. Migrantes, refugiados, apátridas, itinerantes, golpeados por catástrofes climáticas - multitudes que se ponen en fuga, huida que se convierte en búsqueda de vida más prometedora. Conviene considerar que el tipo de desplazamientos humanos masivos que Scalabrini encuentra

durante su vida no es la migración conocida hasta entonces. Es más bien un proceso nuevo del sistema capitalista de producción, en el sentido de transformar campesinos en obreros para las fábricas, por una parte, y migrantes para engrosar el ejército de reserva y bajar los salarios, por otra. Pero las travesías continúan, como continúan los éxitos y las tragedias en su interior. El Espíritu nos impulsa a seguir de cerca a los migrantes: ver, escuchar y conocer sus “alegrías y esperanzas, tristezas y angustias” (*Gaudium et Spes*, 1).

3. Estaciones

Travesía tiene paradas, “estaciones de Milán”. ¿Qué dolores y sufrimientos encontramos en las estaciones actuales? ¿Qué sueños, luchas y esperanzas encontramos? Scalabrini fue conducido por el Espíritu a la estación de Milán, pero ciertamente era parte de su elección, como vimos en la exposición anterior. Lejos de ser un azar, era una opción. En la estación, se encuentra con un escenario difícil, ambiguo, contradictorio. “En medio del camino había una piedra, había una piedra en medio del camino”, dice el poeta Carlos Drummond de Andrade. En las estaciones hay piedras y espinas: isla de Lampedusa, Italia, isla de Lesbos, Grecia, frontera entre Estados Unidos y México, estrecho de Darién, en Panamá, zonas limítrofes de tantos países, de Asia, África y América Latina, campamentos de refugiados, caminos pisados por multitudes en caravanas, familias e individuos solitarios. Desilusión y esperanza se dan la mano, dramas y desafíos interpelan, como interpelaron a Scalabrini. “Risa y lágrima viven cerca uno del otro”, decía José Saramago. El grito de la estación de Milán sigue resonando en nuestros oídos.

En el contexto de la revolución industrial, trabajadores y migrantes sintieron los efectos perversos de la tecnología. Normalmente trae avances positivos para la humanidad, también trae escenarios negativos para quien la ve nacer. Al final del siglo XIX, mientras el Papa León XIII se preocupaba por la “condición de los obreros”, publicando la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, que inaugura la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), Juan Bautista Scalabrini se alarmaba por los que no consiguieron empleo en las ciudades de Europa, obligados a cruzar el océano hacia las Américas. Hoy, además de las piedras y espinas de las antiguas estaciones,

aún tenemos las secuelas dañinas del cambio climático y sus refugiados ahora contados a los millones. Violencia, pobreza, deportación, prejuicio, rechazo, discriminación, xenofobia - nos revelan las estaciones de los tiempos modernos. La estación, ya sea la de Milán o la de nuestros días, representa el hecho de “estar fuera de casa”, en una especie de *no lugar*, no en la concepción del antropólogo y etnólogo francés Marc Augè, sino en el sentido de los sótanos, periferias y fronteras de las sociedades modernas y postmodernas.

Pasando por las estaciones actuales podrá verse inquietud, incertidumbre, inseguridad, inestabilidad... y tantos otros “in”. El filósofo Hegel afirma que tiempo en que emergen tantos “in”, generalmente es tiempo de indignación. Así nos recuerda la santa ira de los profetas, es decir, la revuelta que lleva a la liberación. Revuelta espiritual y social al mismo tiempo. Si es verdad que la injusticia y la explotación violan la identidad y la dignidad de la persona humana, también es cierto que la indignación y el proceso de liberación le hacen levantar la cabeza y caminar con sus propias piernas. Eso hacía Scalabrini, eso hacían sacerdotes, hermanas y laicos, predecesores, es lo que tratamos de hacer nosotros hoy. Cuidar la salud física, mental, emocional y espiritual de los migrantes. Una vez más, se amplía el alcance del carisma.

4. Encuentro

Ahora, la pregunta es: ¿cómo llevamos adelante el legado de Scalabrini? ¿De qué manera hacemos brillar su carisma? Encuentros como este Congreso ayudan a responder a esa pregunta. En el encuentro, en el diálogo, en el intercambio de ideas y experiencias, poco a poco tratamos de depurar y purificar nuestras acciones y reflexiones, nuestro modo de hablar y actuar. Por ello es necesario parar, silenciar, escuchar. No cualquier forma de escucha, sino la calificada, atenta y sintonizada, la escucha del corazón. Escuchar a los migrantes y escuchar a los partícipes del mismo carisma. Somos diferentes, es cierto, pero somos iguales. En la pastoral misionera y en particular migratoria, nuestra familia scalabriniana como un todo ha creado distintas formas de acogida y compromiso con los migrantes, así como distintas expresiones de espiritualidad. No han faltado riqueza, empeño y creatividad. Encuentros como este sirven para

un mutuo enriquecimiento. El intercambio de experiencias nos hace crecer recíprocamente.

Así, los migrantes son nuestros maestros, “maestros de esperanza”, como decía el Papa Francisco. Otros en el idioma, origen, costumbres, cultura y a veces en el credo, siguen iguales en la angustia y en las luchas, en los sueños y esperanzas. Al ponerse en marcha, mueven a la Iglesia, los Estados, las organizaciones y a cada uno de nosotros. “Signos de los tiempos”, pero sobre todo señales vivas de que, incluso desde las cenizas, las ruinas y los escombros, se eleva el deseo de vencer. Cada encuentro muestra la insistencia de quien no desanima. No basta la mera yuxtaposición de personas, expresiones culturales y visiones del mundo. No basta la coexistencia pacífica. Es necesario llegar al diálogo, a la confrontación, si queremos construir nuevos niveles de convivencia y convivialidad. La verdad no está conmigo ni contigo, está en el diálogo; “lo real no está al comienzo ni al final, se nos presenta en medio de la travesía”, afirma Guimarães Rosa.

En el encuentro de Jesús con la samaritana, el evangelista Juan (Jn 4,1-32) parece jugar con dos personas, dos tipos de sed y dos tipos de agua. Quien al inicio del relato pide beber, luego ofrece agua. Inversamente, quien tiene condiciones de ofrecer agua, revela su sed más profunda. Es decir, nadie es solo sed, nadie es solo agua; nadie es sed todo el tiempo, nadie es agua todo el tiempo. Somos una mezcla de agua y sed. El pozo hace que ambas se encuentren y se complementen. ¿Quién evangeliza en el relato? ¿Jesús? ¿La samaritana? Me siento tentado a una herejía: ¿quien evangeliza es el pozo! Pozo como encuentro. Importante considerar la humildad de Jesús al revelar su sed. Hará lo mismo en la cruz. Quizá uno de los problemas graves de la Iglesia sea ocultar su sed. Parece que solo tiene agua. La distribuye, por más sucia, turbia y retorcida que sea. Evangelizar siempre tiene dos caras: a veces, el evangelizador es quien es evangelizado; y, al contrario, el destinatario de la evangelización termina revelándose un verdadero evangelizador.

La valentía de abrir pozos con otro, con el diferente y con el extranjero abre la posibilidad para la evangelización. Este es el método de Jesús: abrir

pozos/encuentros por caminos de Galilea, Samaria y Judea. ¡La mayoría están prohibidos! Jesús abre el diálogo y deja que el agua y la sed, la gracia y el pecado se enlacen y se completen. Es la belleza de todo encuentro. Permite un beneficio recíproco. ¿Cuántas veces vimos esto en las casas de migrantes, en los centros de acogida? ¿Cuántas veces ocurre lo mismo cuando, desarmados y desnudos, nos disponemos al encuentro? Incluso en lugares inhóspitos por donde los migrantes pasan. Gente diferente, de lugares lejanos, hablando lenguas desconocidas - pero donde el sufrimiento y la proximidad pueden crear un nivel más alto y plural de civilización. Se pasa, de este modo, de la “globalización de la indiferencia” – insistía el Papa Francisco – a la “cultura del encuentro, del diálogo y de la solidaridad”.

5. Horizontes

Por fin, la pregunta: ¿hacia dónde vamos? ¿Dónde nos conduce el carisma scalabriniano en la actualidad? La respuesta inmediata y verdadera es: luchamos por la construcción del Reino de Dios, especialmente con los migrantes. En este camino, desde la perspectiva escatológica, se mezclan el “ya” y el “aún no” del Reino. “Vine a reunir a todos los pueblos”, se lee en el lema de este Congreso, citando a Isaías (Is 66,18). Realidades salieron a la luz durante las conferencias y resonancias, en los trabajos de grupo y en el plenario. No pocas contribuciones enriquecieron el debate. Se levantó con fuerza la llama de la esperanza, de la ciudadanía universal, incluida la patria y el planeta Tierra, cada vez más evidente en la conciencia ecológica. Se habló de superar los límites, vivir hasta el final las potencialidades humanas. Se constató la importancia de reavivar el don de Dios que hay en nosotros (2Tm 1,6), soplar las cenizas para encender las brasas, vaciarse, humillarse, hacerse obediente y mendicante, desnudarse, descansar en las manos de Dios, como se lee en el himno de la carta de San Pablo a los Filipenses (Fl 2, 6-11).

En todo esto, hay algo en que debemos estar atentos. Los protagonistas de los cambios urgentes y necesarios no somos nosotros quienes estamos en esta sala. El Espíritu actúa a medio de nosotros, cierto, pero los cambios profundos se elevan desde la tierra. Como la semilla, la espiga, la flor o el edificio, las transformaciones se alzan de la tierra húmeda y oscura. Es

decir, los migrantes son profetas, artífices y los protagonistas de la historia. El hecho de migrar, por sí mismo, provoca a los gobiernos, la Iglesia y a todos quienes estamos aquí. Al moverse, los migrantes cuestionan a los países de origen, que no concedieron ciudadanía digna; cuestionan a los países de tránsito, que de mal humor los dejan pasar; y cuestionan a los países de destino, que discrimina con prejuicio. En la búsqueda de “nuevos cielos y nueva tierra”, la “patria universal”, es esencial que el centro sea el pobre y el excluido, el migrante y el marginado. Como dice el Documento de Aparecida, “los migrantes que forman parte de nuestras comunidades pueden ofrecer una valiosa contribución misionera a las comunidades que los acogen” (DA, 415). Por ello, son potenciales evangelizadores. De hecho, si es verdad que en el corazón de cada persona y de cada cultura hay semillas del verbo, también es cierto que tales semillas, al migrar, propagan sus valores por donde pasan y donde se instalan.

Como en Pentecostés, se nos invita a cambiar el “lugar cerrado” donde domina el miedo, por caminos abiertos y por fronteras. Vencer la comodidad de la sacristía y, con nuevo vigor y alas en los pies, volver a Jerusalén, a ejemplo de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). Aquí vale una metáfora: el pájaro para volar, además de alas, necesita sus pies. Un avión no despega sin el tren de aterrizaje al día. Por ello, valen los sueños, los planes, el ideal, pero es necesario mantener los pies firmes en el suelo duro y arduo de lo cotidiano, en el contexto en el que vivimos. Un contexto marcado por desplazamientos más compulsivos que a finales del siglo XIX, durante la vida y acción socio-pastoral de Scalabrini. Como dice la *Erga Migrantes Caritas Christi*, “las migraciones actuales se han convertido en un fenómeno estructural de la sociedad” (Introducción). No un fenómeno provisional, temporal y de emergencia, recordaba ya Scalabrini, sino que, en aquella época, como vimos, instrumento del sistema capitalista para transformar campesinos en mano de obra fabril; y actualmente, para convertir a trabajadores asalariados en mendigos de los servicios más sucios, pesados, peligrosos y mal pagados.

San Pablo, 23 al 26 de junio de 2025

Programa del Congreso
Congreso de Espiritualidad Scalabriniana
23 al 26 de junio de 2025 – San Paulo, Brasil

23/06/2025

Llegada por la tarde – Noche de bienvenida.

24/06/2025

7h – Celebración Eucarística: P. Leonir Chiarello, CS.

8h – Desayuno.

Moderador del día: P. Irmani Borsatto, CS.

8h45 – Mesa de apertura – Palabras de apertura del congreso: Superior Regional, P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS; Superiora Provincial, Hna. Alda Malvessi, mscs; responsable local de las Misioneras Seculares Scalabrinianas: Antonella Favaro.

9h15 – **1ª. Conferencia: “*Ratio et Missio*”: P. Leonir Chiarello, CS.**

10h – Repercusiones.

10h30 – Pausa.

11h – **2ª. Conferencia: “Las fuentes de la espiritualidad scalabriniana”: P. Gelmino Costa, CS.**

11h45 – Repercusiones.

12h30 – Almuerzo.

14h30-16h – **Cursos cortos:** 6 grupos con los siguientes temas:

1. “Devociones de Scalabrini: Eucaristía, Cruz, María”: P. Antonio Seganfredo, CS.
2. “Scalabrini y los migrantes”: Dra. Eliza Donda.
3. “Scalabrini e incidencia social y pastoral”: P. Luiz Flávio Prigol, CS.
4. “Scalabrini y la juventud”: Mis. Rose Casagrande, MSS.
5. “La espiritualidad scalabriniana en el cotidiano de la misión”: Hna. María de Lurdes Lodi Rissini, MSCS.
6. “Scalabrini en la Sagrada Escritura”: P. Alfredo Gonçalves, CS.

16h – Pausa.

16h30 – Plenario.

18h30 – Cena.

20h – Presentación cultural.

25/06/2025

7h – Celebración Eucarística: P. Cesare Ciceri, CS.

8h – Desayuno.

Moderadora: Hna. Maria de Lurdes Lodi Rissini, MSCS.

9h – **3ª. Conferencia: “La espiritualidad en la vida de Scalabrini”:**
Hna. Analita Candaten, MSCS.

9h45 – Repercusiones.

10h15 – Pausa.

10h45 – **4ª. Conferencia: “Espiritualidad Scalabriniana en la Secularidad”:** Rita Bonassi y Rose Casagrande, MSS.

11h30 – Repercusiones.

11h45 – Testimonio de una migrante.

12h30 – Almuerzo.

14h – Salida para las visitas guiadas:

- Museo Scalabrini y Tumba del P. Marchetti, Ipiranga (P. Antenor dalla Vecchia, CS).
- Museo Madre Assunta, Vila Prudente (Hna. Celina, MSCS).
- Centro Internacional para Jóvenes J.B. Scalabrini, Misioneras Seculares Scalabrinianas (Rose Casagrande, MSS).

Durante las tres visitas se apreciará el testimonio de 1 misionero, de 1 hermana y de 1 misionera secular. Parada de una hora en cada lugar. Merienda en las Misioneras Seculares.

Regreso.

19h – Cena.

26/06/2025

8h – Desayuno.

Moderador: P. Alfredo Gonçalves, CS.

9h – **5ª Conferencia: “La Patria-Mundo a la luz de la espiritualidad en San Juan Bautista Scalabrini”: Hna. Maria do Carmo dos Santos Gonçalves, MSCS.**

9h45 – Repercusiones.

10h – Pausa.

10h30 – Resumen del congreso: P. Alfredo Gonçalves, CS.

11h – Clausura: Palabras del P. Alexandre, Hna. Alda y misionera Antonella.

11h30 – Misa de clausura en la Iglesia San Juan Bautista Precursor y San Juan Bautista Scalabrini: P. Alexandre De Nardi Biolchi, CS, superior regional.

12h30 – Almuerzo.

Regreso.

Participantes

Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos

1. Pe. Alexandre De Nardi Biolchi, *Superior Regional*
2. Pe. Alfredo José Gonçalves
3. Pe. Antenor João Dalla Vecchia
4. Pe. Antonio César Segnanfredo
5. Pe. Camilo Moreira Maforte
6. Pe. Carlo Alberto do Carmo Barbosa
7. Pe. Cesare Ciceri
8. Pe. Gelmino Antônio Costa
9. Pe. Hector Orozco Sedano
10. Pe. Hermes Milciades Simonelli Fleitas
11. Pe. Hermilo Juventino Cortes Solis
12. Pe. Irmani Paulo Borsatto
13. Pe. Jean Gaby Louis
14. Pe. José Maria Lopez
15. Pe. Leonir Mario Chiarello, *Superior General*
16. Pe. Luiz Flavio Prigol
17. Pe. Marcos Henrique da Silva Nunes
18. Pe. Nivaldo Feliciano Silva
19. Rel. Douglas Piccolo
20. Rel. Ortiz Carboni
21. Rel. João Paulo Buchinger
22. Rel. Wilmar Adriel

Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas

23. Hna. Alda Monica Malvessi, *Superiora Provincial de la Provincia María, Madre de los Migrantes*
24. Hna. Ana Conceição Sales
25. Hna. Analita Candaten
26. Hna. Carmen Gabiatti
27. Hna. Carmen Lúcia Pereira
28. Hna. Celina Nazário
29. Hna. Fátima Salvagni
30. Hna. Jucelaine Aparecida Soares

31. Hna. Jucelia Dal Bello
32. Hna. Larissa Jara
33. Hna. Leocádia Mezzomo
34. Hna. Lucilene Carolina de França
35. Hna. Maria Célia Franca Santos
36. Hna. Maria de Lurdes Lodi Rissini
37. Hna. Maria de Ramos Guimarães
38. Hna. Maria do Carmo Santos Gonçalves
39. Hna. Marileda Baggio
40. Hna. Neusa Estevan
41. Hna. Rosa Maria Zanchin
42. Hna. Sandra Pinheiro
43. Hna. Shirley Anibale Guerra
44. Hna. Terezinha Mezzalira
45. Hna. Vicentina Roque dos Santos
46. Hna. Vitorinha Albuquerque
47. Maria Matuta Vieira (noviça)
48. Rita Catumbela (noviça)

Misioneras Seculares Scalabrinianas

49. Mis. Antonella Favaro, *Responsable de las Misioneras Seculares Scalabrinianas*
50. Mis. Rita Bonassi
51. Mis. Rose Casagrande

Leicas y laicos Scalabrinianos

52. Aliston Balbinot
53. Ana Paula Shneider
54. Eni Teresinha Chittó
55. Isaias Pablo Carlotto
56. Isalde Rodrigues Hörlle
57. Lucia Bamberg
58. Maria Regina Carvalho de Miranda
59. Miguel Ahumada
60. Milena Lacerda
61. Patricia Rivarola
62. Raffaella Vitale

63. Ramona Figueredo

64. Sunilda Gabina Aguiler





MISSIONÁRIAS SECULARES
SCALABRINIANAS